

89  
2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGIA**

**INFLUENCIA DE LA CALIDAD DE LA RELACION  
PADRES - HIJOS EN EL AUMENTO DE ADOLESCENTES  
QUE TIENEN RELACIONES SEXUALES Y EN LAS  
ACTITUDES QUE PRESENTAN HACIA ELLAS**

**TESIS PROFESIONAL**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGIA**

**P R E S E N T A N :**

**MARA ELIZABETH NAJERA RIOS  
ANA MARIA ISABEL RODRIGUEZ RAMOS**

**DIRECTOR DE TESIS :**

**MAESTRA SOFIA RIVERA ARAGON**

**MEXICO, D. F.**

**1991**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

	Pag.
INTRODUCCION.....	1
I. ADOLESCENCIA.....	3
Identidad, Egocentrismo y Duelo .....	14
Desarrollo Moral y Social.....	37
Desarrollo Intelectual.....	42
Afectividad.....	54
II. FAMILIA.....	62
Variaciones de la Estructura Familiar.....	67
Funciones.....	79
III. SEXUALIDAD EN EL ADOLESCENTE.....	82
Teoría Picoanalítica.....	82
Desarrollo de la Conducta Sexual.....	90
Motivaciones para realizar el Debut Sexual.....	98
Influencia de los Medios de Comunicación.....	100
Relación Sexual Premarital.....	102
Consecuencias de la Relación Sexual Premarital.....	108
IV. METODO.....	114
Planteamiento del Problema.....	114
Planteamiento de hipótesis.....	114
Identificación de Variables.....	115
Definición de población.....	119
Tipo y Selección de Muestra.....	119
Tipo de Diseño.....	120

Tipo de Estudio.....	121
Instrumento.....	121
Procedimiento.....	123
Procedimiento Estadístico.....	123
V. RESULTADOS	
Análisis Psicométrico del Instrumento.....	125
Análisis Descriptivo: Frecuencias.....	142
Análisis de Varianza.....	153
Correlación de las Escalas.....	158
VI. DISCUSION Y CONCLUSION.....	
Limitaciones y sugerencias.....	175
ANEXOS.....	178
BIBLIOGRAFIA.....	186

## I N T R O D U C C I O N

Actualmente hay indicadores de que los adolescentes comienzan a tener relaciones sexuales premaritales a edades tempranas. Esto se observa a través de diferentes estudios, como el que realizó la Secretaría de Salud en 1982, en donde encontraron que el 12.1% del total de nacimientos vivos fue en madres de entre 15 y 19 años de edad. En otro estudio realizado por el Instituto Mexicano del Seguro Social, en 1981, con estudiantes universitarios, se encontró que el 85% de los varones y el 25% de las mujeres reportaron haber realizado el coito (Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade-Palos, 1988).

En una encuesta reciente (Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade-Palos, Atkin, 1988), realizada en el Distrito Federal, se encontró que el 16% de los adolescentes entre 12 y 19 años de edad han tenido su debut sexual a una edad promedio de 16.4 años; además encontraron que más del 50% de las adolescentes entre 16 y 17 años de edad, que salían con un muchacho, habían tenido relaciones sexuales.

En un intento por explicar los motivos que conllevan a esta problemática, que se vive actualmente, se han realizado investigaciones a través de las cuales se observa que las actitudes hacia las relaciones sexuales han cambiado, ya que, ahora los adolescentes aprueban las relaciones sexuales siempre y cuando exista una relación afectiva y duradera de por medio (Coleman, 1985); de igual forma se ha encontrado que los adolescentes buscan a través de la relación sexual: seguridad,

valoración, normalidad y a veces en cierta forma satisfacer su curiosidad (Rocheblave, 1978).

Por otro lado, tenemos que existen factores ambientales, que rodean al adolecente, que influyen en su comportamiento sexual, tales como: comunicación con los padres (Shah-Zelnik, 1981); comunicación familiar (Jessor y Jessor; 1975); calidad de la relación con la madre y conflicto y tensión intrafamiliares (Newcomer, 1987); comunicación con los compañeros (Sorensen, 1973); medios de comunicación (Cagnon, 1980); y actitudes hacia el sexo (Jessor y Jessor, 1975).

Tomando como base las investigaciones mencionadas anteriormente, se puede observar que existe una decadencia en la comunicación entre padres e hijos, la cual influye en el aumento de adolescentes que tienen relaciones sexuales, así como en las actitudes que presentan hacia éstas. Ya que, dentro de los estudios realizados en México y en Latinoamérica, no se han encontrado investigaciones al respecto, se planteó el siguiente problema de estudio: ¿Influye la calidad de la relación padres-hijos en el aumento de adolescentes que tienen relaciones sexuales y en las actitudes que presentan hacia éstas?.

El objetivo que se pretendió lograr a través de esta investigación es el de dar a conocer la importancia de la buena relación padres-hijos en el desarrollo afectivo del adolescente, para que se evite la búsqueda de las relaciones sexuales como forma de sustituir dicho afecto.

## CAPITULO I

### A D O L E S C E N C I A

La adolescencia es un período en que los individuos empiezan a afirmarse como seres humanos distintos entre sí. Este tema sobre adolescencia ha sido motivo de inquietud e investigación científica a partir de finales del siglo XIX. Durante esta etapa se solía exagerar la trascendencia de la adolescencia como etapa preparatoria de la edad madura y durante un tiempo hubo científicos de lo social que consideraron al estudio de la adolescencia como "el punto focal de toda la psicología" (Lancaster 1897, citado por Grinder en 1987). Su forma de procedimiento para la investigación se limitaba simplemente a interrogar a los jóvenes acerca de su sentir o se les aplicaban cuestionarios en los que exponían dicho sentir.

La adolescencia siempre ha sido motivo de interés, y de asombro desde el tiempo de los filósofos Griegos, como fueron Platón y Aristóteles, quienes veían a dicha etapa como una jerarquía de acontecimientos evolutivos y otorgaron especial importancia al progreso de la capacidad de raciocinio durante la adolescencia. Trataron de resolver principalmente los dilemas que hacían referencia y, a este respecto, enunciaron cuales eran sus opiniones sobre la manera de llegar a la madurez. Aristóteles y Platón coincidían en que el ambiente exterior y material podían estorbar la realización plena de las propias potencias o la consecución de la madurez, esta opinión influyó sobre interpretaciones hechas a principios del siglo XX sobre la

adolescencia. Después al pasar el tiempo estas interpretaciones pasaron a segundo término y fueron desplazadas por la cultura de Europa medieval, donde los niños pasaban a ser adultos sin reconocer su etapa intermedia, ya que los niños andaban mezclándose con los adultos (principalmente en las clases inferiores) participando en su trabajo. Los niños eran compañeros de los adultos y no había diferencias, ya que, hasta en la indumentaria eran semejantes.

Ya en el siglo XVII se denota la importancia de respetar "la edad de la inocencia", etapa de la vida llena de sencillez esperanza y gentileza.

Durante los siglos XVI y XVII hubo el florecimiento de las escuelas donde distinguían a la infancia de la adolescencia, aunque éstas no eran claras debido a que separaban a quienes ya tenían barba para colocarlos en un mismo grupo, quedando juntos individuos de los 10 a los 19 años.

A principios del siglo XX G. Stanley Hall, conocido como el padre del estudio de la adolescencia en América, empleó un punto de vista genético donde consideraba que cada individuo repasaba en su propio desarrollo el desarrollo histórico de su especie. Este mismo autor veía a la adolescencia como un tiempo de tormenta e ímpetu caracterizada por vacilación y emoción contradictoria. Margaret Mead (citada por Grinder en 1987) se interesa de la misma manera en cómo influyen factores culturales en la adolescencia, ella sostiene que la adolescencia puede ser tensa o tranquila dependiendo de la forma específica en que cada sociedad responde a ella; de la misma forma Bandura (1964, citado por Grinder en 1987) ha opinado convincentemente que la conducta

adolescente puede interpretarse como engendrada culturalmente.

Sigmund Freud (1905) menciona que las mutaciones hormonales y psíquicas que tienen lugar en el período reproductivo de la vida, producen un desequilibrio en la estructura de la personalidad, que conducen inevitablemente al período de borrasca e ímpetu de la adolescencia. Su opinión de que el desconcierto de los adolescentes se debe en gran parte a cuestiones biológicas, ha influido significativamente en los analistas contemporáneos de la conducta adolescente.

Freud (1905) además ubica a los adolescentes en la etapa genital, etapa de la sexualidad adulta madura. Dicha etapa está determinada biológicamente y ocurre cuando se vuelven a despertar los impulsos sexuales que han estado reprimidos durante la etapa de latencia. La gratificación sexual se orienta ahora hacia el desarrollo de la satisfacción de relaciones heterosexuales con personas fuera de la familia y en el encuentro de una pareja sexual reproductiva adecuada. Ana Freud (1949) amplía el trabajo de Sigmund Freud acerca de los mecanismos de defensa, donde incluye entre éstos la intelectualización y el ascetismo característicos de la etapa adolescente.

La quinta crisis de Erikson (1968) incluye la búsqueda de la identidad del adolescente o la confusión de papeles. La elección de carrera se considera con cierto grado de importancia en la formación de su identidad.

"Si bien es cierto que cada cambio de etapa en la vida es una época de crisis, también es cierto que si un individuo determinado ha tenido una infancia poco problemática, tendrá una adolescencia menos problemática que los que han tenido mayores

desajustes" (González Nuñez 1986).

La adolescencia es un período de la vida en que tanto el individuo como la sociedad han de llegar a un acuerdo.

El adolescente madura afirmándose como ser humano independiente, pero su sentido de competencia e identidad difiere de la manera como responde a las obligaciones y asimile las primeras experiencias. Ha de descubrir cuáles son los compromisos que tiene con la sociedad y ha de aprender a cumplirlos de manera satisfactoria, ha de adoptar los comportamientos propios de los roles a efectuar y ha de emplear los recursos de su sociedad para llevar a cabo sus cometidos.

La adolescencia es un período de transición de la niñez a la edad adulta. Comienza con la pubescencia, un período de rápido crecimiento físico y maduración de los órganos relacionados con el funcionamiento reproductivo, así como de las características sexuales primarias y secundarias. Esto se observa durante el desarrollo fisiológico que comienza con la pubertad, que dura cerca de dos años, y finaliza cuando se ha completado la maduración sexual y la capacidad reproductiva. El final de la adolescencia no está claramente determinado; en las sociedades occidentales no existe un indicador sencillo que señale que se ha alcanzado la edad adulta. En algunas sociedades, la adolescencia finaliza en la pubertad, lo cual se simboliza con ritos muy diversos.

Muchos son los cambios fisiológicos que señalan la presencia de la pubertad; los más notables son los que se relacionan con la aparición de la menarquía. Los hombres experimentan emisiones

seminales nocturnas. Ambos sexos aumentan notoriamente en estatura y peso, así como en desarrollo muscular y esquelético, lo cual constituye el llamado crecimiento repentino adolescente. Se produce una tendencia secular en crecimiento y maduración, de modo que los niños y las niñas logran la maduración sexual y el peso adulto más temprano ahora que antes; esta tendencia se debe a niveles de vida más altos, como mejoras en nutrición y en el cuidado de la salud, que parecen estar influyendo.

Dentro de los cambios fisiológicos significativos al principio de la adolescencia se encuentra el llamado "estirón" y la pubertad como anteriormente se había mencionado. Hay diferencias en el período de crecimiento entre los niños y las niñas, éstas experimentan crecimiento rápido a los 11 o los 12 años; los niños crecen más rápido entre los 13 y los 14 años, de manera que algunos pueden estar entre los 11 y 17 años cuando alcanzan la velocidad máxima.

Para las muchachas el estirón ocurre unos dos años antes, así son más altas y de más peso que los muchachos entre los diez años y medio y los trece. El estirón raramente empieza antes de los ocho o después de los trece.

Hay agrandamiento notorio de pies y manos, la cabeza presenta un ligero agrandamiento en longitud y anchura. Los agrandamientos son más pronunciados en los muchachos que en las muchachas, pero el perfil de los dos sexos es más recto, el mentón se hace más apuntado y los incisivos de ambas mandíbulas son más verticales. Hay aceleración en el desarrollo de la nariz en los dos sexos.

Los cambios que se presentan en este periodo, incluyendo el aumento de estatura, son ocasionados por una secreción mayor de hormonas de crecimiento y de las hormonas gonadotróficas controladas por la glándula pituitaria. También hay secreción de hormonas sexuales como son los andrógenos en los muchachos y los estrógenos en las muchachas, éstas están controladas por las hormonas gonadotróficas que estimulan a las glándulas sexuales (gónadas). Las hormonas sexuales actúan a su vez sobre la pituitaria para producir primero un aumento de la secreción de hormona de crecimiento y después una disminución de dicha secreción. Esta interacción entre la pituitaria y las hormonas sexuales produce, además del aumento en la estatura, otros cambios físicos como son que el cuerpo tome forma muy parecida a la del adulto, al igual que la forma de la cara, los órganos internos como el corazón, los pulmones y el sistema digestivo aumentan de tamaño, adquiriendo casi su tamaño y formas finales.

Aparecen los caracteres sexuales secundarios como resultado de la maduración de los órganos sexuales; estos cambios son: desarrollo del busto, las caderas redondeadas y la aparición de la cintura en las muchachas, ensanchamiento de hombros, sustitución del tejido adiposo por muscular en los muchachos. En ambos aparece el vello púbico y axilar, cambia la textura de la piel por el funcionamiento de las glándulas reproductoras de grasa y por lo tanto la aparición del acné, cambio de voz aunque es más notorio en los muchachos debido a que se agranda la laringe y las cuerdas vocales se alargan.

En el periodo de la pubertad se desarrolla el sistema

reproductor. La pubertad (pubes-vello) antiguamente fue considerada como el período de la vida en el que la región genital se cubría de vello espeso y áspero. En los muchachos a veces implica la consecución de la capacidad reproductiva, como la producción de gametos y espermatozoos; la nubilidad (edad en la que se piensa que una mujer está apta para contraer matrimonio) indica la posibilidad de ovular, de quedar embarazada, de llevar el feto hasta el último momento del parto.

En la pubertad hay dos tipos generales de cambios en el sistema reproductivo. En primer lugar, los genitales y demás órganos accesorios (características primarias) sufren cambios estructurales mayores.

El desarrollo de los órganos de la reproducción en los muchachos empieza antes del estirón, aunque la modalidad precisa difiere de muchacho a muchacho. El cambio puberal más antiguo observable en los muchachos es la aceleración en el desarrollo de los testículos y el escroto. Simultáneamente, a menudo ocurre un cambio en la textura y enrojecimiento del escroto y hacia la base del pene aparecen vellos pubianos pigmentados. El pene empieza a alargarse unos seis meses o un año después, cuando las células de los testículos empiezan a secretar hormonas sexuales masculinas. El tamaño aumentado del pene, el engrandecimiento de testículos y escroto y el oscurecimiento de la piel escrotal se relacionan de cerca con el estirón general en la estatura y en la estructura esquelética.

Al crecimiento de los órganos sexuales primarios sigue paralelamente el desarrollo de las características sexuales secundarias. El vello axilar generalmente aparece dos años

después de la aparición del pubiano; su aparición coincide con la velocidad de crecimiento en estatura. Casi al mismo tiempo se agrandan las glándulas sudoríparas de las axilas y así también aumenta la sudoración axilar. En los muchachos aparece también el vello facial en la parte superior de los ángulos de los labios, se extiende lateralmente a lo largo de dicho labio hasta que se completa el bigote; entonces aparece en la parte superior de los carrillos (en la línea media del labio inferior) y finalmente se dirige hacia la región del cuello y a lo largo y borde inferior del mentón.

El vello pigmentado del muslo, pantorrilla, abdomen y antebrazo, generalmente aparece antes que el del tórax y brazo superior, pudiendo aparecer en cualquier momento entre el primer vello axilar y bastante después del estirón. A medio camino del estirón, el pecho del hombre puede agrandarse moderadamente. Después de terminado el período de crecimiento, se desarrollan en tamaño y fuerza los músculos laríngeos, ocasionando inseguridad y ronquera vocal y, por fin, considerable cambio en la voz. En las muchachas tanto el crecimiento del vello pubiano como el axilar se dan en forma paralela al de los muchachos. El comienzo del crecimiento de los pechos regularmente es el primer signo externo de que ha comenzado la pubertad en las muchachas. En la mayoría de las jóvenes este desarrollo sigue el mismo ritmo. La menarquía puede ocurrir en cualquier momento desde un año antes hasta tres años después de la cresta de la velocidad del crecimiento en estatura. Los ovarios tienen un desarrollo relativamente limitado durante la adolescencia, mientras que el útero y la vagina suelen empezar a agrandarse antes de que

aparezcan los botones mamarios. Aún cuando la menarquía significa cierto grado de madurez en el desarrollo uterino, no se alcanza todavía la plena capacidad reproductiva. Los ciclos menstruales suelen ser irregulares y de ordinario hay un intervalo de esterilidad puberal de tres a más años después de la primer menstruación.

Durante la pubertad se presentan diversos cambios fisiológicos que contribuyen a aumentar las diferencias entre un sexo y otro. Uno de estos cambios es la diferencia en la presión sanguínea, ya que en el muchacho se presenta mayor la sistólica y en la muchacha la diastólica, esto puede deberse a que ellos tienen aumentado el tamaño del corazón y el volumen de la sangre. Hay aumento de eritrocitos y hemoglobina en los muchachos, pero en las muchachas no, ésto según Turner ( 1962, citado por Grínder en 1987), puede deberse a que el volúmen de glóbulos rojos sobre el volúmen de sangre se puede atribuir a la razón del crecimiento muscular.

Así mismo se presentan diferencias en el nivel de aire pulmonar debido a las diferencias de amplitud torácica, de igual forma varía el ritmo y aceleración cardíaca y de presión sanguínea, estas diferencias no son muy marcadas.

Dentro del desarrollo endócrino, se tiene que, los cambios que se presentan durante la pubertad van acompañados de la secreción normal de ovarios, testículos y glándulas suprarrenales en la corriente sanguínea y tejidos. Estas glándulas a su vez han sido estimuladas por hormonas de la hipófisis, la cual está energizada bioquímicamente por una pequeña zona del cerebro llamada hipotálamo.

El desarrollo de la adolescencia se debe a la combinación de varias hormonas. La secreción de gonadotrofinas comienza por el mismo tiempo en que aparece el vello pubiano en los dos sexos, y alcanza niveles de adultez en la madurez de las características sexuales secundarias. Los estrógenos y andrógenos que se producen en los ovarios, en los testículos y en las cortezas suprarrenales son secretados en cantidades bajas, aunque constantes, tanto en ellos como en ellas, desde la edad de los tres a los siete años. Por la edad de los siete años, esas secreciones se elevan gradualmente, por igual en ambos sexos, hasta la edad de los diez años. Durante la pubertad se eleva la secreción de estrógenos en las muchachas de una manera aguda y empieza a ser cíclica, pero incluso durante el descenso mensual continúa siendo mayor que el nivel de los muchachos. Hay una elevación aguda de los andrógenos en los muchachos adolescentes.

Este desarrollo físico afecta la personalidad durante la etapa adolescente, ya que, los muchachos presentan un interés especial en su apariencia física; a los jóvenes principalmente les preocupa su estatura, es decir, quieren ser altos, de hombros anchos, mientras que las muchachas quieren ser delgadas pero con busto, muslos y pantorrillas bien contorneadas. Resulta muy molesta cualquier cosa que haga pensar a un muchacho que parece femenino (sin barba o débil) o que hace pensar a una joven que parece masculina (un cuerpo grande o vello facial). En ambos sexos es necesario lucir o tener la misma apariencia que los demás, no desean madurar antes o más tarde que los demás.

El autoconcepto de los adolescentes depende en gran parte de que tan atractivos los consideren las personas jóvenes. Se podría

afirmar en forma general que los adultos que se consideraban a sí mismos atractivos durante su juventud tienen autoestima más alta y son más felices que las personas menos atractivas. Esto tiende a superarse en la etapa de la madurez.

En cuanto a lo relacionado con su peso Hendry y Gilles (1978, citados por Grinder en 1987) hicieron un estudio comparativo entre adolescentes clasificados como sobre peso, bajo peso o promedio; en éste encontraron que los jóvenes obesos no estaban conformes con su peso, la mayoría provenía de hogares de clase trabajadora, eran menos hábiles académicamente y sus profesores los calificaban como menos atractivos, menos entusiastas y físicamente menos competentes que el resto de los alumnos. Por otro lado, las jóvenes delgadas eran menos introvertidas y menos competitivas que otras, se les consideraba como menos susceptibles socialmente y tanto las delgadas como las obesas tenían noviazgos menos estables en comparación con las jóvenes de peso promedio.

En cuanto a su madurez física los jóvenes con retardo en ésta, como por ejemplo voz aguda, ausencia de barba y bigote, no pueden competir con sus compañeros de esa misma edad ya maduros, ni social ni atléticamente. Al joven maduro se le considera como un hombre, es popular y puede ser hasta líder escolar, mostrando autoconfianza, independencia y habilidades para desenvolverse entre adultos; en cambio el que madura tardíamente puede presentar sentimientos de inadaptación, al considerarse rechazado y dominado puede ser dependiente, revelarse más contra sus padres y tener bajo autoconcepto.

Finalmente se ha observado que los adultos que tuvieron maduración tardía han tenido comprensión y flexibilidad con ellos mismos al enfrentarse a problemas difíciles, mientras que los de maduración temprana capitalizan su habilidad con el fin de dejar buena impresión y pueden haberse aferrado a un patrón de éxito anterior, hasta el punto de volverse rígidos o demasiado controlados para consigo mismos y para con los demás.

#### IDENTIFICACION, EGOCENTRISMO Y DUELO EN LA ADOLESCENCIA

La identificación difiere claramente según los distintos períodos del desarrollo. El niño pequeño no puede diferenciar entre sí mismo y su madre; más adelante, la niña querrá ser como ella imitando su comportamiento, tratará de ser como aquellas personas importantes para ella previniendo así sus expectativas, de esta forma se va preparando para la identificación de su rol sexual.

Dentro de la teoría psicoanalítica, tanto los niños como las niñas, logran la identificación del rol sexual mediante la resolución del complejo de Edipo. En el niño el proceso empieza cuando se siente atraído sexualmente hacia su madre y percibe a su padre como competidor inoportuno y agresivo. Pero el padre tiene en realidad más poder y puede castigar al hijo. El niño fantasea que será castrado si trata de competir por el afecto de su madre. Para hacer frente a este temor, se identifica o trata de ser como su padre, el agresor, y reprime su deseo por la madre. La niña no tiene el temor de la castración, pero teme perder el cariño de su madre, pues la identificación infantil es

con su madre. No obstante, cuando descubre que carece de pene culpa a su madre de habérselo cercenado, denegándole así los placeres que reporta. Entonces se vuelve hacia su padre y trata de suplantar a su madre en sus afectos pero desgarrada ante el temor de perder el amor de su madre, empieza a identificarse con ella. El proceso de identificación del niño y de la niña difieren en cuanto a que el primero se realiza por el temor y el segundo por el amor. La hipótesis sostiene que la identificación del niño depende de la agresividad, amenazas y hostilidad, mientras que en la niña depende de una relación afectiva y positiva.

Se pueden distinguir dos tipos de identificación: la anaclítica (del tipo que se apoya en) y la defensiva (también llamada agresiva). La identificación anaclítica tiene lugar cuando el niño modela su conducta de acuerdo con la persona que lo cuida principalmente, en casi todos los casos. La madre proporciona cuidados cuando el niño es completamente dependiente (por tanto, se debe "apoyar" en ella en busca de atención y mantenimiento) y Freud (1905) supuso también que el niño, cuando es capaz de un cierto grado de independencia en la conducta (aproximadamente a los dos años) logra una cierta seguridad dedicándose a actividades de la persona que anteriormente proporcionó la atención. En cierto sentido, la propia conducta del niño se convierte en un sustituto de alguna de las satisfacciones originalmente proporcionadas por la madre.

La identificación defensiva aparece cuando el niño tiene suficiente edad para reconocer las diferencias sexuales (generalmente a los cuatro años). Aún cuando la niña se sienta atraída por el padre, se sigue sintiendo identificada con la

madre y tropieza con pocas dificultades en esta etapa. Pero el niño tiene que transferir sus tendencias de identificación con la madre hacia el padre. Freud (1905) propuso que este cambio incluye conducta defensiva de parte del muchacho porque el complejo de Edipo le hace temer y resentir al padre, a quien percibe como rival. Para dominar esos sentimientos el niño hace esfuerzos para ser como su padre, para adquirir algunas de las cualidades que envidia (la identificación defensiva se podría explicar con la frase "si no lo puedes vencer: únete"). Es importante mencionar que ambos tipos de identificación son necesarios para el desarrollo normal de la personalidad.

Las ideas que se tienen ahora del proceso de identificación difieren mucho de las de Freud (1905). Kerckhoff (1969, citado por Grinder en 1987) ha resumido los diversos puntos de vista incluyendo el propio, respecto de como se adquiere la motivación para identificarse y asumir los roles.

1) La asunción de los roles y su ejecución exigen conocimiento, motivación y disponibilidad referentes a los comportamientos y valores que delimitan los roles de uno mismo y de los demás.

2) Tal conocimiento, motivación y disponibilidad se adquieren en el trato con los demás.

3) Las variaciones en la forma que reviste tal trato durante los primeros años de vida es probable que se incluyan en el grado en que son adquiridos.

4) La combinación del afecto y control que parecen estar relacionados con la dependencia de otros y con el desarrollo de la identificación con la otra persona, incrementan la motivación

para asumir un rol y para realizarlo.

5) Las respuestas que dan los demás ante el comportamiento de uno, si son más bien explicatorias que simplemente expresivas, acrecientan la claridad y el nivel de generalidad y, por tanto, de la utilidad de la información que se posee sobre uno mismo y sobre los demás.

6) La combinación de motivaciones y de retroalimentación informativa proporciona la base para el tipo de práctica que ordinariamente mejora la habilidad del actuante en la asunción de su rol y en su ejecución.

7) Así, el joven que experimenta tanto la relación de dependencia de otro, como la retroalimentación, desarrollará su habilidad en la asunción y ejecución del rol con plenitud, a diferencia de aquél que no experimente tal combinación.

Erikson (1950) complementó la teoría psicoanalítica en cuanto a que le dió un sentido humanista, ya que, él como psicoanalista fue capaz de tener en cuenta las circunstancias sociales y culturales que rodean al sujeto. En lo que se refiere a su teoría sobre la identidad, él considera la vida como una serie de estadios o etapas, cada una de las cuales va asociada a una determinada misión, de naturaleza psicoanalítica, dentro del desarrollo. En la infancia, por ejemplo, dicha misión consiste en establecer un sentimiento de confianza social que sirva de base para la seguridad interna en el niño, ya que, a través de ésta va adquiriendo una homeostasis permanente entre él y su medio ambiente. La relación con la madre es considerada aquí como esencial para constituir un fundamento, ya que, a través de esta

relación el niño adquiere seguridad, de no abandono de la madre; ella puede alejarse y no provocar malestar porque se tiene la seguridad interior y exterior de su regreso o su presencia. De esta forma cada una de las diferentes etapas de desarrollo tiene su base en esta primera etapa, es decir, en la confianza básica, que nos da los elementos primordiales para vivir en sociedad. Sin embargo, cuando dicha confianza no se logra, el individuo va a pasar con dificultad a través de las siguientes etapas y tendrá problemas para establecer relaciones interpersonales basadas en la confianza.

En lo que respecta a la adolescencia, la misión implica el establecimiento de una identidad coherente y la superación de un sentimiento de difusión de la identidad. Erikson (1968) opina que la búsqueda de la identidad resulta especialmente urgente en este estadio. El concede importancia al fenómeno del rápido cambio biológico y social durante la adolescencia y señala en especial la importancia que para el individuo tiene la necesidad de adoptar decisiones, en dicha época, en casi todas las facetas de la vida. Erikson (1968) afirma que para el joven es necesaria alguna forma de crisis para resolver el problema de la identidad y para superar la difusión de la misma. Esto lo menciona en el siguiente texto: "La reunión final de todos los elementos de identidad, convergentes, al final de la infancia, es una tarea formidable; ¿cómo puede tenerse confianza en que un estadio tan anormal como la adolescencia lo consiga?. No es aquí vano recordar de nuevo que, a pesar de la similitud que existe entre los síntomas y episodios de la adolescencia y los síntomas y episodios neuróticos y psicóticos, la adolescencia no constituye

una dolencia, sino una crisis normativa, es decir una fase normal del incrementado conflicto, caracterizado por una aparente fluctuación de la energía del ego y así mismo por un elevado potencial de crecimiento. Aquello que, ante una consideración influida por prejuicios, podría aparecer al inicio de una neurosis con frecuencia no es, sino una crisis agravada que puede demostrarse como autoliquidadora y que, de hecho, contribuye al proceso de formación de la identidad" (Erikson, 1968).

La difusión de la identidad tiene cuatro componentes principales. Existe, en primer lugar el problema de la intimidad; aquí el individuo puede tener el compromiso o la implicación en estrechas relaciones interpersonales debido a la posible pérdida de su identidad. Este miedo puede conducir a relaciones estereotipadas, provocadas por el aislamiento; o bien, el joven puede, como dice Erikson (1968) "buscar intimidad con las parejas más insólitas, en agitadas tentativas y en tristes fracasos". En segundo lugar existe la posibilidad de una difusión de la perspectiva temporal; en ésta, le resulta imposible al adolescente planificar para el futuro o mantener cualquier sentido del tiempo. Este problema iría asociado con angustia relativa al cambio y a convertirse en adulto y con frecuencia "consiste en una patente incredulidad sobre la posibilidad de que el tiempo da lugar a algún cambio y también, sin embargo, en un violento miedo a que esto pueda suceder".

Presenta también el adolescente una difusión de la laboriosidad, en la que el joven tiene dificultad para aplicar sus recursos, de un modo realista al trabajo o al estudio. Estas actividades suponen compromiso y, como defensa contra éste, el

individuo, o bien puede encontrar imposible concentrarse, o bien, puede emprender frenéticamente una única actividad, excluyendo todas las demás. Erikson analiza, por último, la elección de una identidad negativa; con esto se refiere a la selección por parte del joven o de la joven, de una identidad que es exactamente la opuesta a la preferida por los padres o por otros adultos que revisten importancia en ellos. "La pérdida de un sentimiento de identidad es expresada con frecuencia mediante una desdeñosa y presuntuosa hostilidad hacia el papel que es ofrecido como adecuado y deseable por la propia familia o la comunidad inmediata. Cualquier aspecto del papel requerido, o bien todo él (ya se trate de la masculinidad o de la feminidad, de la nacionalidad o de la pertenencia a una clase social) puede convertirse en el principal foco de gran desprecio por parte del joven o de la joven" (Erikson, 1968).

Estos elementos constituyen los rasgos principales de la difusión de la identidad, aunque no todos estarán presentes en los individuos que experimenten una crisis de identidad.

Erikson (1968) piensa además que la identidad es una dimensión del desarrollo de la personalidad, que se produce a través del ciclo vital, presentándose de forma especialmente aguda durante los años de la adolescencia. Su empleo de términos "crisis normativa" y "psicopatología de la adolescencia cotidiana" implica que es de esperar que todos los jóvenes experimenten alguna de tales crisis, ya que, en esta etapa de la vida es cuando se alcanza el punto crítico, debido a que en ésta hay muchos cambios significativos en toda la persona, pero especialmente en el yo. La identidad a la que se refiere Erikson

consiste en una integración de papeles. Hay una gran influencia en el hecho de que en nuestra sociedad occidental el período de la adolescencia sea muy largo, debido a que es muy tardado el tiempo en que el chico alcanza su categoría de adulto independiente, esto da como resultado que el joven se encuentre atrapado en un problema de identidad. Esto se da porque él es un niño en algunos aspectos, aunque con necesidades de adulto; aún es dependiente, aunque se espera que se comporte con independencia; ya es sexualmente maduro pero incapaz de satisfacer sus necesidades sexuales; por lo que el adolescente no sabe quien es en realidad.

El sentido de identidad puede considerarse desde el punto de vista de medición: ocupando un punto en un continuo que va desde una profunda confusión de papeles hasta un firme sentido de identidad. En realidad, un punto fijo no describe exactamente el estado de flujo de un fenómeno tan complejo como es el funcionamiento del ego; un panorama mejor es una gama de sentimientos de identidad que varían con las circunstancias internas y externas.

Una breve revisión de la historia de la búsqueda de la identidad puede ayudar a aclarar el sitio que este aspecto del desarrollo del ego ocupa en el crecimiento del niño. Los primeros intentos por establecer un sentido de identidad se basan en el logro; el niño es alabado y recompensado por hacer ciertas cosas, como: beber de una taza, manejar una bicicleta solo o hacer su tarea sin ayuda. Por lo tanto los primeros logros se relacionan con el manejo personal y las actividades de juego. La formación del sentido de la identidad del niño, puede verse

afectada en forma adversa cuando experimenta sentimientos de inferioridad, debido a que pretende que las actividades de juego son sólo juego y el ser adulto es una posición mucho más deseable.

Durante los años de la adolescencia el tema de logro se vuelve altamente crítico y a menudo los jóvenes sienten que no son hábiles en ninguna actividad. Son juzgados por los logros y se juzgan a sí mismos según éstos. Hay muchas áreas de logros y las normas son muy elevadas. En realidad el idealismo afecta mucho de lo que los jóvenes tratan de alcanzar, por lo que a menudo sus logros quedan por debajo de sus expectativas por lo que se decepcionan y desaniman. Pueden, en algunos casos, culpar a la sociedad, pero por lo general tienen la idea obsesiva de tener ellos la culpa. Por consiguiente, el logro debe capacitarlos para encontrar un lugar dentro del grupo social. Deben aprender como vestir y actuar en relación a la forma definitiva que apruebe el grupo. A menudo los patrones, aunque impuestos estrictamente, no están especificados con claridad. Estos jóvenes están particularmente en un trance peligroso; experimentan rechazo y censura, pero permanecen en la oscuridad en cuanto a las razones.

Erikson (1968) hace notar que una sociedad compleja, industrializada, hace difícil la confrontación del individuo con su identidad. Los jóvenes están desconcertados; el conocimiento de lo que tienen disponible es vago y son limitadas sus oportunidades de ensayar diferentes estilos de vida. Al no saber realmente que rumbo tomar, están obligados a aventurarse a lo largo de una senda en particular, con muchas incertidumbres e

incógnitas que ensombrecen su camino. Hay injusticia en pertenecer a una clase, desigualdad de oportunidades, valores diferentes y diversas desviaciones de la corriente principal de la cultura. Por ejemplo, el niño crece en una familia cuya única fuente de ingresos es un cheque de la asistencia social, y en la que el padre nunca ha tenido un trabajo estable, seguramente tiene modelos deficientes para moldear su propio sentido de identidad. De la discusión precedente, debe aclararse que la formación de un sentido de identidad es un proceso altamente complejo, que se lleva a cabo en un largo período y a menudo el individuo es víctima de las circunstancias que no puede controlar lo que lo puede llevar a una confusión de los papeles.

Erikson (1968) subraya que la identidad se relaciona con la elaboración del compromiso a largo plazo: "La adolescencia es la última etapa de la infancia, y sin embargo el proceso de la adolescencia queda concluyentemente completo sólo cuando el individuo ha subordinado sus identificaciones infantiles a una nueva clase de identificación, lograda al absorber la sociabilidad, y en un aprendizaje competitivo con sus compañeros de edad. Estas nuevas identificaciones no están ya caracterizadas por la alegría de la infancia y el entusiasmo experimental de la juventud; con urgencia lo llevan a comprometerse para toda la vida. La tarea que debe ser ejecutada aquí, por el joven o por la sociedad, es formidable. Se necesitan, en diferentes individuos y en diferentes sociedades, grandes variaciones de la duración de la intensidad y de la ritualización de la adolescencia. Las sociedades ofrecen, conforme lo requieran los individuos, períodos intermedios, más o menos sancionados, entre

la infancia y la edad adulta, a menudo caracterizados por una combinación de inmadurez prolongada y precocidad provocada".

Erikson (1968) denomina este período intermedio de inmadurez prolongada "moratoria psicosocial", la cual se refiere a una ruptura temporal con las demandas del curso psicológico de desarrollo. En su forma más pura, la moratoria es un cambio abrupto de la dirección de la conducta. Por ejemplo el estudiante de bachillerato que ha proclamado que va a asistir a la universidad puede cambiar de opinión en el último momento; en vez de inscribirse en la universidad puede ingresar en el ejército, aceptar un empleo o simplemente no hacer nada por un tiempo. Esta actitud al parecer irresponsable, la malinterpretan los padres y maestros como pereza, desafío o un claro trastorno de la personalidad. Pero Erikson tiene un punto de vista diferente; cree que es una respuesta normal a las tensiones y esfuerzos del crecimiento. La moratoria psicosocial ofrece una inusitada oportunidad para escudriñar los valores de una persona. Cuando los jóvenes reanudan sus actividades anteriores a menudo tienen mayores oportunidades de lograr sus objetivos.

Con respecto al curso del desarrollo de un sentido de identidad, Erikson (1968) dice: "desde un punto de vista genético el proceso de formación de identidad emerge como una configuración que evoluciona, una configuración que se establece gradualmente por las sucesivas síntesis y resíntesis del ego a través de la infancia. Es una configuración que integra gradualmente dones constitucionales, necesidades libidinosas idiosincráticas, capacidades favorecidas, identificaciones significativas, defensas efectivas, sublimaciones acertadas y

papeles congruentes. La reunión final de todos los elementos de identidad convergentes al final de la infancia (y el abandono de los divergentes), parece ser una tarea formidable ".

En los intentos por alcanzar su sentido de identidad, la juventud experimenta tanta confusión de papeles como difusión de papeles, particularmente hacia el final de la adolescencia cuando los primeros conflictos se intensifican y es mayor la urgencia de adoptar un papel estable. El adolescente "juega" con diferentes papeles animado por la esperanza de encontrar uno que le "quede"(Erikson 1950). Las defensas del ego durante este período son bastante fluidas y la experimentación de papeles puede dar la impresión de que existe un trastorno grave de la personalidad, a pesar de que a menudo el único medio que tiene el joven para enfrentarse con las tensiones internas y externas es el uso del comportamiento de ensayo y error y los mecanismos de adaptación. En esta época el sentido de difusión de papeles o falta de identidad, está a su máximo; cuando se logra un sentido de identidad, se experimenta como un estado emocional placentero, como Erikson subraya que un sentido óptimo de identidad se experimenta como un sentido de bienestar psicosocial. Sus concomitantes más evidentes son el sentimiento de estar agusto en el propio cuerpo, una sensación de saber a dónde va, y una certeza interior del reconocimiento anticipado de con quienes cuentan.

La adolescencia es un período en el cual el sujeto sufre cambios tanto físicos, psicológicos como sociales que lo ayudan a penetrar dentro de la categoría de adulto. Durante éste el joven se somete a diversas tensiones que lo pueden conducir a

estrategias anormales, por ejemplo la regresión, o formas de comportamiento infantiles, como un medio para evitar la tensión del cambio o salirse de la corriente principal para encontrarse a sí mismo o como una forma de comprometerse con un sistema o con un culto.

El adolescente busca respuestas a interrogantes básicas de la vida para comprometerse con los valores culturales y los patrones aceptados de conducta. La forma como se resuelve este conflicto es mediante el compromiso con la cultura o la inducción dentro de la cultura propia del mundo de los adultos contribuyentes que ocupan posiciones aceptadas y observan reglas aprobadas. Erikson llama a la ritualización de este período "ideología", la cual se refiere a la identificación con los ritos y patrones de la cultura. El ritualismo de esta etapa es el totalismo. Erikson dice: "El elemento ritualista reservado para la juventud lo ha llamado totalismo, o sea la preocupación exclusiva con lo que parece incuestionablemente ideal dentro de un sistema hermético de ideas" (1968). La persona se encierra a sí misma en un sistema que ofrece una forma de vida ideal, una religión, un sistema económico, un sistema político.

Cuando la persona ha alcanzado su propia identidad ya ha alcanzado un compromiso con una ideología aceptada, un sistema de creencias y valores aprobados por su cultura. Su vida está reglamentada por esas creencias y patrones. La persona que sufre de confusión de papeles carece de ese compromiso. El ritualismo del totalismo enfatiza la persecución fanática de ideales y las respuestas absolutas a los principales problemas de la vida.

La identidad es el período crucial en el desarrollo de la

personalidad. El no alcanzar un sentido sano de identidad tiene más efectos adversos en el desarrollo y el funcionamiento de la subsecuente personalidad, que en los demás logros psicosociales. Erikson atribuye dos virtudes humanas muy importantes, devoción y fidelidad a la consecución de un sentido sano de identidad. Sin un firme sentido de identidad la persona no puede ser leal a nada ni a nadie. Erikson mismo tiene mucho más que decir sobre la identidad que sobre cuales quiera de los otros logros debido a que sabe las repercusiones que ésta tiene en la vida del adulto.

A pesar de que el adolescente ya es capaz de conceptualizar ideas y hacer enfoques científicos en sus observaciones, su pensamiento no es completamente adulto en cuanto a su naturaleza, debido a su prolongado egocentrismo, éste se muestra en cuanto a que sienten que los demás centran su atención en ellos, ya que ellos están preocupados consigo mismos, aunque como ya no son niños, se dan cuenta de que cada quien tiene su forma propia de pensar.

Este egocentrismo del adolescente interfiere en su habilidad para pensar en forma abstracta e hipotética. Hay dos formas de ejemplificar esto, a través de la "audiencia imaginaria", es decir los adolescentes se sienten en constante tela de juicio, de crítica, de observación de los demás, de manera que si alguien en su camino se ríe o cuchichea inmediatamente piensan que se refieren a ellos, ya sea por admiración o por crítica, así como lo hacen consigo mismos; la otra forma de ejemplificarlo es a través de la "fábula personal", donde el adolescente cree que es especial porque mucha gente está interesado en él, además cree que gobiernan en el resto del mundo que está protegido de las

cosas que puedan ocurrirle a otros. La fábula personal hace que la adolescente piense que no puede quedar embarazada o que el muchacho piense que él no puede perder la vida en la carretera, como diciendo "éstas cosas solamente le suceden a otras personas no a mí", esta es la explicación del por qué el adolescente toma tantos riesgos.

Este es un enfoque relacionado con el egocentrismo que disminuye entre los 15 y 16 años cuando llegan a reconocer en forma gradual la diferencia entre sus propias preocupaciones y los intereses y preocupaciones de los demás, es donde la audiencia imaginaria y la fábula personal comienzan a desaparecer en cuanto entra la comprensión de que se es como los demás.

Según Loft (1971, citado por Papalia en 1985) el egocentrismo comienza a desvanecerse cuando los adolescentes se dan cuenta de que los demás no están preocupados por ellos, sino que cada quien tiene sus propias preocupaciones. Cuanto más hablan de sus propias teorías personales y escuchan las de otras personas jóvenes, más pronto llegan al nivel maduro del pensamiento. En cuanto más adulta sea su forma de pensamiento, son más capaces de reflexionar sobre su propia identidad para formar relaciones adultas con otras personas y determinar cómo y dónde se ubican en la sociedad a la que pertenecen.

Por otra parte Elkind (1968, citado por Papalia en 1985) cree que el egocentrismo adolescente explica por qué el grupo de los compañeros de preparatoria se convierte en una fuerza tan potente; en esta etapa debido a la reaparición del egocentrismo primario como egocentrismo adolescente los estudiantes de preparatoria dirigen sus nuevas energías del pensamiento hacia sí

mismos y se vuelven introspectivos.

Elkind coincide con Loft en cuanto afirma que la fuerte tendencia a analizarse a sí mismos se proyecta en los demás, ya que, conscientes de sí mismos, asumen que sus pensamientos y sus acciones son consideradas por los demás tan interesantes como lo son para ellos mismos.

Elkind compara el egocentrismo de la infancia y de la adolescencia afirmando que "el niño es egocéntrico en el sentido de que es incapaz de tener en cuenta el punto de vista de los demás. El adolescente en cambio adopta el punto de vista de otra persona en grado extremo".

En cuanto al valor que el adolescente da a sus compañeros, Elkind explica que "la fuerza del grupo de compañeros de la misma edad durante este período es una muestra de ese egocentrismo. El adolescente está tan preocupado por las reacciones de los demás hacia él, especialmente la de los compañeros de su edad, que está dispuesto a hacer muchas cosas que se oponen a todo su entrenamiento anterior y a sus mejores intereses. Al mismo tiempo, esta impresión egocéntrica de que siempre está en escena, puede ayudar a explicar muchas de las maniobras diversas del adolescente para llamar la atención. Hacia el final de la adolescencia, esta forma de egocentrismo explotador declina gradualmente, el joven llega a darse cuenta de que los demás están mucho más ocupados por sí mismos y por sus problemas que por él y sus asuntos"(1976).

De la misma forma este autor sugiere que la teorización inmoderada sobre los ideales sin entender completamente las realidades, tiende a convertir al adolescente en un militante

rebelde que tiene poca paciencia con los padres y otros adultos que no encuentran soluciones rápidas a los problemas personales, sociales y de otra índole. Solo cuando el adolescente mayor empieza a captar las complejidades de las relaciones interpersonales y de los problemas económicos y sociales aparece la comprensión más moderada y es cuando puede dedicarse excesivamente a teorizar y a analizar la sociedad, a sus padres y a sí mismos, ya es capaz de luchar por una ética moral y valores.

Se dice además que el adolescente pasa por estadios de "autoconciencia y existencia fragmentada" Esto, va acompañado por sentimientos de aislamiento, soledad y de confusión (Blos, 1971). Su comportamiento comprende inconsistencia e imprevisibilidad.

En forma ambivalente lucha contra sus impulsos mientras que por otro lado los acepta; ama y aborrece a sus padres; se rebela y se somete, trata de imitar o ser independiente. En esta etapa es más idealista, generoso, amante del arte y altruista que en las demás etapas de su vida pero también es egoísta, centrado en sí mismo y calculador.

Desde el punto de vista psicoanalítico, en esta etapa, el joven al percatarse de que los padres ya no son los ídolos que él creía, que la comunicación con ellos es diferente, el adolescente ve la necesidad de elaborar su duelo por esa pérdida, es decir donde había una identificación infantil, no sabe hacia dónde dirigir el afecto que les tenía, no desaparece totalmente, sólo disminuye, el sobrante de este afecto se retrae sobre sí mismo, ahora él intentará ser el omnipotente, papel que antes de su fantasía infantil le correspondía a su padre (o madre), su

persona es mucho más importante tanto en los aspectos positivos como en los negativos. Ahora las exigencias parentales y sociales son mayores sobre el adolescente, ya cuestiona tanto las opiniones paternas como las maternas, las puede verbalizar o quedarse callado según sea el sistema de comunicación familiar. Los padres son vistos como obstáculos en el logro de sus satisfacciones, intervengan directamente o no, se les culpa de sus propias frustraciones, su tolerancia hacia ellos es mínima. Se consideran incomprendidos por los adultos principalmente por sus padres, intentan restarles autoridad, hacen constantes comparaciones, dando mayor importancia a la restricción que otros padres ejercen sobre sus hijos que creen es menor, sin embargo en el fondo luchan por cumplir los ideales que han depositado en él aún cuando a veces se rebelen abiertamente. Con todo esto, el duelo por la pérdida de la relación con los padres infantiles podrá ser superado sin dejar secuelas graves y el adolescente continuará creando su propia historia dejando atrás el dolor por las pérdidas infantiles pero fortaleciendo nuevos vínculos (Quiroga, 1984).

El duelo vivido por el adolescente es considerado como la reacción frente a la pérdida de un objeto amado real o fantaseado, de sí mismo, de una persona o cosa.

En la adolescencia se viven las pérdidas en todas las áreas de relación, es decir, con el cuerpo, con la familia, con el medio ambiente (objetos externos) y además con los objetos internos, es decir, con las identificaciones y sus configuraciones.

El proceso del duelo (hablando en forma general) se inicia

propriadamente cuando el yo se encuentra sin su objeto de amor y vive tres pasos fundamentales:

1.- Cuando el yo se encuentra sin su objeto libidinoso, quedando así liberada (la libido) y volviéndose en forma narcisista hacia el yo.

2.- El yo se ofrece al ello como objeto libidinoso (etapa narcisista).

3.- El yo intenta desplazar esta libido narcisista hacia nuevos objetos externos. (Fernández, 1984)

Melanie Klein (citada por Fernández, 1984) nos habla sobre las vivencias de la ansiedad del adolescente provocada por las sensaciones de pérdida y culpa.

Bowlby (citado por Fernández, 1984) quien estudia los períodos del duelo, hace la siguiente división:

- Primer período llamado de protesta, donde el yo trata de recuperar al objeto y se queja de lo sucedido, se encuentra irritado, inquieto y decepcionado.

- La segunda fase es la de desesperación ya que el yo toma conciencia de la pérdida, pero en medio de un caos que lo hace sentir desorientado y desorganizado.

- En la tercera fase que es de desapego, el yo se pone distante y no acepta buscar nuevos vínculos, aquí, Bowlby nos habla sobre un rechazo de la realidad o aislamiento esperando una nueva interacción de conductas específicas. Ante la pérdida o ruptura del objeto libidinal se ponen en movimiento la carga libidinal, las relaciones objetales (fantasmales o ilusorias) tratando de restablecer vínculos y controlar la ansiedad provocada por la elaboración del duelo.

En la adolescencia el duelo no se vive puramente, ya que no es precisamente una pérdida propiamente dicha y un nuevo vínculo objetal, sino que es una pérdida relacionada con un renacer, se presenta la transformación de los mismos objetos en nuevas configuraciones, es decir no sólo vive una pérdida teniendo como consecuencia el desplazamiento de la libido objetal hacia el yo, sino que hay un desplazamiento de la libido narcisista hacia nuevos objetos que necesita no porque haya habido pérdida sino por la nueva configuración yoica desde su comienzo.

En la adolescencia se viven tres procesos importantes que se presentan en forma simultánea y que son la pérdida, el logro y el descubrimiento y que una vez integrados presentan uno de los problemas más frecuentes en esta etapa y que van relacionados con el duelo, es decir la rebeldía.

Esta rebeldía se manifiesta en la oposición a los padres y (o) a cualquier relación de autoridad, refugiándose en sí mismo en forma narcisista, para justificar de esta forma el no luchar por su identificación, quedándose enganchado en peleas familiares que tapan el miedo a un mundo más adulto (miedo a veces compartido con los padres). Esto lo podemos observar en las actitudes de algunos padres donde insisten en ver a la adolescencia como el período de primavera, donde únicamente lo importante son los logros y la idealización de la juventud y la identidad pasa a segundo plano. Ante esto, cuando el adolescente se topa con obstáculos, pérdidas y fracasos en lugar de enfrentarlos y superarlos desplazan su conflicto al ya conocido campo infantil de batalla, que es la familia, "no saben perder".

Cuando hay un equilibrio entre fracasos, pérdidas y logros, el joven puede desarrollar sus capacidades de desapego y con ello superar los obstáculos con modestia, esperanza en lo desconocido y confianza en sus propios descubrimientos por el solo hecho de ser personales.

Cuando hay depresión en el adolescente, no es sólo por los procesos identificatorios del duelo, sino por el fracaso del yo en asumir su función transformadora, manifestada en sus vivencias de creación, participación, intuición, mistificación, entrega al arte, etc.. Es muy importante el considerar que la vivencia grupal ayuda al joven a tolerar los momentos de vacío provocados por el duelo ya que esta participación (ya sea en grupos juveniles o en la misma familia) ayuda a no buscar el refugio en el narcisismo total o en la disociación buscando así la identidad grupal.

El duelo de la adolescencia se vive en tres etapas: durante la pubertad el duelo se centra en el cuerpo afectado, en el yo corporal, debido a los cambios físicos que sufre éste, habiendo pérdida de su cuerpo infantil y de las partes del yo relacionadas a su cuerpo y que al mismo tiempo forman su esquema corporal. En esta etapa el nuevo aspecto físico es vivido como un objeto extraño y cambiante para el yo; el nuevo esquema corporal provoca angustia. Al mismo tiempo el adolescente sufre otro duelo debido a sus fantasías con el cuerpo adulto idealizado que esperaba tener y que confirma que es distinto a lo que esperaba. Este duelo ilusorio también forma parte del esquema corporal infantil que se empieza a perder en la pubertad.

La ansiedad vivida en esta etapa suele controlarla de

diversas formas, por ejemplo, el pensamiento mágico aunque ya muy débil, les permite satisfacción aunque no realicen ciertas conductas fantaseadas, ya que la idea reemplaza al objeto. También las ilusiones y romanticismos les ayudan a tener cierta satisfacción sustituyendo así el objeto perdido, el objeto aún no alcanzado y el no realizado.

La mala conducta ayuda a desplazar la culpa que proviene del duelo, el adolescente se porta mal para ser castigado por algo de lo cual no se siente profundamente culpable.

El periodo de la pubertad, podría considerarse como un periodo de protesta del duelo, que al pasar éste, el joven entra en la etapa de la desesperación debido a que percibe lo perdido y lo adquirido en su yo corporal.

Al duelo que vive el adolescente no se le puede considerar como puro, ya que ante la pérdida hay un renacer que complementa la visión pesimista; es decir, el vacío que experimenta tiene su contraparte en el descubrimiento de sus nuevas potencialidades; la culpa va complementada con la responsabilidad hacia sus nuevos y antiguos vínculos. Por estas razones se puede decir que, tanto la melancolía como la depresión pueden presentarse en ocasiones como algo normal durante esta etapa.

Existen ciertos mecanismos yoicos que ayudan a elaborar el duelo en esta edad:

- Lo imaginario; a través de éste, el yo ayuda al equilibrio del mundo interno con el mundo externo, le ayuda a desplazar a la libido narcisista e integrar el amor y el odio como muestra de llegada a la fase depresiva del duelo. A través de lo imaginario, se elabora con signos aquello que considera imposible realizar y

que provocaría una terrible ansiedad, la mente vuela hacia lo pasado que cuesta dejar como por el futuro que teme encontrar. Por medio de la imaginación creativa el joven descubre su realidad autónoma en relación con las identificaciones o representaciones del pasado, y un ejemplo de estas actividades se encuentra en los hobbies, el diario íntimo, la pasión por la ficción, la poesía, etc..

- Los amigos son otra ayuda importante en la elaboración del duelo, ya que dentro de los campos social, psicológico e imaginario, ellos ayudan a integrar y elaborar lo aún no bien asociado como es la identidad y la aceptación de los roles sociales.

La tercera etapa se relaciona con la última etapa del duelo, es decir el desplazamiento hacia nuevos objetos diferentes a los de la infancia, esto lo observamos en los roles sociales y en la elección libre de las relaciones con el objeto externo, además lo que al mismo tiempo ayuda al logro de una identidad propia que capacite al sujeto para estar "solo", no así para estar aislado ya sea socialmente o por una identidad falsa, ya que el estar solo significa la obtención de la propia identidad.

Resumiendo podemos decir que existe relación entre los tres momentos del duelo y los tres periodos de la adolescencia, en la pubertad vemos la privación del objeto (cambio del yo corporal) en la mediana adolescencia predominan las conductas narcisistas, la idealización del yo, las ilusiones y la participación en grupos para la identificación grupal y en el final se encuentra la vuelta al objeto externo (antes retirado).

## DESARROLLO MORAL Y SOCIAL DEL ADOLESCENTE

El mundo social del adolescente importa normas de comportamiento que se aprenden "mediante la asunción conceptualmente organizada de los roles". El mero proceso de la asunción de roles en la interacción social organizada se cree que transforma los conceptos de lo que son las reglas, de cosas externas en principios internos (Kohlberg, 1963; citado en Papalia, 1985). La conciencia puede ser la causa de conflictos internos substanciales cuando el individuo ha de habérselas con normas sociales ya aceptadas. Acuciados entre determinados números de elecciones posibles, los adolescentes pueden vacilar entre el comportamiento del todo moral y el inmoral. El cómo procederán puede depender de si aquellas serán atractivas, de si el incentivo es especialmente atrayente y de si la tentación tiene lugar en la escuela, entre los amigos o en el hogar.

Los adolescentes adquieren el entendimiento de lo que es la honestidad, la responsabilidad, la puntualidad, el control de sí mismos y cualidades semejantes observando, imitando y adoptando las actitudes de aquellos que son importantes para ellos. En el mismo grado, el desarrollo de la conciencia es un aspecto del proceso general de identificación; componente de comportamiento aprendido. La conciencia es atributo de la personalidad en extremo complejo. Incluye la habilidad de predecir las consecuencias de los distintos comportamientos, sopesar la satisfacción personal al conformarse al concepto que con cierto grupo entiende por buen comportamiento, frente a las ventajas que obtendría comportándose de una manera diferente. Como la motivación para comportarse de una manera moral es compleja, los

estudios empíricos no han sabido demostrar si las virtudes, tales como la honestidad y el control de sí, se pueden adquirir como rasgo de carácter a través de la identificación. Todos pueden engañar en dada ocasión y es difícil predecir si una persona que engaña en una ocasión lo hará también en otra. Kohlberg (1969, citado por Grinder en 1987) opina que el nivel del desarrollo de los juicios morales influye en el comportamiento moral. Dicho autor ofrece una teoría cognoscitiva inspirada en el análisis del comportamiento intelectual de Piaget. La tipología de Kohlberg sobre las estructuras morales se compone de tres niveles distintos de comportamiento moral y cada nivel posee dos estadios correlacionados. Considera que cada nivel y estadio posee una filosofía moral distinta que presenta diferentes puntos de vista sobre el mundo socio-moral.

De acuerdo a Kohlberg, hasta que el adolescente no haya logrado el estadio Piagetiano de operaciones formales abstractas, no podrá alcanzar los estadios más avanzados de desarrollo moral. Las personas deben ser capaces de razonamiento abstracto para entender los principios de la moral universal. El desarrollo cognoscitivo avanzado no garantiza un desarrollo moral avanzado, pero debe existir para que se produzca un desarrollo moral avanzado. Kohlberg y Gilligan (1971, citados por Grinder en 1987) afirman que las personas no pueden pasar del estadio del pensamiento moral convencional al postconvencional, hasta que hayan captado algo acerca de la naturaleza relativa de las normas morales. Necesitan comprender que cada sociedad llega a tener su propia definición de lo que es correcto e incorrecto y que lo que es totalmente aceptable en una cultura puede considerarse como un

grave error en otra. Muchas personas jóvenes descubren este concepto de relativismo en la universidad, lo cual probablemente explica el por qué los estudiantes universitarios con frecuencia obtienen puntuaciones del nivel postconvencional.

Los primeros dos estadios del pensamiento moral, según Kohlberg, caracterizan por lo general el pensamiento del niño aunque algunos delinquentes -como también otros adolescentes y adultos- aún piensan en términos de preceptos del estadio dos, relacionados con el propio interés, básicamente. Sin embargo, en general, los adolescentes avanzan a través de los estadios convencionales tres y cuatro y de los estadios postconvencionales cinco y seis; ya que, en el estadio tres los jóvenes tienden a juzgar el comportamiento por la intención - "tenía buena intención"- más que por las consecuencias; en el estadio cuatro han adquirido ya un sentido de deber y de respeto a la autoridad y la capacidad de categorizar los valores morales, en los estadios cinco y seis la moralidad madura es función del aprendizaje de la toma de decisiones aceptada sobre la base de los principios éticos que uno mismo ha elegido y que apelan a la totalidad lógica, a la universalidad y a la consistencia.

Kohlberg y Kramer (1969, citado por Grinder en 1987) señalan que "el desarrollo moral supone un proceso continuo de emparejamiento del punto de vista moral con la propia experiencia de lo que es la vida en el mundo social. La experiencia de conflicto en este proceso general es un movimiento que va de un estadio estructural a otro". El conflicto moral, por tanto, continuará más allá del estadio tres. Por fin tendrá lugar la integración del pensamiento moral y de su implicación en

las situaciones de la vida. La conciencia madura a medida que el adolescente y el adulto cesa de acomodarse a los juicios morales de los otros y adquiere la capacidad de formular sus propios principios morales basados en principios religiosos y filosóficos.

Por último es importante señalar que las decisiones morales del adolescente no se toman sólo en términos de análisis intelectuales, incluyen también emociones y necesidades que él tenga, muchas de las cuales pueden ser inconscientes.

Con esto tenemos que la adolescencia es un período en que los individuos empiezan a afirmarse como seres humanos distintos entre sí. Puesto que no hay dos personas que posean las mismas experiencias o que ocupen posiciones idénticas en la estructura social, cada uno puede imponer su individualidad, con tal de que la sociedad le conceda siquiera cierto grado de estímulo.

Durante la adolescencia, a diferencia de cualquier otro período de la vida, es preciso que sociedad e individuo coincidan en un entendimiento. Todo adolescente ha de aprender a participar de manera efectiva en la sociedad, la competencia necesaria para hacerlo, la debe adquirir principalmente a través de las relaciones interpersonales. Pero para poder vivir plenamente las relaciones interpersonales, para formar parte de un grupo se precisa de una condición previa: El deseo de la persona y su aptitud para vivir con otro, aptitud que no es algo innato en su forma definitiva sino que varía a lo largo del desarrollo.

Los ajustes que emprenden los individuos para distinguirse unos de otros y para adaptarse a la estructura social, se conoce

en ciencias sociales como socialización. El concepto de socialización se refiere "al proceso mediante el cual los individuos adquieren las características personales que les ofrece el sistema: Conocimientos, disponibilidades, actitudes, valores, necesidades y motivaciones... todas las cuales conforman la adaptación de los individuos al panorama físico y sociocultural en que viven" (Inkeles, 1969; citado por Grinder en 1987). Dicho concepto también pone de relieve la importancia que tienen las relaciones interpersonales para el crecimiento social.

La socialización efectiva se caracteriza por la asimilación compleja de las expectativas sociales, por la ejecución habilidosa de los comportamientos apropiados del rol y por el empleo eficiente de los recursos del sistema social, con el fin de lograr las metas propuestas. La sociabilidad, en cambio, es la capacidad, la aptitud que permita al individuo vivir con los otros y en grupo, y es fruto de comprensión hacia el otro, de posibilidad de simpatía y empatía. La simpatía consiste, por una parte, en el hecho de compartir los sentimientos del otro, de experimentar con él penas y alegrías, y, por otra, en la inclinación, el atractivo hacia el otro; la empatía, en cambio, se mueve en un plano más intelectual: designa, según Erikson (1968), la facultad de ponerse en lugar del otro.

El adolescente puede evaluar constantemente su socialización gracias a la interacción inevitable con sus padres, maestros, patrones y camaradas, quienes lo exhortan, evalúan, premian y castigan. Las personas importantes que intervienen en su vida dirigen y prescriben parcialmente su conducta, y su censura o

aprobación, ayudan a determinar su entrega emotiva al comportamiento responsable (Brim, 1965; citado por Grinder en 1987). El sentido que tenga de su competencia y finalmente el concepto que posea de sí mismo o de su identidad dependerá de lo bien que asimile las expectativas ajenas en su vida personal.

La socialización de los adolescentes, es sinónimo de formación de identidad. El máximo defensor de esta opinión es Erikson, quien advierte una complementariedad trascendental entre la historia de la vida y el desarrollo de la identidad: "...el cuerpo ahora del todo ha crecido, presenta una apariencia individual;...la sexualidad, madurada, busca coparticipes para el escarceo sensual y, pronto o tarde, para el matrimonio;...la mente, del todo desarrollada, puede empezar a avizorar una carrera para el individuo dentro de una perspectiva histórica; todos ellos desarrollos idiosincrásicos que se han de fundir unos con otros para formar un nuevo sentido de identidad y de continuidad". La yoidad o fuerza del ego "emerge de la confirmación mutua de individuo y comunidad, en el sentido de que la sociedad reconoce al individuo joven como portador de energía fresca, y cuando el individuo así confirmado reconoce a la sociedad como proceso vital, que inspira lealtad a medida que la recibe, acepta la responsabilidad mientras la atrae, honra la confianza mientras la pide" (Erikson 1968).

La identificación comienza cuando el niño intenta por primera vez imitar el comportamiento de sus padres. La imitación es sustituida por la asunción del rol, cuando el muchacho ya actúa de manera muy diferente a como lo hacen sus padres. La dependencia emotiva de la infancia cambia en la adolescencia a

compromiso emotivo con la finalidad de estar a la altura de las expectativas de los padres, maestros e iguales.

La identificación del adolescente con sus padres depende de los patrones y consistencia del rol paterno y del grado en que entra en conflicto con ellos. En general, los jóvenes que tienen padres democráticos tienden a poseer mayor confianza en sí que quienes tienen padres autoritarios. Si bien las prácticas de socialización son distintas según sean los modelos que brindan los padres, los adolescentes buscan al progenitor para que los aconseje y oriente. La consistencia es factor importante, porque si el ambiente es estable, el adolescente adquiere seguridad de que aquellas tareas y materias que está aprendiendo tendrán importancia un día u otro. La mayoría de los padres tratan de crear en sus hijos virtudes como puntualidad, honestidad y habilidad, pero al enseñar el autocontrol y la autodisciplina puede ser que se vuelvan inconsistentes.

Pasando a la relación con los amigos tenemos que, los grupos de iguales entre los adolescentes tienen diversos propósitos según sean las necesidades de ellos. Dichos grupos no constituyen una cultura joven y monolítica. Le permiten al muchacho experimentar su primera independencia y efectuar la transición del apoyo en su familia hacia cierta libertad en la adolescencia y juventud. Estos grupos brindan con frecuencia nuevos moldes de reciprocidad: reflejan pensamientos, sentimientos, expectativas y demandas, cuando un adolescente logra ver cómo sus amigos responden a sus padres, sienten el aliciente de examinar esos nuevos valores y relaciones.

La comunicación entre iguales tiende a contribuir, a formar

el distintivo de la cultura joven. El lenguaje, valores, creencias y estándares de los adolescentes tienden a constituir un sistema de comunicación que los separa de los adultos. Una vez que el adolescente se identifica con los valores de un grupo de camaradas determinadas, esos valores se convierten en un punto de referencia de su comportamiento. El grupo le permite asumir una gran variedad de roles: ser una vez líder, seguidor, desviacionista o conformista. Los valores y normas del grupo permiten al adolescente adquirir una perspectiva de sus propias actitudes y valores.

Las amistades de los adolescentes a veces se vinculan en grupos de iguales. Según la teoría de los roles, las amistades ocurren entre personas que comparten expectativas similares respecto al comportamiento recíproco, esperan consecuencias positivas de la relación y refuerzan los patrones de comportamiento mutuo. Tal reciprocidad parece aumentar con la edad, pero el status entre los iguales puede complicar el desarrollo de amistades basadas en la confianza mutua. Un adolescente puede ganarse admiradores porque logre llevar a cabo ciertas metas, pero el grupo basado en la popularidad a lo mejor no es compatible con la amistad. Son varios los rasgos que suponen para disfrutar de popularidad: amabilidad y simpatía, aspecto alegre y tranquilo, participación activa en los deportes, capacidad intelectual sobre el término medio, atractivo físico y buena situación económica. Una condición importante dentro de la popularidad, aunque no necesariamente en la amistad, es la adaptación social y personal.

En cuanto a las relaciones de amistades del sexo opuesto se

tiene que, tanto los muchachos como las muchachas muestran un patrón evolutivo. Según el análisis de Broderick (1966, citado por Grinder en 1987) la mayoría de los jóvenes de diez a once años no gustan juntarse con miembros del sexo opuesto. La mayor brecha entre los sexos ocurre en la edad de doce años, pero entre los doce y los trece la mayoría ya ha empezado a citarse. En el lapso de los catorce a los quince, disminuye notablemente la segregación en la elección de amistades del sexo opuesto. Hacia los dieciseis y diecisiete ya no existen sentimientos negativos serios hacia el sexo opuesto.

Las citas son una de las actividades más importantes del adolescente, las cuales pueden pasar de encuentros casuales al andar en serio y al compromiso matrimonial. Los incentivos más notorios para asistir a citas es el tener compañía y la selección de consorte, pero la gratificación sexual, el robustecimiento de la independencia, la búsqueda de status, el asueto y el festejo son también importantes.

Si bien la selección de pareja para las citas y el festejo parece no estar sometido a restricciones, de hecho los padres tratan de controlar y encausar la dirección de los afectos de el adolescente, con el fin de preservar cierta estratificación social. La selección del consorte, excepto cuando intervienen consideraciones patológicas, parece ser un proceso homogamo, es decir que el semejante busca al semejante. El matrimonio equivale a la asunción de responsabilidades de adulto. Se ha visto que existe una correlación definida entre el matrimonio temprano y poca adaptación matrimonial. Las perspectivas de que un matrimonio de adolescentes sea logrado son pobres, cuando la

pareja son desertores de la escuela media, dependen económicamente de sus padres y ha habido embarazo prematrimonial. Las previsiones son mejores cuando la pareja ya ha salido de la escuela media, hay una entrada fija y el embarazo tarda en llegar.

En lo que se refiere a la planeación vocacional, las experiencias de socialización que conducen al adolescente a entrar en compromiso con una vocación constan de muchos factores, y han surgido algunas teorías para explicar cómo se lleva a cabo la planeación vocacional. Según Osipow (1972, citado por Grinder en 1987), estas teorías suponen que la planeación vocacional es un proceso evolutivo y sistemático; las preferencias por una vocación empiezan desde una base amplia y somera en la infancia, y van cristalizando en la adolescencia, pero todavía son mudables. Cuatro son los puntos de vista relativamente distintos sobre educación vocacional que se han estudiado; el del desarrollo del concepto de sí, que considera la elección vocacional como una serie de tareas evolutivas que se van desarrollando a medida que el concepto de sí gana en madurez; el desarrollo cognoscitivo-social, de la elección vocacional como asunto de una toma de decisiones de por vida, en que el individuo trata de mejorar el equilibrio entre sus preferencias y los requisitos de un trabajo; la orientación según el estilo de vida, ve la elección vocacional como un intento de completar el estilo personal propio, mediante un contexto determinado de trabajo, y el modelo de la formación vocacional que intenta preparar a cada uno de los alumnos para entrar en un trabajo o para el estudio avanzado, independientemente de en qué momento dejará el sistema educativo. Si bien muchas suposiciones acerca del modelo de

formación vocacional necesitan ser demostradas y convalidadas, tales programas pueden hacer por superar las deficiencias serias de las escuelas públicas, si dicho plan amplía y coordina suficientemente.

#### DESARROLLO INTELECTUAL

Dentro de la planeación vocacional es necesario el estudio del funcionamiento cognoscitivo o intelectual del adolescente que consta de dos sectores distintos. El primero de ellos consiste en la medición de las capacidades desarrolladas o aprendizajes anteriores. El segundo sector es el estudio de los cambios en el modo de funcionamiento cognoscitivo desde la infancia hasta la adolescencia. Se cree que el desarrollo cognoscitivo consta de una serie de etapas, cada una de las cuales proporciona un fundamento esencial antes de que el individuo pueda pasar al siguiente.

La teoría psicológica sostiene que el desarrollo cognoscitivo adelanta desde procesos elementales a otros complejos. Parece que se instaura una secuencia invariante. Para hacerlos resaltar, se han distinguido dos situaciones cognoscitivas, la concreta y la abstracta; la primera en el niño y la segunda en el adolescente. Dos psicólogos europeos E. A. Peel (1965) y Jean Piaget (1969), han descrito minuciosamente cómo hacen los niños y adolescentes para adquirir las estructuras conceptuales en las diversas edades. Peel (1965) opina que cada individuo se esfuerza por mantener el equilibrio cognoscitivo entre sí mismo y su ambiente. Cree que el desarrollo intelectual

entre los once y los veinte años de edad consiste principalmente en un cambio del pensamiento descriptivo al explicativo. En el primer caso, no se hace más que relacionar entre sí los atributos de un suceso; en el segundo se relacionan con fenómenos explicados previamente y con generalizaciones y conceptos apropiados. Según Peel (1965) el individuo se hace con el medio ambiente mediante la formación de conceptos, por lo que supone que ciertos objetos son la misma cosa o son diferentes.

Piaget (1969) cree que la actividad motriz es la base de las operaciones mentales. Las operaciones cognoscitivas que son necesarias para enfrentarse a la vida van apareciendo a medida que el individuo interactúa con su ambiente. Empieza la vida con unos cuantos reflejos innatos e inmutables y una variedad de reflejos modificables o esquemas, los cuales juntos constituyen las unidades primarias de la organización cognoscitiva. La noción de esquemas es la razón de que se den cambios en la percepción y en la modificación de las respuestas en el transcurso del aprendizaje. El desarrollo cognoscitivo tiene lugar cuando el niño se vuelve más y más dependiente de la organización internalizada de los esquemas. Dos son las dimensiones a lo largo de las cuales tiene lugar el aprendizaje: la asimilación, por la que el niño aprende a construir la realidad de acuerdo con sus estructuras cognoscitivas y el acomodamiento, con el que el niño aprende a modificar sus estructuras cognoscitivas ateniéndose a la realidad ambiental. La actividad cognoscitiva del niño queda, por lo general, dentro del marco sea del acomodamiento sea de la asimilación. El proceso de mantener un balance interior y llegar más allá, hacia

niveles de organización más avanzada se conoce como equilibrio.

Según Piaget (1969) el desarrollo cognoscitivo se divide en diversas etapas o niveles: sensoriomotriz, preoperativa, operativa concreta y de operaciones formales. El nivel sensoriomotor consiste en el conocimiento gradual de las relaciones de metas y medios así como en el entendimiento del espacio, tiempo y causalidad. En esa etapa los conceptos de los objetos se desenvuelven gradualmente, a partir de la coordinación de los distintos esquemas. En un principio el niño no se percata de los límites de su propio cuerpo; responde reflejamente a los objetos que se le presentan ante su campo perceptivo, comprendidas las partes de su propio cuerpo. Si bien la actividad cognoscitiva del niño pequeño se caracteriza por la complejidad gradual y la interrelación de los esquemas, fundamentalmente estriba en la percepción y la intuición, hasta mediada la niñez. En este momento, Piaget llama preoperativa a la conducta cognoscitiva; el pensamiento del niño es transitivo parcialmente internalizado, pero no todavía del todo operativo. Flavell (1963) describe al niño preoperativo como "conocedor para el que el mundo empieza a detenerse y a fijarse, mundo que - como el propio niño- sabe algo de ley y orden y sobre todo, el mundo en el que el pensamiento realmente tiene su importancia, en el que el pensamiento puede ser una guía más fiable para la acción que la percepción". En un principio, el niño preoperativo es totalmente egocéntrico en sus representaciones, para interpretar la realidad atiende a sus percepciones, y sus conceptos se abstraen de su experiencia sensorial inmediata. Su actividad mental y sus expresiones lingüísticas son también

egocéntricas. En el sistema Piagetiano el razonamiento preoperatorio se denomina centración; aquí el niño enfoca solamente un detalle en cada situación y pasa por alto otros igualmente importantes aunque no tan patentes. El proceso de centración se complementa con el razonamiento transductivo; si bien el niño empieza a percibir que la causalidad comporta continuidad y contigüidad entre los objetos y que los motivos y las interacciones no tienen relación con los acontecimientos causales, su sentido de la causalidad es rudimentario todavía. Razonará de un acontecimiento particular a otro particular, sin proceder por raciocinio inductivo o deductivo. Hasta el final de la etapa preoperativa, el niño elabora una concepción de los números realmente cuantitativa.

Interviene un proceso de descentración en el que empieza a conceptualizar la cantidad de cosas del espacio como si poseyeran un significado independiente de su percepción de sus configuraciones. Empieza a entender que existen otras perspectivas además de las propias. Sabe que los objetos mantienen su identidad incluso después de que cambian de posición. Durante la etapa de operaciones concretas, el niño empieza a entender cómo es que los elementos de una configuración espacial se pueden clasificar en todos y en partes. La diferenciación cognoscitiva empieza cuando sus conceptualizaciones le permiten manejar las clasificaciones y subclasificaciones generales de modo simultáneo. Está en disposición de conceptualizar varios conocimientos a la vez y su capacidad creciente de combinar y alterar los elementos le permite percibir las jerarquías de las clases. En esta etapa el

niño puede anidar clases, seriar relaciones y conservar las cantidades (Elkind, 1968). El empleo de los principios lógicos le permite invertir las operaciones mentales y regresar al punto inicial de las operaciones. Su capacidad de conceptualización se limita a cómo las cosas se constituyen en clases, órdenes y números.

La etapa de operaciones formales empieza hacia los once o doce años de edad y se caracteriza por un sistema estable de estructuras cognitivas abstractas, por los catorce o quince años de edad. Después de que el niño ha establecido que las propiedades físicas y concretas correspondientes a los diferentes objetos son elementos que se conservan y ha alcanzado las operaciones concretas rudimentarias de clasificación, seriación y enumeración, está en disposición de construir teorías formales de acontecimientos. En esta etapa el adolescente se aparta mucho del contenido figurativo. El adolescente puede reflexionar sobre sus propias operaciones y razonar sobre la base de las relaciones operativas en sí, independientemente del contenido; el foco del pensamiento real ya no es el pensamiento formal sino lo lógicamente posible, en lo que lo real se advierte como una de las muchas posibilidades. El adolescente va desarrollando una superestructura mediante la cual puede unificar los diversos principios del estadio operativo concreto. El pensamiento del umbral hipotético y deductivo se expresa en formulaciones lingüísticas. Los sistemas lógicos limitados de clases y relaciones en la etapa se agrupan ahora bajo las proposiciones lógicas más elevadas. "El pensamiento formal es a la vez pensamiento en torno a pensamiento (proposiciones cuya verdad

depende de operaciones sobre clases, relacionales y numéricas) e inversión de relaciones entre lo que es real y lo que es posible..." (Piaget, 1969). Ahora se diferencia mucho de lo que posee el niño operativo; la mente del adolescente funciona en el mundo de las ideas, y opera a base de deducciones, posibilidades y consecuencias. A medida que el adolescente comienza con la realidad y extiende sus pensamientos hacia posibilidades lógicas, va tomando a ésta como un asunto secundario. El niño presupone que los hechos se han de acomodar a sus hipótesis, el adolescente ve la arbitrariedad de las hipótesis y la importancia de comprobarlas con la realidad. El niño carece de la incapacidad de considerar las distintas posibilidades que existen frente a un problema. Tanto Peel (1965) como Piaget (1969) demostraron que antes de que se implanten las operaciones formales es probable que el niño se centre en una característica dominante dada una situación, mientras que el adolescente posiblemente considerará las diversas posibilidades, muchas de las cuales a lo mejor sólo son implícitas. Probablemente el niño se expresará como si estuviera afirmando verdades absolutas, sin embargo con el pensamiento operativo formal, es probable que haga sus conclusiones tentativamente (Elkind, 1968). Los niños son menos capaces que los adolescentes de entenderlas con expresiones metafóricas, en especial cuando una palabra tiene doble significado. La capacidad de captar una metáfora presupone la disponibilidad de percibir los paralelos existentes entre las diversas cosas y separar la figura de su representación literal. La capacidad de percibir muchos significados posibles, de una figura concreta independientemente de lo apartados que esos

significados estén de la interpretación literal, es producto del potencial combinatorio del pensamiento operativo formal (Elkind 1968). El adolescente posee una estructura cognoscitiva que lo predispone a adaptarse a una diversidad grande de confrontaciones con su ambiente y asimilar sin mayor dificultad buena cantidad de nuevos sucesos, sin el sentimiento de tener que asimilarse a las incertidumbres de la realidad representada por sus percepciones.

Es importante señalar que dentro de la etapa de las operaciones formales el ambiente social es indispensable para que el adolescente pueda plasmar su capacidad de manejar la lógica combinatoria y para considerar sistemáticamente los muchos factores que entran en una situación problemática. Las capacidades neurológicas del adolescente, que son innatas, sólo le permiten adquirir operaciones formales. Con respecto a lo anterior Piaget (1969) dijo que:

- a) "Las estructuras formales son formas de equilibrio que gradualmente se implantan en el sistema de intercambios entre los individuos y el medio físico y en el sistema de relaciones entre los propios individuos";
- b) "Si las estructuras formales son leyes de equilibrio y si realmente existe una actividad funcional específica del individuo, hemos de suponer que el pensamiento del adolescente mostrará una serie de manifestaciones espontáneas que expresarán organización de las estructuras formales como se experimentan realmente, si la adolescencia es la edad en la que los individuos en desarrollo entran en la sociedad adulta. En otras palabras, el desarrollo formal ha de tener lugar de manera que fomente el

desarrollo del adolescente en su vida diaria, a medida que aprenda a cumplir con sus roles de adulto".

Tanto el sistema Freudiano como el Piagetiano dejan en claro que el adolescente puede concebir familias, religiones y sociedades ideales. Puede estructurar ideales, razonar con proposiciones contrarias a los hechos, llegar a conclusiones y comparar sus ideales con los de su propia familia, religión y sociedad.

#### APECTIVIDAD

Es importante mencionar que el desarrollo intelectual del adolescente involucra un estado afectivo, ya que, éste es el potencial energético; se desarrolla gracias al poder dinámico de las necesidades, los deseos, las intenciones, los intereses, las emociones y los sentimientos. La afectividad es el elemento dinámico que impulsa a la inteligencia a elaborar soluciones y a organizar la acción, la cual se despliega entonces bajo su control y gracias a los estimulantes afectivos.

El afecto se puede definir como la inclinación hacia una persona o cosa y engloba todo lo que proviene de la sensibilidad, de la emoción, del sentimiento (González Núñez, 1986). El proceso de la afectividad comienza desde los primeros contactos del bebé con su madre y con el medio ambiente, después el énfasis recae en la relación con los demás. Los contactos afectivos son los que permiten al niño, en virtud de las identificaciones y de las incorporaciones, hacer suyas las actitudes, las maneras de pensar y de sentir, y los valores superiores del medio ambiente

en que se encuentra. La afectividad es por su misma naturaleza el fenómeno más íntimo del psiquismo, y un fenómeno eminentemente social.

Esta relación, que se presenta desde los primeros años de vida, adquiere una importancia especial durante la adolescencia. Durante esta etapa los afectos sufren transformaciones que comprenden desde la mera expresión impulsiva hasta la obtención de valores y metas motivacionales con un fin expresado en la sociedad (González Núñez, 1986). Aquí, como en otros campos del desarrollo, el buen desenvolvimiento afectivo del adolescente va a estar directamente relacionado con las fases anteriores, ya que, de acuerdo a Freud (citado por González Núñez, 1986) "los afectos son reproducciones de acontecimientos antiguos de importancia vital".

Tratando de recapitular los temas anteriores, G. Stanley Hall (Citado por Grinder, en 1987) sostenía que los factores fisiológicos genéticamente determinados producen reacciones psicológicas. Hall consideraba a la adolescencia un período de "Sturm and Drang" o "tormenta e ímpetu", que consiste en un período de vacilación y emociones contradictorias. Tanto él como sus alumnos aceptaron la tormenta e ímpetu como la característica más notoria de la socialización de la adolescencia; se percataron de que existía un hiato insalvable entre el potencial de la adolescencia y su realización en la sociedad contemporánea. Los teóricos de la recapitulación vieron que los instintos se disipaban durante la adolescencia, supeditándose a los factores ambientales. La carga de la herencia consecuencia parece

insuficiente para permitir que el niño efectúe esta gran revolución y llegue a la madurez completa, de manera que cada paso del camino cuesta arriba esta sembrado de testimonios de la lucha sostenida por el cuerpo, la mente y el sentido ético.

La interpretación recapitulatoria de la tormenta y el ímpetu de la adolescencia sólo se dió superficialmente, por lo que con nueva panorámica y conocimientos, quedó sin actualidad. Para entender los motivos, las aspiraciones, las aptitudes, los valores y las relaciones sociales se necesitaba una teoría del desarrollo humano que fuera más completa, así, pues, los teóricos empezaron a fijar su atención en la obra de Sigmund Freud. Aunque las sucesivas interpretaciones de la adolescencia se han ido modificando a través de los años, las ideas básicas de Freud continúan influyendo en muchos analistas contamporáneos del comportamiento de los adolescentes.

Los teóricos psicoanalistas de ordinario están de acuerdo en que el Sturm und Drang es rasgo inevitable de la adolescencia: "Es hecho ineludible que se trata de un dilema por el que todos pasan en la adolescencia. Nadie se libra, por acogedor y comprensivo que sea el marco familiar. El consuelo y la seguridad de ser amado puede ayudar al adolescente en ese momento de terror, pero no hay padres por entregados y bien intencionados que sean, que puedan impedir que su hijo encare este conflicto frenético, pues dicho conflicto sigue una ley de la naturaleza; es el principio de la autorrealización el que proporciona el ímpetu hacia el desarrollo; se trata de el desarrollo dialéctico por el que la conciencia individual progresa de la inocencia hacia la madurez; de la puericia a la hombría, de la doncella a

la condición de mujer" (Gustin, 1961, citado por Grinder en 1987).

Sin embargo, hay autores quienes objetan contra la hipótesis del Sturm und Drang. Bandura (1964, citado en Grinder, 1987) fue quién presentó las objeciones más importantes, resumibles como sigue:

1) "Exageración del determinismo sexual respecto de la conducta heterosexual". Si en la adolescencia se da un comportamiento sexual acelerado, se puede deber menos a un impulso sexual determinado, biológicamente vigoroso, que a condicionamientos y expectativas culturales. Bandura señala que las pruebas basadas en la conducta sexual intercultural e interespecífica indican que las actividades sexuales en las especies inferiores de mamíferos se regulan por hormonas gonádicas, pero que en los primates la influencia hormonal es menos importante, mientras que en los humanos el erotismo es bastante independiente de ese factor, ya que éste está determinado por estímulos sociales de valencia sexual determinados culturalmente.

2) "Interpretación exagerada de los signos superficiales de inconformismo". Se dice que los adolescentes son inconformistas porque tienen chifladuras, lo que los aparta de los adultos; por ejemplo, las melenas entre los varones y la indumentaria unisex. Pero Bandura señala que los preadolescentes pueden ser en sus conductas igualmente caprichosos si tienen dinero para comprar discos, aparatos, cintas y adornos que sean igualmente distintivos. No obstante, por lo general, el preadolescente no se compra su propia indumentaria y de ordinario tiene recursos

escasos; sus chifladuras pues, se reducen a camisetas pintadas y a cuadernos con calcomanías. También el mundo de los adultos está sujeto al comportamiento notablemente caprichoso. Los modistos por ejemplo, señalan cuáles han de ser los modelos y colores de los artículos de vestir y los publicistas tratan de venderlos aludiendo a la novedad y a la alta calidad.

3) "Sensacionalismo de los medios masivos". El adolescente según lo pinta la literatura, la televisión y el cine, así como las revistas ilustradas, pasa por una fase evolutiva neurótica, semidelincuente. Como el propósito de describirlo así es vender ejemplares el adolescente desencaminado llama más la atención que el escolar típico. El adolescente que usa o vende drogas o que alborota en un coche con sus amigos o que muestra sus asentaderas por una ventana posterior para llamar la atención, es objeto de comedillas. Bandura señala que las anécdotas de comportamiento sensacional con frecuencia se ven como "retratos profundos y perspicaces de la inquietud típica del adolescente". Los jóvenes gritones, volátiles y omnipresentes han habituado a los adultos a un modelo conflictivo de adolescencia. Por lo que el modelo es "exacto a algunos adolescentes casi todo el tiempo y a la mayoría de ellos en algunos momentos". Pero en dicho modelo no se habla si hay lugar para "el flemático conformismo o la adaptación efectiva" que casi siempre caracteriza a la mayoría de los jóvenes.

4) "Generalización simplista a partir de adolescentes descaminados". Bandura indica que los facultativos del campo de la salud mental suelen tener todo su contacto con adolescentes delincuentes o neuróticos; así, los muchachos y muchachas

promedio que describen no son más que el 10% extraviado de la población adolescente; a saber, los que continuamente se hallan en clínicas psiquiátricas, casas de observación juvenil y en los encabezados de los periódicos. Más aún, mucha de la conducta antisocial de los muchachos asesorados por especialistas de salud mental no se debe a las premuras de la adolescencia, sino a la revisión de la relación padre-hijo. Como observa Bandura, los adolescentes hiperagresivos han llevado vida tormentosa, y han estado sometidos durante años a fuertes presiones. Durante la infancia, sus padres controlaron su actitud desafiante principalmente mediante coerción y supresión, pero cuando en la adolescencia tienen mayor fuerza y tamaño, y ponen en jaque las rigideces de los padres. Como sus padres no satisficieron sus necesidades sociales y físicas durante la niñez, muestran descarada indiferencia ante los deseos de sus progenitores y éstos se hallan sin medios.

5) "Generalización simplista a partir de datos interculturales". Muchas sociedades hacen una clara distinción entre las experiencias de socialización del niño y las del adolescente. La transición de la niñez a la edad adulta a veces es abrupta, es decir, que no les reconoce el estatus de adolescente. Los patrones de conducta infantil rigen hasta el tiempo de la maduración sexual; entonces el individuo pasa por ceremonias de iniciación complicadas que significan su transformación precipitada en adulto. A veces los jóvenes adquieren nuevos derechos y privilegios e incluso nombre nuevo y una pareja de padres quienes lo educarán en los hábitos y prácticas de la edad adulta. Sin embargo, Bandura sostiene que

tales discontinuidades que se hallan en otras culturas y que podrían originar el Sturm und Drang, no existen en la sociedad norteamericana; cree que, salvo cierta discontinuidad de socialización en el comportamiento sexual, hay gran continuidad en otros aspectos. Por ejemplo, el entrenamiento en la independencia, logro, responsabilidad y hábitos sociales, empieza pronto en la infancia de manera que muchos hábitos del rol de adulto se adquieren a través de un proceso gradual de aproximaciones sucesivas.

6) "Confianza excesiva en las teorías del desarrollo personal por etapas". El comportamiento social se describe con frecuencia como una serie de etapas predeterminadas con diversos grados de continuidad entre ellas; quienes creen en el desarrollo por etapas generalmente tienden a esperar que a cada etapa corresponda un determinado comportamiento moral. Consiguientemente, el Sturm und Drang se podría considerar como una forma de comportamiento propia de la adolescencia. La teoría sobre las etapas se deriva de la embriología, pues las observaciones que se han llevado a cabo en este campo indican que el desarrollo ocurre en una secuencia fija y predeterminada. Sin embargo, en el desarrollo de la personalidad no hay secuencias o modos que realmente sean específicos.

7) "Profecía instigadora". Cuando una sociedad considera a los adolescentes como un grupo especial espera que "sean rebeldes, imprevisibles, sucios y descomedidos", y se recalca ese comportamiento reiteradamente en los medios masivos, no es raro que los adolescente adopten un rol rebelde. Si las expectativas son falsas, pueden instigar a mantener ciertos

comportamientos. Por ejemplo, muchos padres pueden tener relaciones positivas y cordiales con sus hijos preadolescentes pero tanto tratan de prevenir para los posibles enfrentamientos con la tormentosa adolescencia que este estado de alerta puede conducir "a pequeñas turbulencias", y luego si no ocurre el esperado Sturm und Drang, a lo mejor se preguntan si sus hijos son socialmente normales.

Por último, es importante señalar que, la confianza básica que desarrolle el adolescente durante los primeros años de vida, va a ser determinante en su forma de enfrentar esta etapa. Por lo anterior es necesario analizar las diferentes estructuras familiares dentro de las cuales se desarrolla dicha confianza.

## C A P I T U L O    I I

### L A    F A M I L I A

Para Ronald Laing (1972), la familia es un sistema de interrelaciones e interexperiencias en el que la acción de cada una de las personas es experimentada por ella misma y por los demás. Las relaciones familiares no son solamente relaciones de dos, sino también cada miembro interviene como observador de las interrelaciones de los otros entre sí, siendo cada persona un sintetizador de las interrelaciones de los otros, las cuales son interiorizadas por cada miembro de la familia. El aspecto que es interiorizado por cada individuo es la relación en sí y no las personas ni los objetos; por ejemplo, al padre se le percibe como cercano o lejano, también puede suceder que uno o más miembros de la familia, no se sientan parte de ella porque no la han interiorizado.

Para Minuchin (1974), la familia es un sistema altamente complejo que da principio con el acuerdo de un hombre y una mujer, cada uno de ellos con valores y expectativas reconocidas o no, que deberán conciliarse con el tiempo para hacer una posible vida en común. Las diferencias van surgiendo y deberán ser negociadas para expresar la estructura de un subsistema marital. Así se dan patrones transaccionales no reconocidos como tales, sino simplemente como normas que rigen la vida de la familia. Pero además de establecer patrones de interacción para las tareas internas, el subsistema marital debe establecer también formas de trato con el exterior y cuando nazcan los niños aprender a diferenciar sus roles parentales y los otros.

De esta forma la familia es definida como el grupo natural que con el tiempo va desarrollando patrones de interacción. Estos patrones de interacción forman la estructura familiar delineando su rango de comportamiento y facilitando su interacción.

La familia es una unidad social que enfrenta una serie de tareas de desarrollo. Estas difieren de acuerdo con los parámetros de las diferencias culturales pero poseen raíces universales (Minuchin, 1974).

Las relaciones familiares forman una estructura integrada por un conjunto de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de la familia; la principal función de ésta es dar a sus miembros un principio de identidad, de pertenecer a una familia que se mantiene a través de los diferentes acontecimientos de la vida, pero que deben permitir la individualización y autonomía del niño (Minuchin, 1974).

La familia es un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación que muestra un desarrollo desplazándose a través de un cierto número de etapas que exigen una reestructuración; ésta tiene su comienzo formal cuando dos personas se unen con la intención de formarla. Cuando una pareja se une, cada uno de los miembros espera que las actitudes del cónyuge asuman las formas a las que está habituado. Cada cónyuge intentará que el otro asuma las actividades que conoce o que prefiere e incitará al otro a hacerlo. A medida que se acomodan y se asimilan a las preferencias de otros, algunas conductas son reforzadas y otras desechadas. Un matrimonio debe sustituir a determinadas disposiciones sociales que han sido abandonadas para la formación

de la nueva unidad familiar. La creación de un sistema social significa la creación o consolidación de un límite al rededor de la pareja (Minuchin, 1974).

Dentro del período de latencia y adolescencia, se puede decir que la relación con los hijos es básicamente de apoyo material y afectivo, creándose una situación en la que el niño formará sus valores, resultando un individuo aceptado o rechazado socialmente, de la misma forma, la familia le ayuda satisfaciendo sus necesidades personales, le enseña los moldes de comportamiento como adulto.

En la adolescencia principalmente los hijos cuestionan los valores de la familia y en particular de los padres lo cual origina que muchos de ellos habiendo sido buenos padres, empiecen a fallar ahora, asustados por los nuevos valores de sus hijos. Esta situación de cambio en la familia es inevitable aunque su desenlace tiene enormes variaciones que dependen fundamentalmente del grado de tolerancia y adaptabilidad de ambos padres.

Minuchin (1974) nos habla sobre la adaptación de la familia donde ésta se encuentra sometida a cierta presión interna originada en los requerimientos para acomodarse a las instituciones sociales significativas que influyen sobre los miembros familiares. Para poder adaptarse a estos cambios tanto internos como externo es necesaria una transformación constante en las relaciones mútuas y así poder crecer en continuidad y ayuda al crecimiento psico-social de cada uno de los miembros.

La familia cambiará a medida que cambie la sociedad. Probablemente de manera complementaria, la sociedad desarrollará estructuras extrafamiliares para adaptarse a las nuevas

corrientes de pensamiento y a las nuevas realidades sociales y económicas.

La estructura familiar es la de un sistema socio-cultural abierto en proceso de transformación. La familia muestra un desarrollo desplazándose a través de un cierto número de etapas que exigen una reestructuración y se adapta a las circunstancias cambiantes, de modo tal que atienden una continuidad y fomenta también la adaptación dentro de su medio en el cual se desenvuelven.

La estructura familiar es flexible y puede adaptarse a cierta variedad de metas de socialización. En los últimos años han ocurrido cambios notables en la familia respecto a la división del trabajo, de las responsabilidades, distribución de la autoridad, toma de decisiones, patrones de comunicación y apoyo emotivo de la familia. El aprendizaje del rol sexual de la muchacha consiste en las relaciones interpersonales, mientras que el del muchacho va dirigido al logro, a la eficiencia y al dominio racional del ambiente.

Para coordinar los intereses de los jóvenes con los de la economía, la sociedad asumió la responsabilidad de la educación, dió oportunidad de trabajo y garantizó la seguridad social.

Los vínculos familiares se han debilitado también por el concepto de activismo instrumental que afianza los derechos del individuo sobre las instancias de sus mayores. El activismo instrumental insiste en el igualitarismo social y el derecho a participapr en las decisiones importantes; sostiene que la lealtad primordial de una persona ha de ser para su esposa e hijos y no para sus padres. Las personas son libres de escoger sus

cónyuges, y el matrimonio ya no une a la pareja a un grupo parental ya existente. Ya no es muy importante la propia, por lo que la familia no tiene gran interés en controlar la elección del consorte. Se supone que el marido ha de ser independiente económicamente y que la pareja vivirá aparte de los progenitores de uno y otro lado. Así la autoridad que toma las decisiones en la familia se ha dividido en dos direcciones que se apartan de las familiares, a saber, hacia las organizaciones formales y hacia el individuo (Ryder, 1967; citado en Minuchin, 1974).

La independencia personal y económica de las mujeres derivada del hecho de que se tenía que ganar la vida, condujo a muchas a ver la vida de manera más materialista (más orientada hacia el logro). Hasta cierto grado, esto ha minado el rol del padre como sostén, cabeza de hogar y portador de valores instrumentales. La madre, por ejemplo, puede emplear sus ganancias; en muchos casos, su inteligencia y disponibilidades la hacen tener entradas superiores a las del padre y aportar comodidades y arreglos para la casa; como el trabajo casero se ha de realizar en las tardes, los esposos pueden participar notablemente en los quehaceres y el cuidado de los hijos (Pringle, 1963; citado por Minuchin en 1974). Se ha observado que en los últimos 25 años ha ocurrido un cambio en los patrones de diferenciación del rol de los padres. El balance del poder ha cambiado. Los padres han cedido algo de su autoridad paterna a las madres y han asumido algunas de las funciones de afecto y cariño que tradicionalmente correspondía a la mujer. Lo que ocurre realmente en una familia depende de las relaciones egeneracionales e instrumental-expresivas entre los padres.

## VARIACIONES EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR:

### MADRES QUE TRABAJAN

El porcentaje de mujeres que trabajan ha ido aumentando durante las dos o tres décadas atrás en forma considerable. Al parecer el adolescente no percibe el trabajo de su madre como una amenaza para la armonía del hogar, en especial si el padre participa en las tareas hogareñas y coopera con la madre. Si en la familia hay niños de prenatal la mayoría de las mujeres no buscan trabajo fuera del hogar; pero a medida que los niños se hacen mayores, el porcentaje de madres con trabajo se eleva en forma exagerada. La mayoría de las mujeres al parecer trabajan más para aumentar los ingresos de la familia que porque no deseen estar ahí, debido a que se aburren o se sienten descontentas o porque el quehacer doméstico las irrite o les resulte monótono. Se sienten motivadas por el deseo de proporcionar mejor educación a sus hijos o comprar una casa mejor o amueblarla, etc. (Minuchin 1974).

El patrón de socialización en las familias donde ambos padres trabajan suele tener una orientación en alto grado instrumental o de logro. El aprendizaje del rol sexual tanto de los muchachos como de las muchachas puede estar dominado por los valores de los padres que hacen referencia a la responsabilidad y al logro, en especial en las familias de clase inferior y media.

Rodke Yarrow, Scott, De Leeuw y Heimig (1962, citados por Minuchin en 1974) hicieron un estudio en las madres de clase media y superior, blancas y urbanas y encontraron que las madres que habían pasado por escuela media, quienes trabajaban, poseían

un control más firme sobre sus hijos, les asignaban mayores responsabilidades y daban al padre un rol disciplinario más estricto. Entre las madres que trabajaban y las que no trabajaban, pero que en ambos casos habían pasado por la universidad no aparecían tales diferencias. Entre las madres que habían pasado por la universidad, las que trabajaban tendían a compensar el tiempo que habían estado lejos de sus hijos mediante actividades compartidas, que las madres que no trabajaban. Banducci (1967, citado en Papalia, 1985) comparó los promedios de calificaciones, las aspiraciones a la universidad y las expectativas de hacer carrera de más de tres mil alumnos de último año de escuela media, clasificados de acuerdo a si sus padres trabajaban y de acuerdo con el estatus de las ocupaciones de éstos. Encontró que entre los jóvenes de clase inferior, aquéllos cuyas madres trabajaban tendían a poseer aspiraciones educativas más elevadas, lo mismo que expectativas y calificaciones, que aquéllos cuyas madres no trabajaban. Por otra parte, Banducci encontró que los hijos de hogares no profesionales, cuyas madres no trabajaban, tenían promedios de calificación más altos y mayores aspiraciones, que los muchachos de madres con trabajo. Pero no se encontraron diferencias respecto de las muchachas de madres con trabajo o sin trabajo de hogares profesionales.

Los investigadores han averiguado que, en general, el rango que ocupa la madre en el empleo tiene de por sí menos influencia sobre las características de la personalidad de sus hijos, que la satisfacción que ella posea por lo que hace en su rol sexual materno. Burchinal (1960), Clausen (1966), McCord y Thuober

(1963), Radke Yarro (1962), (citados por Minuchin 1974), realizaron una investigación con 149 muchachos de familias intactas pero muy pobres, y encontraron que en los hogares estables, la madres que trabajaban eran menos punitivas y menos protectoras y que los muchachos expresaban menos competitividad o antagonismo hacia sus demás hermanos, así como menos ansiedad acerca de sus comportamientos de acuerdo con el rol sexual masculino. Por otra parte, en las familias inestables y conflictivas, el que la madre trabajara se veía como un rechazo por parte del hijo y fomentaba necesidades no resueltas de dependencia e incertidumbre respecto al rol sexual. Radke Yarrow (1962; citado por Minuchin 1974) informó que tanto las madres que deseaban trabajar como las que no trabajaban, pero que no deseaban trabajar, empleaban técnicas de crianza más o menos similares. Por otra parte, las madres que deseaban trabajar, pero que se quedaban en el hogar por cierto sentido del deber tendían a decir que encontraban dificultades para controlar a sus hijos, tenían poca satisfacción emotiva en sus relaciones con ellos y menos confianza en sí como madres. Además en un estudio de más de 600 madres que trabajaban y que no lo hacían, con hijos de diversas edades, Nye (1961, citado por Papalia en 1985) encontró que quienes no trabajaban pero deseaban hacerlo tenían ajustamiento matrimonial pobre. Así mismo informó que existe una tendencia a mejorar ajustamiento padres-adolescente en hogares donde la madre trabaja en horario parcial y no de tiempo completo. Sugirió que el trabajo de tiempo completo de la madre puede ser considerado como abandono del hogar y quizá hasta como hostilidad hacia los otros miembros de la familia. No obstante

cuando las madres de los adolescentes trabajan parte del tiempo, se puede facilitar la armonía familiar, puesto que la madre puede estar ocupada en una actividad interesante y, de esa manera no interferir demasiado en los asuntos del adolescente; además, puede ganar estatus, posiblemente a través de valores instrumentales, ante sus propios ojos, los de su esposo e hijos, si también ella gana dinero.

#### AUSENCIA DEL PADRE.

Todas las teorías de la identificación recalcan la importancia del padre en el aprendizaje, en un sexo y otro, del correspondiente rol sexual. Ha de ser él quien anime a su hija a comportarse de manera expresiva y quien ha de proveer un modelo de rol instrumental para su hijo. Cuando el padre está ausente durante períodos de tiempo prolongados porque se lo pide su trabajo, priva a sus hijos de un modelo de aprendizaje de los roles sexuales. Pero si abandona a su familia o muere, los problemas se complican. La madre, por ejemplo, ha de asumir todas las tareas del padre de manera definitiva. Tendrá que trabajar a lo mejor, para sostener por entero a la familia. Si ha de trabajar y no es mucha su preparación, tendrá que contentarse con un trabajo mal retribuido y de estatus bajo. En estas condiciones no es probable que disponga de mucho tiempo o energía para cuidar del hogar, que puede quedar relegado. Así, los hijos tendrán que asumir distintas responsabilidades domésticas. A lo mejor de manera decidida, distribuye los quehaceres domésticos según las edades, pero algunos pueden resultar demasiado exigentes para los más pequeños o ser inapropiados para que los

ejecute regularmente un adolescente (Glasser y Navarre, 1965 citados por Grinder en 1987). Además, si la madre no está bien ajustada y sus prácticas de socialización no son consistentes, la falta del padre puede reportar todo el impacto de todos estos inconvenientes sobre el hijo. En un estudio de 27 muchachos de 11 a 15 años de edad, perturbados y de padres militares, y de 30 muchachos de la misma edad, también hijos de militares aunque normales esta vez, Pedersen (1966, citado por Grinder, 1987) encontró que el grado de ausencia del padre fué predictor de perturbación emotiva. Este estudio mostró también que las madres de los niños perturbados estaban también más perturbadas que las madres de los muchachos normales. No se encontraron diferencias en la adaptación psicológica entre los padres de los dos grupos.

Como los efectos de la ausencia del padre sobre la sociabilización se consideran mayores para los muchachos que para las muchachas, la mayoría de los investigadores se han fijado en la relación padre-hijo (Biller y Borstelmann, 1967; citado por Grinder en 1987). Una interesante opinión es la que nos dice que la privación del padre puede conducir a que el muchacho desarrolle fuerte motivación vigorosa por la figura del padre que luego tendrá dificultades de convertir en identidad de su rol sexual. Biller y Borstelmann sugieren que entre los muchachos que carecen de un modelo masculino a su alcance pueden tener lugar una preferencia por el rol sexual masculino antes que se llegue a adopar tal rol.

Muchas investigaciones han mostrado de manera consistente que la presencia del padre como modelo masculino es factor importante en el desarrollo varonil de los muchachos en edad

preescolar y que probablemente más importante para el aprendizaje del rol sexual del muchacho en ese momento, que en la adolescencia cuando puede fijarse en otros modelos. Hetherington (1966, citado por Grinder, 1987) ha mostrado que los muchachos cuyos padres estaban ausentes eran menos masculinos, más dependientes y menos agresivos, que los muchachos cuyos padres estaban en casa si la ausencia había empezado durante los cuatro primeros años de vida del niño, pero que de los cinco en adelante había poca diferencia en las medidas de estos atributos. Sutton-Smith, Rosenberg y Landy (1968, citados por Grindér en 1987) informaron también que los efectos de la ausencia del padre son mayores durante los primeros años de la infancia. De forma significativa, los muchachos que carecían de hermanos parecían haber sentido más la ausencia del padre que quienes poseían hermanos. Biller y Borstelmann (1967) señalaron que con la edad, los hermanos varones y los iguales pueden convertirse en modelos masculinos importantes de los muchachos que carecen de padre durante los años preescolares; Sin embargo, entre los adolescentes tal trato puede crear conflicto en el rol sexual, si los padres están ausentes. Estos autores examinaron diversas investigaciones donde aparecía que los muchachos adolescentes pueden manifestar tendencias competitivas de respuesta masculina y femenina . El comportamiento femenino puede persistir como resultado de reforzamientos maternos tempranos y por otra parte puede aparecer masculinidad exagerada cuando el muchacho quiere comportarse según la concepción que tiene del rol masculino. Wohlford Santrock, Berger y Liberman (1971, citados por Grinder en 1987) investigaron el rol del

hermano varón de mayor edad como posible modelo sustitutivo del padre, entre muchachos y muchachas de edad preescolar, negros y de situación económica desventajosa. Confirmaron la existencia de agresividad y dependencia masculino-femenina. Encontraron que los muchachos eran más agresivos, pero no más independientes que las muchachas, pero que tanto ellos como ellas, que tenían uno o más hermanos mayores, eran más agresivos y menos intensa y frecuentemente dependientes que quienes carecen de tales hermanos mayores. Estos autores concluyeron que la presencia de un hermano varón de mayor edad en la familia que carece de padre, cooperaba en hacer que el niño se pareciera al niño de la familia que tiene padre; no obstante, como los hermanos mayores podían haber sido privados de igual manera del padre como modelo masculino adulto, pueden haber encontrado su primer modelo masculino en el grupo callejero y así haber adquirido un tipo masculino agresivo, de comportamiento independiente, que luego pueden contagiar a sus hermanos y hermanas menores.

Como la ausencia del padre parece que afecta considerablemente la socialización de los muchachos más pequeños, los efectos acumulativos de la privación del modelo del rol pueden influir en la identificación del rol sexual del adolescente. Barclay y Cusumano (citados por Grinder en 1987) informaron que los adolescentes varones que carecían de padre, propendían a ser menos perceptivos en su estilo de vida general, eran más pasivos en su ambiente y tenían menos confianza en sí mismos.

La ausencia de padre influye en el desarrollo afectivo en niños y niñas, por lo tanto es importante la capacidad de la

madre o su sustituto para proporcionar una imagen del padre. Se ha encontrado que existe mayor frecuencia de problemas clínicos o de delincuencia en familias con padres divorciados.

Los muchachos que han perdido a su padre y las muchachas que han perdido también a su madre, aparecen con cierta frecuencia en las delegaciones detenidos por delitos. Cuando el niño pierde al progenitor del mismo sexo, se ve privado de la oportunidad de identificación de manera sana y de su potencial para internalizar el control de los impulsos.

La actitud de las madres hacia la masculinidad es un factor crucial en el desarrollo sexual de los niños con padre ausente. Se ha comprobado que las hijas de padre ausente, debido a divorcios, tratan de atraer la atención y buscan proximidad y contacto físico con el hombre, más frecuentemente toman una postura abierta y se comunican más con ellos.

Para las niñas la ausencia de padre parece interferir con el desarrollo de habilidades sociales esenciales en el establecimiento apropiado de relaciones con el hombre. Los efectos del padre ausente en las niñas durante la adolescencia se hacen más notorios, como la inhabilidad para interactuar apropiadamente con hombres, en vez de otras desviaciones en el sexo o de interacción con mujeres.

La ausencia de padre parece incrementar la dependencia en las niñas, hacia la madre. En las jóvenes la insuficiencia de imagen paterna causa a veces efectos contradictorios, identificación con una madre fuerte y en casos patológicos, el desarrollo de tendencias homosexuales o búsqueda del hombre ideal.

Se ha encontrado que algunos niños con padres separados tienen una autoestima perturbada, distorcionada, con más ansiedad y con una ambivalencia hacia el padre, y al tener una mala imagen de alguno de los padres existe una pérdida de autoestima.

#### **FAMILIA FRACCIONAL**

Este término se refiere a cuando parte de la familia nuclear no se encuentra presente o es sustituida debido a muerte o separación. En este caso generalmente la jefa de casa es la mujer, debido a que casi siempre los hijos de familias desintegradas tienden a permanecer con la madre o con alguna persona del sexo femenino.

Las facilidades que se dan para tramitar el divorcio ayudan a aumentar el número de este tipo de familias.

#### **FAMILIAS DESINTEGRADAS O DESINTEGRACION FAMILIAR.**

Es un proceso que culmina con la ruptura de los vínculos principalmente afectivos que mantienen unidos a los esposos y a sus hijos (Caparros, 1979).

El debilitamiento en los vínculos, tensiones y conflictos entre los miembros de una familia pueden terminar en la ruptura parcial o total de la relación.

La desunión conyugal se debe al distanciamiento psíquico o físico de los cónyuges.

Las causas principales de desintegración familiar pueden ser:

- Problemas económicos, desequilibrio en la jerarquía de valores

dando demasiada importancia al aspecto económico, y esto provoca momentos de tensión y angustia.

- Falta de amor, desde el amor a sí mismos, el amor entre dos personas y el amor hacia la gente de su entorno.
- Mala comunicación que produce en sus miembros sentimientos de incomprensión y aislamiento.
- Falta de intimidad y delicadeza en la relación conyugal.

Los factores y manifestaciones de la desintegración familiar pueden ser:

- Apatía, ignorancia y falta de diálogo en los miembros de la familia.
- Debilidad o ausencia del sentido de jerarquía de valores en ellos.
- Autoritarismo o debilidad en los padres, que impide la dirección y ejecución de las metas de la familia.
- Falta de mutuo acuerdo y apoyo, lo que impide el control de la dinámica familiar.
- Falta de coordinación en los respectivos papeles que cada uno desempeña.
- Falta de correspondencia en las relaciones de afecto.
- Desaprobación habitual mutua.
- Pérdida de la comunicación.
- Falta de firme propósito de los esposos de hacer que su matrimonio sea exitoso.
- Falta de identificación mutua.
- Falta de sentimiento de responsabilidad.

- Tensiones y conflictos emocionales que afectan a los cónyuges.
- Apatía o desinterés de alguno de los cónyuges por la familia.

Lo que muchas veces provoca este tipo de problemas también puede ser el conflicto intergeneracional el cual se debe a dos razones principales: pobreza cultural de los padres y limitaciones de los alcances de su personalidad. La pobreza cultural se refiere a su incapacidad para preveer los futuros acontecimientos; de ahí que surja la tendencia de hacer concesiones a los adolescentes, o bien equivocadamente, o bien indebidamente restringidas. Temiendo que los valores sociales tradicionales no van a durar mucho tiempo, estos padres se vuelven autoritarios e insisten en manejar la vida de sus hijos a su manera. Las constricciones de la personalidad se refieren a la incapacidad de los padres para enfrentarse a la necesidad del adolescente de desarrollarse y ampliar su libertad, empeñándose en mantenerlo en estado de dependencia de ellos. En este sentido es importante señalar que los adolescentes desean vivir con plena independencia, a pesar de que su vida real sea todavía dependiente, proponen nuevas actividades y perspectivas sociales y mayores necesidades económicas. En ocasiones estas exigencias son incluso irrazonables, especialmente en el plano económico, en el que casi cualquier esfuerzo por parte de los padres le parece al adolescente vano e insuficiente.

De la misma forma los padres formulan nuevas exigencias, siendo la más permanente la de que el adolescente trate de adaptarse a las normas de conducta de los adultos, las cuales en ocasiones son contradictorias. Cuando el adolescente es serio,

se le dice que aproveche su edad para pasarla bien; si por el contrario, es de aquellos que pasan el día en bromas y diversiones se les dice que tomen la vida más en serio. Y así los malos entendidos y las fricciones se vuelven casi cotidianas.

Además se ha observado (Fuentes, 1989) que el conflicto que tienen respecto a sus propias responsabilidades con frecuencia engendra duda y pérdida de la autoestima, lo que hace que los padres sean menos capaces de responder a la necesidad de dependencia del adolescente. Los investigadores han confirmado que en su totalidad el adolescente que recibe autonomía de sus padres estará en estrechas relaciones con ellos. Cuando existe colisión entre los adolescentes y sus padres, el joven puede o bien huir de su casa o bien cometer actos delictivos, quizá con la finalidad de manifestar su desconfianza en las miradas de sus padres.

Frecuentemente, después de la ruptura con la familia, después de rechazar el super-yo de origen paterno, el adolescente se forma un super-yo de grupo, ante el que se doblega, pero que dejará de lado al llegar a adulto.

En forma contraria, a este tipo de familia, se encuentra la **Familia Integrada** con las siguientes características:

- Existe un equilibrio inestable entre las identidades grupales e individuales que se redefinen sin grandes obstáculos.
- Las interrelaciones son francamente estables debido a la flexibilidad de los roles que permiten "contener" los problemas surgidos sin reprimirlos o expulsarlos (familia uniformada) sin negarlo (familia aglutinada) y sin inhibirlos (familia aislada).

- El equilibrio entre los roles asignados y asumidos se debe a que no son fijos.
- Las discusiones son explícitas, con capacidad reflexiva y carga emocional regulada por el grupo lo que permite el diálogo transformador.
- La ideología imperante de estos grupos es la aceptación de la lucha generacional que cuestiona privilegios.

En toda familia donde hay un adolescente se vive una situación de inestabilidad por el aumento de la agresión y la sexualidad en el seno familiar, cuya "fuente natural" es el adolescente mismo.

En situaciones de estabilidad familiar no es tan grave la situación ya que la colaboración de los miembros de la familia permite llevar a cabo la solución.

#### **FUNCIONES DE LA FAMILIA.**

La familia desempeña un papel básico en el crecimiento y desarrollo del ser humano, ya que ésta es una institución social y asume cierta permanencia y conformidad de las normas sociales.

Dentro de la familia se abarcan distintos aspectos de desarrollo social, biológico, psicológico, moral y económico. Dentro del biológico, la familia sirve para perpetuar la especie. Es la unidad básica de la sociedad que se encarga de la unión del hombre y la mujer para engendrar descendientes y asegurar su crianza y educación.

Socialmente, la familia sirve para que el ser humano empiece sus primeras relaciones sociales y aprenda a vivir en grupo, ya que éste no puede vivir aislado.

En el aspecto psicológico, los miembros de una familia están ligados en interdependencia mutua por la satisfacción de sus necesidades afectivas respectivas.

En el aspecto moral, la familia da aquellas normas con las cuales el sujeto deberá actuar dentro de su ambiente.

Económicamente, están ligados en interdependencia mutua para la provisión de sus necesidades materiales.

Las funciones principales que cumple la familia son las siguientes:

- 1.- La provisión de alimento, de abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida y proveen de protección ante los peligros externos.
- 2.- La provisión de unión social, que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.
- 3.- Oportunidad para desplegar la identidad personal, ligada a la identidad familiar. Este vínculo de identidad proporciona la integridad, la fuerza psíquica para enfrentar experiencias nuevas.
- 4.- El moldeamiento de los roles sexuales, lo que prepara el camino para la maduración y realización sexual.
- 5.- La ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social.
- 6.- El fenómeno del aprendizaje y el apoyo de la actividad e iniciativa individual.

La familia es la matriz del desarrollo psico-social, por tal motivo juega un papel fundamental en el desarrollo integral del adolescente, especialmente dentro del campo de su sexualidad, ya

que la buena convivencia y comunicación familiar lo ayuda a pasar esta etapa en forma tranquila.

C A P I T U L O     I I I  
S E X U A L I D A D     E N     E L     A D O L E S C E N T E

T E O R I A   P S I C O A N A L I T I C A

Freud (1905) consideró el instinto sexual como un proceso psicofisiológico que tenía tanto manifestaciones físicas como mentales. El propuso un esquema conceptual para explicar la naturaleza y manifestaciones del impulso sexual a través del desarrollo con lo que conformó la teoría de la libido; con el término "libido" se refirió a las manifestaciones psicológicas, al aspecto de anhelo erótico del instinto sexual.

Freud no privó al sexo de su sentido comunmente comprendido; más bien extendió el término a experiencias placenteras que entonces eran de ordinario consideradas no sexuales.

Actualmente los escritos de Freud todavía dominan gran parte del pensamiento psicoanalítico y aunque en las últimas décadas han ocurrido importantes desarrollos conceptuales en cuanto a su teoría, todas las teorías psicoanalíticas empiezan con la suposición de que el niño recién nacido está dotado de un cierto capital de libido. Por esto es que el desarrollo psicosexual se considera como el proceso por el cual esta energía sexual difusa y lábil es puesta en ciertas zonas placenteras del cuerpo (boca, ano, genitales) en diferentes etapas sucesivas de la niñez. Las vicisitudes de la libido durante el desarrollo psicosexual se consideran muy importantes, ya que, determinan no sólo el funcionamiento sexual del individuo, sino también toda la estructura de su personalidad y su salud psicológica. Dicha dotación de la libido no es al azar, sino que sigue una secuencia

específica coordinada con una maduración fisiológica, por lo que el desarrollo psicosexual quedó dividido en cinco etapas: oral, anal, fálica, latencia y genital.

ETAPA ORAL. Desde el momento en que nace el infante su sobrevivencia va a depender de una respuesta innata que es la de mamar, pues a través de ésta va a ingerir sus alimentos. Sin embargo, para los psicoanalistas la respuesta de mamar significa algo más que la simple ingestión de alimento: el infante también obtiene gratificación a través del proceso mismo. Durante el primer año de vida su boca se vuelve casi fuente principal de satisfacción. Entonces se puede decir que el primer sitio en el que se coloca la libido es la zona oral y el modo de su gratificación es por medio de la "recepción" o incorporación. Dicho modelo se duplica a través de otros sentidos: los ojos, los oídos y la piel de todo el cuerpo que "toman" estímulos mientras éstos sean de estimulación adecuada; estos órganos ayudan al bebé no sólo a familiarizarse con su medio ambiente, sino que también le proporcionan placer.

Aunque la boca permanece como una fuente de placer durante toda la vida en una menor proporción, su importancia relativa en la configuración psicosexual varía bastante en cada individuo. Por ejemplo, la succión del pulgar proporciona sólo un placer transitorio en algunos niños y fácilmente se alejan de ello; a otros les preocupa bastante en la niñez avanzada. La mayoría de los niños tienden a recurrir a ella (regresión) bajo la tensión del hambre, la fatiga, el aburrimiento, el rechazo y otras clases de infelicidad. En general, la succión del pulgar no va más allá de la infancia, pero el uso de la boca para obtener placer

ciertamente continúa. El placer de la alimentación pasado el punto de la mera saciedad es una experiencia universal. El beso es una actividad oral y erótica. Los psicoanalistas incluyen también el fumar, el beber y el uso de drogas, porque el patrón en todos es el de obtener gratificación o alivio por medio del aporte de sustancias externas.

De la misma manera en que los niños varían en la succión del pulgar, los adultos varían en cuanto a la utilización de la gratificación oral. Una persona ordinaria disfruta de la buena comida, pero come sobre todo para aliviar su hambre. También besará y empleará su boca de varias maneras como parte del juego erótico previo. Sin embargo, realiza todas esas actividades orales con moderación. El puede renunciar voluntariamente a alguna o a todas ellas, es decir, aunque una "vena oral" corre a través de su personalidad, incluyendo sus preferencias sexuales, aquélla no domina su vida.

Cuando una persona está bajo estrés sus necesidades orales pueden intensificarse y puede comer, fumar o beber más. Su necesidad de afecto también puede aumentar y buscar apoyo, amor y afectos parecidos. En esas ocasiones está más deseoso de "incorporar". Así como la intensificación de la succión del pulgar en la niñez, ese comportamiento es de esperarse bajo estrés.

ETAPA ANAL. Del primer al tercer año de vida, el niño adquiere movilidad, movimientos dirigidos a sus propósitos y el control de sus esfínteres. Durante esta etapa el desarrollo de la personalidad se centra en el dominio de la expulsión fecal incontrolada y en la regulación de los esfínteres; los modos

generales de gratificación son retención y eliminación. Las alabanzas y la confianza llevan al niño a creer que puede complacer a sus padres, de donde pueden surgir rasgos de autonomía y creatividad; por otra parte, las experiencias punitivas y represivas pueden causar que el niño retenga sus heccs, conduciendo esto a obstinación posterior y a la mezquindad. A nivel caracteriológico, es capaz de decir tanto sí como no, de amar y dar, pero también de retener y ser agresivo si es necesario; de acumular y apegarse a ciertas pertenencias, pero sin ser agobiado por ellas, y también es capaz de generosidad. Aquí los niños atraviesan por un período de una intensa ambivalencia en la que tienden con frecuencia a ser tercos, autoafirmativos, voluntariosos y crueles, alternando con rapidez entre las expresiones de amor y odio. Esta ambivalencia se explica como resultado del conflicto primario (retención contra eliminación) que caracteriza este período.

Es importante mencionar que durante el desarrollo psicosexual pueden surgir dificultades que en cualquiera de sus etapas cuando las necesidades en alguna de éstas se han gratificado de manera insuficiente o excesiva. En el primer caso la maduración fisiológica avanza de manera inexorable, la libido no puede mantener ese paso, por así decirlo, y la zona corporal apropiada para la siguiente fase del desarrollo no se erotiza de manera adecuada. Cuando la gratificación es excesiva, el niño se resiste a abandonarla. En cualquier caso la libido se "fija" a esa etapa. Esto obstaculiza el desarrollo subsecuente y el individuo o no madura en lo psicosexual o al menos está invalidado por la tendencia a "regresar" al punto de fijación

cuando se halla en problemas. Las manifestaciones adultas de esa fijación libidinal en la infancia varían bastante, pero en general caen dentro de dos tipos. En el primero el individuo continúa buscando la gratificación erótica de la etapa infantil de manera disfrazada. La persona con una "fijación anal", por ejemplo puede buscar la estimulación real del ano por medio del coito a ese nivel; por consiguiente se vuelve un "homosexual pasivo". Cuando la expresión del impulso erótico infantil busca esa gratificación abierta, el resultado es una "perversión". En este sentido las perversiones son tan sólo la persistencia de formas infantiles de la sexualidad en la vida adulta. Los psicoanalistas hallan permisible que en la vida adulta queden residuos de estas etapas, con la condición de que no obtengan primacía sobre el coito. Por ejemplo, el beso es una actividad oral legítima durante el juego previo; sin embargo, si una persona más bien besa que participa en el coito, entonces el beso es una perversión bajo estas circunstancias.

**ETAPA FALICA.** A la edad de unos tres años el niño se vuelve más agudamente consciente de sus genitales y del placer de manipularlos. Las zonas ahora investidas de líbido son el pene en el niño y el clítoris en la niña. La conducta está dominada por el modo de "intrusión". A esta edad los niños meten sus dedos en las cosas y hacen saqueos en lo desconocido para satisfacer su insaciable curiosidad. Cuando se les permite, los niños de tres o cuatro años hacen exploraciones sexuales deliberadas.

El principal tema psicoanalítico relacionado con esta etapa es el desarrollo del complejo de Edipo (también conocido como el

complejo de Electra en las niñas). En un principio los dos sexos se sienten atraídos hacia la madre porque les da comodidades y satisface sus necesidades. La fuerte identificación del niño con su madre se transforma en una adhesión posesiva y emotiva. Acaba viendo al padre como a un rival y porque todavía lo ama, tiene sentimientos de culpa e imagina que, su padre lo castrará. La ansiedad así creada lo induce a abandonar su deseo posesivo de su madre y a identificarse con su padre, es decir a tomar las características masculinas del padre para convertirse en amado comparable.

La resolución del conflicto resulta más complicada con la muchacha, pues ha de cambiar a su madre, primer objeto amoroso, por el padre; este cambio en efecto probablemente queda favorecido porque la niña considera que la madre es la responsable de su castración, suposición que se dice hace cuando compara su cavidad con el órgano saliente del muchacho, lo que equipara con el placer. Una vez que se ha suscitado esta envidia del pene y resentimiento contra la madre, transfiere su afecto hacia su padre, porque éste tiene el órgano preciado y aspira a compartirlo con él. Sin embargo, la madre continúa siendo la fuente principal de satisfacción, por lo que la niña experimenta una considerable ambivalencia; esta adhesión continuada crea la suficiente ansiedad para apartarla del padre y atraerla hacia su madre una vez más. El conflicto edípico de la muchacha tal vez no tenga la intensidad de la del muchacho y, como carece de la ansiedad de la castración, no siente muchos motivos para identificarse con la madre. Sin embargo, los teóricos analistas ortodoxos en general suponen que en los dos sexos la resolución

del conflicto edípico suministra suficiente motivación para la identificación inicial del rol sexual y para la implantación del superego. Para asegurar que los deseos inaceptables no se cumplan o continúen atormentando a la persona, todo el conflicto queda sepultado en el inconsciente.

Si los lazos edípicos no se resuelven se producen problemas sexuales y defectos de personalidad. Si el niño no tiene relaciones continuas con ambos padres o sustitutos adecuados, o si todavía está fijado en niveles pregenitales, puede ser que nunca participe por completo en la situación edípica y así puede fracasar en su resolución.

Un producto clásico de un complejo edípico no resuelto es la personalidad con rasgos sexuales exagerados el prototipo masculino es el Don Juan seductor, exhibicionista y narcisista, que constantemente busca conquistas sexuales. Sus relaciones son superficiales y no recompensantes, excepto como demostraciones ante sí mismo y ante el mundo de su propia potencia y osadía (una defensa contrafóbica contra la angustia de castración); la predilección por galantear mujeres casadas puede ser otra indicación de anhelos edípicos.

La contraparte femenina de este tipo de personalidad masculina es la mujer seductora y exhibicionista, pero competitiva y manipuladora, "castrante", que se complace en humillar a los hombres.

PERIODO DE LATENCIA. Una vez que las tribulaciones relativamente narcisistas de la niñez temprana han pasado a la historia, el niño vuelca su atención a la escuela, al trabajo, al juego y a los amigos. En ese momento del desarrollo del niño,

parece que el id asiente dejar al ego en una posición bastante fuerte. La sexualidad queda dormida y los poderes cognoscitivos tienen ocasión de desenvolverse. Los procesos del juicio, de la lógica y de la empatía parecen estables; el crecimiento de la estatura física permite mayor independencia y oportunidad para el dominio del ambiente.

ETAPA GENITAL. Al comienzo de la adolescencia la sexualidad vuelve a despertar. En el grado en que se hayan resuelto los conflictos pasados de manera satisfactoria, la persona joven está libre para iniciar la interacción sexual siguiendo patrones adultos. Es muy común para los adolescentes el manifestar huellas de conflicto de la fase fálica: en los niños, ser ruidosos, osados y narcisistas y en la niñas, ser seductoras, coquetas y exhibicionistas. Esa conducta ofrece caminos seguros para probar las propias habilidades sexuales, las reacciones del sexo opuesto y las normas sociales, así como para resolver los deseos e impulsos pregenitales residuales.

Poco a poco, sin embargo, la genitalidad debe manifestarse por sí misma. El joven deberá dejar de preocuparse por su pene y deberá reaccionar sexualmente con toda su personalidad. La mujer joven deberá ir más allá de una actitud de intrusión e incorporar los modos de "admisión" e "inclusión" en su estructura psicosexual.

La genitalidad, en un sentido estrecho, incluye la potencia sexual y el orgasmo. Sin embargo este no fue el único enfoque que le dió Freud, ya que, él también se refirió a la genitalidad, en un sentido más amplio, como algo más que la potencia y dominio en una amplia gama de actividades profesionales, recreativas y

sociales; en la mujer la genitalidad incluye también algo más que la potencia orgásmica, pues debe tener la capacidad para ciertos atributos femeninos como emotividad, interés maternal y creatividad.

En conclusión de acuerdo al ideal psicoanalítico la genitalidad abarca la integración de las etapas del desarrollo anteriores para admitir la reconciliación del orgasmo genital con el amor y para facilitar el establecimiento de patrones vitales satisfactorios en cuanto a la sexualidad, la procreación y el trabajo.

#### DESARROLLO DE LA CONDUCTA SEXUAL

A través del tiempo se han realizado diversas investigaciones para estudiar el desarrollo de la conducta sexual del hombre, en donde se ha observado que la sexualidad empieza con la vida y se desarrolla con otras funciones del organismo, tanto en sus aspectos fisiológicos como psicológicos.

La observación de infantes indica que algunos de ellos parecen capaces de la excitación sexual y del orgasmo. El bebé muestra un interés activo en la exploración de su propio cuerpo y al principio lo explora al azar y de manera indiscriminada, aunque más adelante el contacto con sus genitales no siempre puede ser deliberado. Los infantes de uno y otro sexo ya a la edad de cuatro meses responden a la estimulación genital de tal manera que al menos sugiere fuertemente el placer erótico. Por otro lado, los padres también estimulan sus genitales al lavarlos o ponerles pañal. Estas sensaciones placenteras se registran en

el cerebro del bebé a medida que se hace consciente del mundo. Kinsey (1948, 1953; citado en Katchadourian, 1985) refiere que los lactantes sanos de uno y otro sexo muestran experiencias orgásmicas en edades muy tempranas.

De acuerdo a los informes de Kinsey y a sus porcentajes obtenidos a través de sus estudios se tiene que es a los cinco años cuando un número importante de niños (al rededor de uno de cada diez) parecen tener sus primeras experiencias sexuales más allá del juego autoerótico y, por lo tanto, esto se califica como una conducta sociosexual. En esta edad los niños imitan los papeles que observan en los adultos; esto es muy claro cuando juegan a "la casita", "al papá y la mamá" y "al doctor", en donde muestran una curiosidad por los genitales del sexo opuesto y realizan actividades que han observado en los adultos como besarse, acariciarse e incluso encimarse unos en otros, pero aún cuando llegan a desvestirse, la actividad no procede más allá de la aposición genital.

Sin embargo, la autoexploración y la automanipulación siguen siendo las formas más comunes de actividad sexual. La manipulación del pene y la estimulación manual del clítoris son las técnicas autoeróticas más comunes. Los niños descubren con facilidad las cualidades eróticas de frotarse contra las camas, otros muebles, juguetes y cosas por el estilo. Las niñas sobre todo, tienden a estimularse con movimientos rítmicos de los glúteos al encontrarse acostadas. Sin embargo, un niño puede aprender a masturbarse al ver a alguien hacerlo, o ser engañado por alguien de más experiencia. Tales prácticas son más comunes entre los niños que entre las niñas. Kinsey pensó que con toda

probabilidad casi todos los niños (pero sólomente una quinta parte de las niñas) habían participado en alguna actividad sexual antes de la pubertad.

Después de las actividades autoeróticas, las formas más comunes del juego sexual prepuberal son la exhibición y manipulación de los propios genitales en presencia de compañeros; esto es entre los ocho y los diez años aproximadamente, edades en las que el juego sexual de los niños parece estar más inclinado a lo homosexual que a lo heterosexual. Kinsey descubrió que el 35% de las mujeres y el 52% de los hombre que entrevistó refirieron algún tipo de juego sexual con un niño del mismo sexo, durante la fase anterior a la pubertad. Esto puede ser porque generalmente los niños preadolescentes están orientados hacia el grupo o banda. En consecuencia, las actividades sexuales, así como otro tipo de conductas, tienden a presentarse en estos contextos: la exhibición genital, la demostración de la masturbación, la masturbación en grupo y actividades similares son muy comunes. Es importante mencionar que aunque el juego homosexual prepuberal se detiene con frecuencia en la pubertad, la mayoría de los adultos homosexuales hace llegar su preferencia sexual hacia la prepubertad, es decir, mientras los actos prepuberales no necesariamente conducen a la homosexualidad adulta, un adulto homosexual tuvo que haber empezado las prácticas homosexuales antes de la pubertad.

Con respecto a las niñas de esta edad se encontró que una de cada tres tuvo una actividad sexual que no fue más allá de la exhibición genital y la exploración superficial. Del total de estas niñas con experiencia homosexual, solamente el 5% la

siguieron practicando durante la adolescencia.

La comparación que se hace aquí con respecto a los porcentajes de la conducta homosexual en niños y niñas, en relación con la conducta heterosexual, nos permite observar que las niñas se encuentran más inclinadas a participar en exploración genital mútua entre ellas mismas que con los niños.

Hacia el final de la etapa prepuberal la actividad sexual no aumentó, de hecho hubo una declinación ligera pero notable en el juego sexual una vez que se pasaron las edades cima.

ADOLESCENCIA. A pesar de la importancia que tiene la sexualidad antes de la pubertad, es con la llegada de ésta y durante el período de adolescencia que se hace posible la conducta sexual adulta, esto es porque se llega a la madurez biológica. La menstruación indica el inicio de la ovulación en las niñas y la eyaculación atestigua el principio de la producción de espermatozoides en los niños, lo que indica la iniciación de la capacidad reproductora, además también se da el desarrollo de los caracteres secundarios y hay un crecimiento acelerado. Otro cambio importante es que en esta etapa se empiezan a interesar en personas del sexo opuesto, además de que los contactos homosexuales se interrumpieron normalmente un año antes de la pubertad aproximadamente.

Debido a todos estos cambios el adolescente tiene muchas dudas y siente a su cuerpo extraño, pues en realidad están muy poco informados al respecto. La mayoría de la información que adquieren es a través de iguales y luego (en este orden) de literatura impresa, de las clases y de los padres. Si analizamos esto veremos que los iguales son fuente deficiente de

información, pues casi todos están en las mismas circunstancias; los libros y librillos de la biblioteca, por lo general, están retrasados y más bien comportan una actitud moralista; los profesores no tienen la preparación adecuada y si ven los temas lo hacen de una manera muy superficial, lo que no llega ni siquiera a ser informativo, cuando en realidad debería ser formativo, además de que los planes de estudio contienen una "educación sexual" fragmentada; los padres a veces carecen del debido conocimiento y sienten reparo de hablar acerca del sexo; actúan tímidamente, con confusión, se muestran elusivos y desasosegados y pueden recriminar la curiosidad del adolescente como una comezón de caer en la tentación.

Sin embargo, el desarrollo en su conducta sexual continúa, aún cuando en ocasiones no entienden lo que sucede. En esta etapa el juego esporádico prepuberal se sustituye por niveles estables de actividad sexual. Aunque el varón adolescente ya puede haber experimentado el orgasmo, su primera eyaculación generalmente fue producida por masturbación (en dos de cada tres casos, de acuerdo a los estudios de Kinsey), por poluciones nocturnas (uno de cada ocho) y por contactos homosexuales (una de cada veinte). En raros casos pudo haber ocurrido "espontáneamente"; estas eyaculaciones espontáneas ocurrieron en respuesta a varias actividades físicas (pero no genitales, como ejercicios sobre barras, simulando vibraciones de barco), y provocaciones psicológicas, como la observación de una pareja acariciándose, o la ordeña de una vaca.

El desarrollo sexual de las mujeres contrasta en varios aspectos con el de los varones. En primer lugar el juego sexual

prepuberal fue menos frecuente entre las mujeres, y la interrupción de la actividad sexual antes de la pubertad pareció ser mucho más acentuada. Además durante la pubertad femenina no hubo un brote rápido de la actividad sexual comparable al de los varones. En lugar de esto, las mujeres mostraron un aumento lento, pero constante, en su capacidad de respuesta sexual que alcanzó cimas entre los veinticinco y los treinta y cinco años de edad.

Al principio de la adolescencia la actividad sexual más común es la masturbación, que es la estimulación genital con autogratificación. La masturbación es muy común hoy entre los varones y casi en la mayoría de las mujeres (Brown y Lynn, 1966, citado por Katchanourian, 1985). El estudio de Kinsey notificó que desde el principio de la pubertad hasta los quince años, se masturban el 87% de todos los muchachos adolescentes. Estos datos se han corroborado con otros estudios, lo que indica que cerca del 90% de todos los muchachos y el 50% de todas las muchachas se masturbaban al menos una vez durante la adolescencia. La masturbación con frecuencia va acompañada de fantasías sumamente excitantes; tales fantasías aumentan también la excitabilidad del adolescente en la relación heterosexual afectuosa. Wilson (1965, citado por Katchadourian, 1985) dice que pueden facilitar tanto el ajustamiento social como la salud mental.

Cabe mencionar que la masturbación es una fase normal del desarrollo como preferencia sexual en tanto no se tiene la oportunidad de una relación heterosexual. Además hay autores (Dolto, 1987) que consideran a la masturbación no sólo como

normal, sino como indispensable durante esta etapa, siendo importante que el adolescente no se sienta culpable por ella.

Entre los 14 y 16 años los adolescentes empiezan a salir en pareja y con esto vienen a presentarse algunos cambios en el desarrollo de su conducta sexual; aquí poco a poco van surgiendo las caricias sexuales. Desde el punto de vista del desarrollo psicosexual, el significado primario de las caricias sexuales es el de iniciar los encuentros heterosexuales. Aunque las caricias en la adolescencia progresan de modo concomitante con la masturbación, poco a poco obtienen la primacía. Para la mayoría de las personas proporcionan el puente para el coito adulto heterosexual. Los adolescentes aprenden mucho sobre sus cuerpos, sobre la respuesta sexual y sobre otras cosas durante las caricias sexuales. Este tipo de encuentros van más allá de lo específicamente sexual e implican generalmente sentimientos de intimidad, ternura y amor. A través de estas interacciones los adolescentes aprenden acerca de sus mútuas emociones y pensamientos. Es durante este período que adquieren los conceptos del papel sexual. Las ideas de masculinidad y feminidad y los otros componentes de la identidad sexual empiezan a consolidarse.

De acuerdo a los estudios de Kinsey se encontró que el 90% de las mujeres reportaron haber participado en caricias sexuales premaritales y, de éstas, cerca del 30% participó en dichas caricias hasta el punto del orgasmo. Claro que aquí es importante mencionar que la muestra de Kinsey se basó en las clases sociales económicas altas, que en general se inclinan más hacia las caricias que los pobres y los menos educados. Sin

embargo, al comparar estos datos con los obtenidos por Sorensen (1973, citado por Katchanourian, en 1985), cuya población no era de universitarios, encontramos que el 75% de las mujeres y el 80% de los hombres habían participado en caricias sexuales, ya sea como juego previo al coito o como una exploración mútua bastante importante (17%). Dentro de este último grupo casi todas las muchachas habían sido acariciadas en sus genitales. Cerca de la mitad de estas muchachas a su vez habían tocado los genitales del hombre. Entre estos, una tercera parte habían sido tocados en sus genitales por muchachas, y más de la mitad habían palpado los genitales de las muchachas y casi todos habían tocado los pechos de ellas .

Actualmente muchas personas jóvenes tienen relaciones sexuales a edades muy tempranas (Pick de Weiss, Díaz Lovíng, Andrade Palos, 1988). Adolescentes que en un principio podían haberse conformado con mimos y caricias amorosas ahora están culminando sus relaciones con coito.

#### MOTIVACIONES PARA REALIZAR EL ACTO SEXUAL.

Debido a que la sexualidad es una pulsión instintiva que tiene un origen (biológicamente consistente en un estado de excitación en el interior del cuerpo), un fin (la supresión de la tensión) y un objeto mediante el cual se puede obtener esa satisfacción; encontramos que en cuanto a la elección de un objeto (una pareja heterosexual), existen variaciones que desembocan en desviaciones, surgiendo así las perversiones sexuales; recíprocamente hay otras necesidades (no sexuales) que se satisfacen con las conductas y los objetos unidos a esta pulsión, es decir, manifestaciones aparentemente sexuales pueden tener un significado muy diferente.

De esta manera tenemos que esta pulsión sexual puede ser inhibida o satisfacerse por medios sustitutivos, inversamente, las conductas sexuales pueden tener funciones muy diferentes de las que se ven aparejadas a la satisfacción de la pulsión sexual, es decir que dichas conductas tienen otras motivaciones, que de acuerdo a Rocheblave (1978) son:

a) Necesidad de valoración. Mientras que todo habla de erotismo y está permitido utilizar lo sexual como estimulante en nuestra civilización (publicidad, prensa, cine, etc.), la actividad sexual está reservada a los adultos. Por tanto, ser mayor, ser adulto, es tener experiencias sexuales y a la inversa. Lo más importante reside en que es el paso de una clase a otra, lo cual permite mirar a los que no tienen experiencias como "pequeños".

La necesidad de valoración es más fuerte cuando el yo está inseguro y no encuentra seguridad en sí mismo. Tener éxitos femeninos o masculinos refuerza este sentimiento de valoración de

sí mismo. A veces, el sentimiento del propio no valer es muy fuerte, y ser apreciado como objeto sexual es el único medio de sentirse valer algo.

b) Necesidad de seguridad, de contacto. Se trata de una necesidad de seguridad de apoyo, sobre todo entre las chicas; es una defensa contra la soledad que se siente en ese momento.

c) Miedo a no ser normal. Algunos adolescentes consideran que hay que vivir conforme a las conductas esperadas y realizadas por un grupo. Muchas experiencias sexuales se deben a motivaciones de este orden, es decir al miedo de no ser "normal". Unas veces el temor a ser impotente o frígida, o el miedo a tener tendencias anormales, otras la convicción de que "es preciso" haber tenido experiencias sexuales en una edad determinada, precipitan al adolescente al acto sexual.

d) Motivaciones de defensa. El compromiso en conductas sexuales constituye a veces una defensa contra la homosexualidad, aunque en muchos casos la homosexualidad puede ser pasajera, y deberse al miedo ante el otro sexo.

e) Oposición a los padres. Esta puede manifestarse en conductas sexuales, pregonadas en forma provocativa, sobre todo cuando los padres tienen hacia él una actitud infantilizante, por otra parte pueden también provocarles y atacar sus concepciones morales.

f) Curiosidad. En ocasiones es esta la que empuja al adolescente a tratar de conocer él mismo eso de que tanto se habla de lo que habla él también a veces, y que, a pesar de su desenvoltura ostentosa, se le presenta como un gran misterio.

## INFLUENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION.

De acuerdo a Cagnon (1980) desde 1965 ha habido una serie de cambios importantes en todos los medios, ya que, estos son más explícitos sexualmente en algunos casos y tratan con mayor frecuencia temas y caracteres sexuales en otros.

De esta manera tenemos que en la actualidad, en cuanto a libros y revistas, se encuentran disponibles casi todos los libros que en otros tiempos estaban guardados bajo llave en las vitrinas de obra erótica del Instituto Kinsey. Las obras de ficción convencionales pueden incluir descripciones explícitas de actos sexuales sin preocupaciones o temores de dificultad legal. Las revistas tanto de mujeres como de hombres cada vez se acercan más en su contenido a las revistas eróticas ilustradas y, dentro de unos pocos años, probablemente mostrarán actos sexuales reales.

En cuanto a la televisión las restricciones sobre conducta sexual son todavía severas, puesto que dicho medio es la forma primaria de entretenimiento familiar de la sociedad actual. No hay sexo explícito en la televisión. Sin embargo, con frecuencia se han tratado en televisión, una variedad de problemas sexuales, como por ejemplo la impotencia, la homosexualidad, el embarazo no marital, la prostitución y el sexo no marital, además de enfermedades venéreas. El enfoque es por lo general sobre el sexo como problema social. Cada día se vuelve más común el hecho de que en las telenovelas, principalmente, se traten asuntos como la sexualidad o mejor dicho el coito premarital, extramarital y el embarazo en muchachas solteras. Además de todo esto existen, en la televisión, cada vez más anuncios demasiado sugestivos en

lo que se refiere a la sexualidad, aún cuando el anuncio no tenga que ver con este punto.

En las películas cinematográficas las cosas aparecen más claramente que antes, aún las películas que no tienen como tema central el erotismo, presenta, aunque no explícitamente alguna escena de conducta sexual; además de que muchos de los temas van encaminados hacia la prostitución, la homosexualidad, el embarazo no marital, las relaciones sexuales premaritales, extramaritales y postmaritales. En cuanto a las películas pornográficas que son exhibidas en diversas salas, o son alquiladas por los adolescentes en los centros de video. Los efectos sobre las reacciones de los adolescentes a la pornografía hay pocos datos; dichos datos sugieren que los jóvenes varones la utilizan para fantasía de masturbación. Los jóvenes a quienes se ofrece pornografía pueden considerarla como elemento informativo. Entre los jóvenes de la clase media y trabajadora es el socialmente activo y competente el que ha visto más pornografía. Esto no sugiere que la misma lo haya hecho más activo y competente, sino que el socialmente más activo y competente hace más cosas (citas, enamorarse, tener amigos, beber, etc.), que los jóvenes que son más tardíos en el desarrollo de sus capacidades interpersonales.

En conclusión se puede decir que los efectos del bombardeo sobre sexualidad de los medios de comunicación, probablemente son el facilitar o hacer más rápidos ciertos aspectos de la experiencia sexual, proporcionan información sobre sexualidad (pero no formación), en particular a los adolescentes, o simplemente hace disponible el mundo sexual y sus imágenes. Los

medios sirven ahora, junto con los compañeros de grupo, como fuentes primarias de información de sexo explícito en la sociedad.

#### RELACIONES SEXUALES PREMARITALES.

En la actualidad ha habido cambios de parte de los adolescentes en cuanto a la actitud que toman con respecto al coito premarital, en relación con las actitudes de los adolescentes de hace veinte o treinta años. En primer lugar, los jóvenes se muestran más abiertos en cuanto a las cuestiones sexuales, es decir, existe una mayor franqueza; sin embargo, por lo mismo necesitan oportunidades para tratar acerca de problemas sexuales, es decir, existe una mayor franqueza; sin embargo, por lo mismo necesitan oportunidades para tratar acerca de problemas sexuales con los adultos y un acceso hacia una buena educación sexual. En segundo lugar, los jóvenes opinan que el comportamiento sexual es una cuestión de creencias y elecciones individuales, por lo que suele condenar menos a las minorías sexuales, pues piensan que cada persona es libre de hacer lo que quiera mientras respete la libertad de los demás. En tercer lugar, parece darse un creciente sentimiento de impotencia del sexo asociado a relaciones estables y a largo plazo, (Coleman, 1985).

En Estados Unidos está apareciendo una expresión sexual en la que hay "Libertad con afecto" (Reiss, 1960, citado por Coleman en 1985). Esto quiere decir que los adolescentes piensan que las relaciones premaritales están bien siempre y cuando haya amor de por medio. Las mujeres por lo general cuando tienen

relaciones sexuales están enamoradas y las tienen con una misma persona. En cambio la sexualidad masculina está asociada de manera más indirecta y menos exclusivamente con el romanticismo. Sin embargo, los varones ya no insisten en que su novia deba ser virgen; de hecho no pierden el respecto por una muchacha que no sea virgen, pero piensan que es importante que la muchacha sea virgen hasta que se enamore, lo que puede significar que siempre salga con el mismo chico. Como resultado de esto las muchachas practican relaciones sexuales con menos culpabilidad y vergüenza o temor al embarazo, porque confía en la responsabilidad y amor de su pareja, en los casos en que había sentimientos de culpa era por que se sentían incómodas por defraudar a su familia o amistades, (Sorensen, 1973 citado por Coleman en 1985).

Bell y Chaskes (1970, citado por Coleman en 1985), advirtieron durante el período de la mitad de los sesentas tres cambios sociales que pudieron haber acelerado la ética liberal tomada por los adolescentes: el volumen y la distribución de las píldoras anticonceptivas, la legitimación de la franqueza social que tan aparente es en la literatura y en los medios masivos y la dilusión de las costumbres sexuales tradicionales por parte de muchos adultos que se consideran como de la nueva generación.

Todos estos cambios de actitudes en relación al coito premarital se ven reflejados en el comportamiento sexual, el cual ha venido cambiando a través de los años. Esto es muy notorio al observar los resultados de los estudios realizados tanto en Estados Unidos (Kinsey, 1948, 1953; Kantner y Zelnick, 1972; Sorensen, 1973; Finkel y Finkel, 1975; citados en Coleman, 1985), como en los realizados en Gran Bretaña (Shofield, 1965)

(Farrell, 1978; citado por Coleman, 1985).

Para observar las diferencias que ha habido en el comportamiento sexual en diferentes épocas, y de una manera más específica se expondrán primero los resultados que hay en relación a las muchachas adolescentes. En los estudios de Kinsey, se encontró que a los 17 años de edad aproximadamente un 10% de las jóvenes habían tenido relaciones sexuales; a los 20 años dicha cifra se elevaba al 18% de la población estudiada. 30 años más tarde Kantner y Zelnick, hallaron que un 27% de las adolescentes habían tenido relaciones sexuales a los 17 años; y a los 19 años un 46% informaron que poseían experiencia sexual. Con esto se puede observar que la cantidad de muchachas con experiencia sexual, se duplicó en un período de 30 años en Estados Unidos. En Gran Bretaña tenemos que los datos de Shofield (1965), indican que un 11% de las muchachas de 17 años poseían experiencia sexual cifra que se elevaba a un 23% a los 19 años de edad. Farrell (1978) comprobó que un 39% de las muchachas de 17 años y un 67% de las de 19 habían tenido relaciones sexuales. Por lo que en este caso se puede decir que en tan solo 16 años la población de adolescentes que mantenían relaciones sexuales se triplicó.

En relación a los varones, Kinsey informó que un 61% habían tenido relaciones sexuales antes de los 17 años y un 72% a los 20. Estos datos se corroboran con el estudio realizado por Finkel y Finkel (1975), los cuales demostraron que el 69% de los muchachos de 17 años habían tenido relaciones sexuales. Lo que nos indica que en relación a los adolescentes no hubo un incremento significativo en su comportamiento sexual después de

30 años. En cambio en Gran Bretaña Shofield (1965) encontró que un 25% de los varones de 17 años habían tenido relaciones sexuales, cifra que aumentaba a un 37% en los sujetos de 19 años. Lo que contrasta con los resultados obtenidos por Farrell (1978), en los que un 39% de los muchachos de 17 años y un 67% de los de 19 años ya habían tenido relaciones sexuales; con lo que observamos que en ese país si hubo un incremento bastante significativo a pesar de que los estudios tienen menos años de diferencia.

En México existen indicadores de que los adolescentes empiezan a tener relaciones sexuales premaritales a edades tempranas. Esto se observa en diferentes estudios que se han realizado, como el del IMSS en 1981, con estudiantes universitarios, se encontró que el 85% de los varones y el 25% de las mujeres reportaron haber realizado el coito (Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade-Palos, 1988).

En una encuesta reciente (Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade-Palos y Atkin, 1988), realizada en el D.F. , se encontró que el 16% de los adolescentes entre 12 y 19 años de edad han tenido su debut sexual en una edad promedio de 16.4 años, además encontraron que más del 50% de las adolescentes entre 16 y 17 años de edad, que salían con un muchacho, habían tenido relaciones sexuales.

Por otro lado tenemos que estos autores manejaron una serie de variables implicadas en el coito premarital. Por ejemplo, Kinsey informó que en el grupo de varones que tenían únicamente educación elemental, casi todos (98%) habían practicado el coito antes de casarse; en los grupos más educados los porcentajes eran

menores (85% para graduados en secundaria y 68% para los que tenían educación preparatoria). El coito premarital ocurría sin regularidad y poca frecuencia, pues en el caso de los varones lo practicaban en promedio cada dos semanas y las mujeres una vez al mes. El sexo premarital fue más común en ambos sexos en las áreas urbanas. Fue menos común entre los más devotos en el sentido religioso. En cuanto al lugar en donde realizaban el coito, encontró que lo más común era que tuvieran relaciones sexuales en la casa de la muchacha. Cada acto en general duraba menos que el coito marital y la pareja era menos apta que los casados para experimentar con diversas posturas. La mayoría de las mujeres que mantenían relaciones premaritales, estaban comprometidas (de hecho algunas se casaron más tarde) o estaban ligadas afectivamente con su pareja.

Katner y Zelnick (1972, citados por Coleman en 1985) informaron que el acto sexual con el transcurrir del tiempo se comienza a una menor edad y se extiende en la práctica entre los adolescentes. Las mujeres jóvenes que siempre han vivido en granjas, en general han tenido menos experiencias sexuales, en contraste con aquellas que se han alejado de las granjas y las que viven en la parte central de las áreas metropolitanas; éstas han tenido la mayor cantidad de tal experiencia como grupo. El ambiente familiar en el que viven las adolescentes tiene asociaciones complejas con la probabilidad de las experiencias del coito. Existe una asociación inversa entre el estado socioeconómico y otras variables socio-culturales y la proporción de las mujeres con experiencia en el coito, en particular acentuada entre las mujeres negras.

Farrell (1978, citado por Coleman en 1985), pudo demostrar que los muchachos procedentes de la clase obrera gozaban de mayor experiencia sexual que los de clase media (en Gran Bretaña). Cooper (1978) informó acerca de estudios norteamericanos que han reflejado que los mayores cambios relativos, tanto en actitudes como en comportamiento, han ocurrido entre muchachas y muchachos blancos, de clase media, liberales.

Sorensen (1973 citado por Coleman en 1985) hace una división de los adolescentes que ha tenido relaciones sexuales premaritales en dos grupos: "Los monogámicos en serie" y "los aventureros sexuales". El primer grupo constituye el 21% del total de la muestra (28% de las muchachas y 15% de los muchachos) y consta de los adolescentes con apegos sexuales de duración incierta, pero los compañeros se tratan en general permanecen fieles uno al otro mientras dure la relación. Estas parejas no viven juntas y desarrollan relaciones sucesivas durante años. Los "aventureros sexuales" (15% de adolescentes de la muestra: 25% de muchachos y 6% de muchachas) están interesados en mantener muchos compañeros sexuales al mismo tiempo o en rápida sucesión, es decir que se mueven con libertad de un compañero a otro.

Con respecto a las relaciones entre los compañeros sexuales Sorensen (1973, citado por Coleman en 1985) informó que el 60% de los no vírgenes tuvieron primero compañeros que eran mayores, el 14% más jóvenes y el 26% de la misma edad. Una cuarta parte de los hombres y casi el 60% de las mujeres tenían una relación estable con sus primeros compañeros y cerca de una tercera parte de las mujeres, pero menos del 10% de los hombres, dijeron que

planearon casarse al mismo tiempo. En el 40% de los casos, el acto sexual ocurrió en el hogar de alguno de los dos (solamente el 2% lo tuvieron en un hotel).

A través de estos estudios realizados por diferentes autores y en diferentes épocas se puede observar que sobre todo en las adolescentes ha habido un incremento notable, en cuanto a la cantidad de éstas que participan en relaciones sexuales premaritales; sin embargo, también se puede observar que al mismo tiempo hay una congruencia notable en que la mayor proporción del coito premarital ahora ocurre en personas que desean casarse, como sucedió en la época de Kinsey. Por lo que se observa que a pesar del aumento en la vida sexual premarital de los adolescentes de hoy, en general parece retenerse el requisito de la relación afectiva y no han abandonado lo romántico por los aspectos de la sexualidad exclusivamente recreativos.

#### **CONSECUENCIAS DE LAS RELACIONES SEXUALES PREMARITALES.**

En cuanto a los efectos psicológicos del coito premarital sobre los adolescentes, se observa que éstos dependen en gran medida de los valores morales y de su opinión acerca de la "seguridad" del acto. Las chicas de todas las clases sociales están convencidas, por obra de la educación recibida, de que es incorrecto tener relaciones sexuales antes del matrimonio; en cuanto a los varones hay algunos que las desaprueban. Sin embargo, como ya se mencionó, en la actualidad los adolescentes aprueban las relaciones sexuales premaritales, sobre todo si existe una relación afectiva y aún cuando hay adolescentes que no tienen coito premarital no juzgan a quien sí lo relizan, por lo

menos no de una manera dura. Pero a pesar de eso, y debido al tipo de educación recibida, las adolescentes pueden sentirse avergonzadas y con sentimientos de culpa, debido a que sienten que traicionan o defraudan a su familia o amistades. En ocasiones y por no sentirse culpables justifican su conducta declarando que se casarán con esa pareja. Otra consecuencia es que una vez que han comenzado a tener coito premarital, les resulta difícil detenerse, lo que puede llevar a un matrimonio precoz en relación con los planes mutuos al respecto (Hurlock, 1987).

Otra consecuencia, y quizá la más importante, es el embarazo premarital. Mientras que actualmente las tasas de natalidad en general han declinado en diversas sociedades, hay un grupo en el que está aumentado que es el de las jóvenes de 13 a 19 años solteras. La proporción de adolescentes embarazadas se ha incrementado en los últimos años como resultado directo del aumento de la actividad sexual. Una de cada diez chicas está embarazada hacia los 17 años; una de cada cuatro hacia los 19 y ocho de cada diez no están casadas en el momento de la concepción (Zelnik, Kim y Kantner, 1979; citados por Hurlock, 1987). En un estudio realizado por The American Academy of Pediatrics en 1979, se encontró que aproximadamente una de cada cuatro jóvenes sexualmente activas ha estado embarazada por lo menos una vez hacia los 17 años y una de cada tres hacia los 19; y que a pesar de que uno de cada tres embarazos termina en aborto existe un número muy grande de bebés nacidos de adolescente solteras. En Estados Unidos las madres adolescentes dan a luz a una quinta parte de los niños estadounidenses, y la mitad de todos los

nacimientos ilegítimos (Mothner, 1977).

En México se ha observado a través de los estudios realizados por la Secretaría de Salud en 1982 que el 12.10% del total de nacimientos vivos fue en madres de entre 15 y 19 años de edad (Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade-Palos, 1988).

El embarazo premarital afecta a la adolescente en cuanto a que suele negarle el acceso a las relaciones sociales que han dado sentido a su vida; su cambio físico puede aislarla y por lo tanto dejarla en la soledad; ya no puede participar en las mismas actividades que sus amigos. También puede alejarse de sus estudios, ya sea temporal o definitivamente. La familia, los amigos y los grupos sociales de la muchacha le han otorgado un lugar, una aceptación y una popularidad, pero el embarazo viene a alterar la situación de las relaciones con ella, en el preciso momento de su vida cuando más los necesita, cuando tiene que enfrentarse a los malestares físicos y a las ansiedades de la maternidad, como adolescente atemorizada e impreparada.

El embarazo premarital, impone además, en ocasiones, tensiones adicionales cuando ocurre lo que las adolescentes han llamado "el matrimonio a punta de escopeta", pues debido a que se unen en matrimonio cuando aún tienen que realizar muchos ajustes, sus planes futuros en cuanto a su desarrollo como persona se ven coartados, sintiéndose así atrapados y surgen actitudes de resentimiento contra el cónyuge.

Debido a las consecuencias que surgen al tener relaciones sexuales y tomando en cuenta todo lo anterior, se mencionaran diversas investigaciones que muestran los factores ambientales

que rodean al adolescente y que influyen en su actitud y conducta sexual, tales como la comunicación con los padres (Shah-Zelnik 1981) donde se dice que éstos influyen en la opinión que los adolescentes tienen acerca de la toma de decisiones hacia la relación sexual premarital, ya sea a favor o en contra, siempre y cuando existan una buena comunicación e interrelación familiar; calidad de relación con la madre y conflictos y tensiones intrafamiliares. Newcomer (1987) realizó un estudio para averiguar cómo influye el estado civil de los padres o conformación de la familia en la conducta sexual del adolescente comparando a las hijas de madres solteras, hijas de padres separados o divorciados y a las hijas de padres con una relación armónica, encontrando que en las adolescentes influye el hecho de que sus madres sean solteras en que tengan relaciones sexuales, pues generalmente éstas trabajan todo el día, además de que el temor de que la madre descubra que tiene relaciones sexuales es menor al que le tendría al padre, por lo que el control de su conducta no es tan estricto. En los casos en que hay una separación de los padres, ésta puede influir si las adolescentes tienen un gran dolor emocional ante esta situación, pues aunque la madre está agobiada por sus problemas le pone algo de atención a su hija. Por último en los casos en que las adolescentes viven con ambos padres las probabilidades de que tengan relaciones sexuales disminuyen notablemente. En el caso de los muchachos adolescentes no influye el que la madre sea soltera, sin embargo el hecho de que haya una separación entre los padres aumenta notablemente la probabilidad de que tenga relaciones sexuales, ya que la madre agobiada por la problemática que vive ante la

situación descuida al adolescente (varón). En los casos en que el divorcio de los padres ocurre en la niñez no provoca que el niño tenga relaciones sexuales pero sí aumenta la probabilidad de que durante la adolescencia las busque.

En cuanto a la comunicación con los compañeros; Sorensen (1973) encontró que los adolescentes aprueban las relaciones sexuales siempre y cuando haya una relación amorosa de por medio, siendo así, ellos practican la relación sexual ya que cuentan con la aprobación de sus compañeros, aunque hay presencia de sentimiento de culpa por haber defraudado la confianza de sus padres.

En lo relacionado con las actitudes hacia el sexo, Jessor y Jessor (1973) observaron que en jóvenes que tenían más práctica religiosa, presentaban actitudes y conductas sexuales menos favorables hacia las relaciones sexuales premaritales que los que no tenían dichas prácticas.

Sobre medios de comunicación; Cagnon (1980) encontró que el comportamiento sexual también se ha relacionado con el bombardeo sobre sexualidad en los medios de comunicación, los cuales son cada vez más explícitos en este sentido.

Otros estudios más, muestran que las adolescentes tienden con mayor frecuencia a tener relaciones sexuales premaritales si sienten que tienen una comunicación escasa con sus padres y si sienten que reciben poco apoyo de ellos (Jessor y Jessor, 1975, citado por Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade-Palos en 1988). Así mismo Jessor y Jessor (1975), encontraron que mientras más cerca sentían los adolescentes su relación con la familia y mientras mayor era la semejanza que percibían entre sus propios

valores y los de sus padres, menor era la probabilidad de que empezaran a tener relaciones sexuales tempranas. En adolescentes mayores y menores de 16 y 17 años, se ha encontrado que la relación y comunicación familiar son determinantes para la búsqueda o no de relaciones sexuales premaritales. (Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade-Palos, 1988).

## C A P I T U L O    I V

### M E T O D O

#### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Con base en las investigaciones realizadas en los últimos años, se puede afirmar que los adolescentes empiezan a practicar las relaciones sexuales a edades cada vez más tempranas y que presentan actitudes de aprobación hacia éstas; así mismo se observa que la familia actualmente se encuentra en crisis, hay desintegración familiar y una comunicación defectuosa entre padres e hijos, por lo que se creyó que podría haber una relación entre ambos factores.

Por lo anterior se planteó el siguiente problema de estudio: ¿Influye la calidad de la relación padres-hijos en el aumento de adolescentes que tienen relaciones sexuales y en las actitudes que presentan hacia éstas?.

#### PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS

##### Hipótesis de trabajo

"La mala calidad de la relación entre padres e hijos influye en el aumento de adolescentes que tienen relaciones sexuales y en las actitudes que presentan hacia éstas"

##### Hipótesis estadísticas

En cuanto a la práctica de relaciones sexuales:

-Hipótesis nula: "No existen diferencias significativas entre la cantidad de adolescentes que tienen relaciones sexuales cuya relación con los padres es mala y la cantidad de

adolescentes que tienen relaciones sexuales cuya relación con los padres es buena''.

-Hipótesis alterna: ''Existen diferencias significativas entre la cantidad de adolescentes que tienen relaciones sexuales cuya relación con los padres es mala y la cantidad de adolescentes que tienen relaciones sexuales cuya relación con los padres es buena''.

En cuanto a las actitudes hacia las relaciones sexuales:

-Hipótesis nula: ''No existen diferencias significativas entre las actitudes hacia las relaciones sexuales de los adolescente cuya relación con los padres es mala y las actitudes hacia las relaciones sexuales de los adolescentes cuya relación con los padres es buena''.

-Hipótesis alterna: ''Existen diferencias significativas entre las actitudes hacia las relaciones sexuales de los adolescentes cuya relación con los padres es mala y las actitudes hacia las relaciones sexuales de los adolescentes cuya relación con los padres es buena''.

#### IDENTIFICACION DE VARIABLES

##### Variable Independiente

Relación padres-hijos

##### Variables Dependientes

- 1)Práctica de relaciones sexuales.
- 2)Actitud hacia las relaciones sexuales.

## DEFINICION DE VARIABLES

### Definición conceptual

V. I. Relación padres-hijos: "Es la experiencia personal del hijo acerca de las actitudes, sentimientos y conductas de los padres con respecto a él" (Ramos y Pick de Weiss, 1988).

V.D.1 Práctica de relaciones sexuales: "Es el resultado final del juego erótico entre dos seres humanos y que consiste en llevar a cabo el coito" (Gotwald-Holtz, 1983).

V.D.2 Actitud hacia las relaciones sexuales: "Es la disposición mental para sentir, pensar, y comportarse en forma positiva o negativa hacia las relaciones sexuales" (Papalia, 1985).

### Definición operacional

V. I. Relación padres-hijos: Se tomó como la forma en que el adolescente percibe las prácticas que tienen hacia él, tanto el padre como la madre, en cuanto a sentimientos, actitudes y conductas, medidas a través de los siguientes indicadores:

#### PRACTICAS PATERNAS:

- Afectividad: Frecuencia con la que el padre muestra ternura, comprensión, apoyo, confianza e interés hacia las actividades del adolescente.
- Determinación de límites: Frecuencia con la que el padre mide o muestra conductas de determinación de actividades.
- Sobreprotección: Frecuencia con la que el padre muestra actitudes de control y protección excesiva respecto a las actividades de su hijo.
- Desvalorización: Frecuencia con la que el padre muestra

actitudes y conductas de duda y falta de confianza en las actividades del hijo.

- Exigencia: Frecuencia con la que el padre muestra actitudes insistentes para influir en su hijo.

- Reproche: Frecuencia con la que el padre muestra conductas de menosprecio hacia lo relacionado con la conducta de su hijo.

- Autoritarismo: Frecuencia con la que el padre muestra demandas de ser obedecido y complacido por el hijo.

- Preferencia sobre los hermanos: Frecuencia con que el padre muestra actitudes de preferir o favorecer más al sujeto que a sus hermanos.

#### PRACTICAS MATERNAS:

- Incomprensión: Frecuencia con la que la madre muestra actitudes y conductas de falta de tolerancia y comprensión del hijo, así como de influir en su manera de ser.

- Afectividad: Frecuencia con la que la madre muestra actitudes y conductas de ternura e interés en compartir actividades y gustos con el hijo.

- Desconsideración: Frecuencia con la que la madre muestra actitudes de desconfianza y punición frente a los otros.

- Desconfianza: Frecuencia con la que la madre muestra actitudes de duda y falta de confianza hacia su hijo, así como demandas excesivas.

- Sobreprotección: Frecuencia con la que la madre muestra conductas y actitudes de control y protección excesiva que generan malestar en el hijo.

- Honestidad: Frecuencia con la que la madre muestra actitudes

de orientación hacia la verdad, sean cuales sean las circunstancias.

- Determinación de límites: Frecuencia con la que la madre muestra conductas de delimitación de deberes y responsabilidades.
- Preferencia sobre los hermanos: Frecuencia con la que la madre muestra favorecer más al sujeto que a sus hermanos.

V. D. 1 Práctica de relaciones sexuales: Es la unión física entre una pareja heterosexual de adolescentes con la finalidad de realizar el coito.

V. D. 2 Actitud hacia las relaciones sexuales: Se tomó como el grado de acuerdo o desacuerdo que presentó el adolescente hacia las relaciones sexuales, tomando como indicadores:

- a) La necesidad de valoración y seguridad.- que es la necesidad del adolescente de sentirse adulto, para afirmar su valía y sentir seguridad, aunque sea utilizado como objeto sexual; o como una forma de abatir la soledad a través de la relación sexual.
- b) El miedo a no ser normal.- se refiere a cuando el adolescente aprueba las relaciones sexuales siempre y cuando sean por comprobar que se es normal (es decir, no homosexual, ni impotente o frígida), dentro de las conductas esperadas por su grupo de referencia.
- c) La oposición a los padres.- es cuando el adolescente aprueba la relación sexual como una forma de venganza o desobediencia hacia los padres, debido a los enfrentamientos que tiene con ellos.
- d) La curiosidad.- se refiere a cuando el adolescente justifica sin previo conocimiento la relación sexual para tratar de

descubrir el misterio que se esconde detrás de ésta.

e) Los medios de comunicación.- el adolescente puede ser inducido a la aprobación de las relaciones sexuales como consecuencia del bombardeo de temas sexuales, demasiado sugestivos, que se presentan en los medios de comunicación.

f) Necesidad de afecto.- los adolescentes aprueban la relación sexual como una forma de querer y sentirse queridos, aceptando la relación sexual siempre y cuando haya una relación amorosa de por medio.

#### **DEFINICION DE POBLACION**

Se trabajó con adolescentes de 12 a 18 años de edad, de ambos sexos, estudiantes solteros. La población se tomó de la secundaria diurna No. 100 y de la Escuela Nacional Preparatoria No. 9, debido a que dentro del alumnado de ambas escuelas existían integrantes de los diferentes estratos socioeconómicos, y como en esta investigación no se tomó ningún nivel en especial, de esta manera disminuyó la probabilidad de que influyera alguno de éstos.

#### **TIPO Y SELECCION DE MUESTRA**

El tipo de muestreo que se utilizó en el estudio fue el determinístico, debido a que no todos los miembros de la población tuvieron la misma probabilidad de ser seleccionados; fue intencional porque se dirigió específicamente a sujetos que tuvieran las características de ser estudiantes adolescentes, los cuales deberían pertenecer a la escuela secundaria No. 100 (ubicada en Av. Río Consulado y Caruso, Col. Ex-hipódromo de

Peralvillo) o a la Preparatoria No. 9 (ubicada en Insurgentes Norte y Fortuna, Col. Guadalupe Insurgentes); además el muestreo fue por cuota ya que la muestra se conformó por un número específico de adolescentes, o sea 125 de secundaria y 125 de preparatoria, formando un total de 250 sujetos.

El tipo de diseño que se utilizó fue el exposfacto debido a que la situaciones ya estaban dadas en el momento en que se realizó el estudio, es decir, tanto la buena como la mala relación padres-hijos ya existía.

Se tuvieron dos muestras independientes (buena relación padres-hijos y mala relación padres-hijos). Para seleccionar estas dos muestras se utilizó "la escala de percepción de la relación Padres-Hijos para adolescentes" (Ramos y Pick de Weiss, 1988). Este instrumento se encuentra dividido en dos partes, una que mide la percepción de la relación con el padre y la otra que mide la percepción de la relación con la madre. Cada cuestionario cuenta con algunos datos demográficos como: sexo, edad, número de hermanos y personas con las que vive. Los reactivos están escritos a modo de afirmaciones, con tres opciones de respuesta: Siempre o casi siempre, algunas veces y nunca o casi nunca; incluyendo 54 reactivos para medir prácticas paternas y 31 para medir prácticas maternas.

La escala que mide la relación con el padre cuenta con los siguientes factores: afectividad, determinación de límites, sobreprotección, desvalorización, honestidad, desconfianza, exigencia, reproche, autoritarismo, preferencia sobre los hermanos. La escala que mide la relación con la madre se

encuentra agrupada en los siguientes factores: incomprensión, afectividad, desconsideración, desconfianza, sobreprotección, honestidad, determinación de límites y preferencia sobre los hermanos.

Este instrumento también fue aplicado por Canalizo y Shabot (1990) a adolescentes, encontrando factores similares al estudio original. En ambos estudios se obtuvo una validez de constructo de cada factor de las escalas aplicadas; así como un coeficiente de confiabilidad, a fin de obtener la consistencia interna para cada uno de los factores de las escalas aplicadas.

#### **TIPO DE ESTUDIO.**

El estudio fue comparativo de campo ya que se llevó a cabo una comparación entre los dos grupos (adolescentes con buena relación padres-hijos y adolescentes con mala relación) en el escenario natural en donde se desenvuelven los integrantes de la muestra, que en este caso fue la escuela a la que asistían, y no hubo control de las variables.

#### **INSTRUMENTO**

Para realizar la investigación se realizó un instrumento formado por dos secciones; la primera consistió en una escala para detectar las actitudes que tienen los adolescentes hacia las relaciones sexuales. Se construyó de la siguiente manera:

Se hizo un banco de 100 reactivos, cada uno de los cuales tenía tres opciones de respuesta, que por la estructura del reactivo en algunas fueron: frecuentemente, a veces o nunca; y en otros, si,

no se o no. En seguida se sometieron a una validación por jueces para obtener los reactivos que conformaron el instrumento piloto. Dichos jueces fueron 10 profesores de la Facultad de Psicología de la UNAM, a los que se les pidió que marcaran qué indicador media cada uno de los reactivos: necesidad de valoración, miedo a no ser normal, oposición a los padres, curiosidad, medios de comunicación o necesidad de afecto; con base en las definiciones que se les dieron de cada indicador (ver definición operacional de variables); así mismo, debían señalar la dirección que tenía cada reactivo y corregir la redacción en los casos donde fuera necesario.

Una vez que se obtuvieron los reactivos validados se aplicó el instrumento piloto a 100 sujetos que no pertenecieron a la muestra; de éstos se tomó el 27% con puntajes más bajos y el 27% con puntajes más altos, para poder validar cada reactivo a través de la prueba "T" (por discriminación de reactivos); entonces tomamos en cuenta únicamente aquellos reactivos que obtuvieron una significancia menor o igual a .05.

En cuanto a la confiabilidad se obtuvo el coeficiente de consistencia interna a través de Alpha de Cronbach.

La segunda parte del instrumento constó de un cuestionario de cuatro preguntas para detectar si el adolescente tiene relaciones sexuales; de dichas preguntas dos fueron de respuesta abierta, una fue dicotómica (sí-no) y la otra tuvo tres opciones de respuesta (novio, amigo o conocido).

A través de estos reactivos se trató de averiguar si el adolescente ha tenido relaciones sexuales, la edad a la que

tuvo su primera relación sexual, con quién y con que frecuencia las ha tenido. (Ver anexo)

#### PROCEDIMIENTO

Se visitaron las instalaciones escolares para pedir a los adolescentes, que se encontraban fuera de clase, su valiosa colaboración en nuestra investigación, diciéndoles: ``¡Buenos días!, somos pasantes de la Facultad de Psicología y estamos realizando una investigación sobre sexualidad en adolescentes, para conocer las experiencias que viven actualmente, por lo que te pedimos que resuelvas este cuestionario sinceramente, ya que, se manejará en forma anónima y la información que se obtenga será confidencial''. Una vez que aceptaron colaborar les indicamos: ``lee con atención las instrucciones y si tienes alguna duda vamos a estar cerca para poder resolverla''.

Se estuvo observando en un lugar cercano, esperando a que terminaran sin presionarlos, evitando estar junto a ellos.

Cuando terminaron de resolverlo, se les agradeció su valiosa colaboración.

#### PROCEDIMIENTO ESTADISTICO

##### A) ANALISIS PSICOMETRICO DEL INSTRUMENTO

1) Se realizó un análisis factorial de tipo PA2 con rotación VARIMAX para obtener la validez del instrumento.

2) Se aplicó Alpha de Cronbach para obtener el coeficiente de consistencia interna (confiabilidad).

##### B) TRATAMIENTO ESTADISTICO DE LOS RESULTADOS

1) Se hizo un estudio descriptivo en donde se aplicó un

análisis de frecuencias, tanto absolutas como relativas, con el objeto de conocer las características más importantes de la muestra, en términos de edad, sexo, número de relaciones sexuales,, etc. (frecuencia).

2) Se hizo un análisis inferencial a través de un análisis de varianza simple, para establecer diferencias significativas en cuanto a la cantidad de relaciones sexuales y actitudes hacia éstas, entre los adolescentes que tienen buena relación y los que tienen mala relación con sus padres.

3) Por último se aplicó una correlación de Pearson entre las escalas del instrumento de la relación padres-hijos y la cantidad de adolescentes que tienen relaciones sexuales y actitudes a favor o en contra de éstas.

CAPITULO V  
RESULTADOS

ANALISIS PSICOMETRICO DE LOS INSTRUMENTOS

A) VALIDEZ DE LA ESCALA DE RELACION MADRE-HIJO

Para obtener la validez de constructo del instrumento se aplicó un análisis factorial de tipo PA2 con rotación VARIMAX. Dentro de este análisis se eligieron aquellos factores que tuvieron un valor Eigen  $> 6 = a 1$ , es decir que explicaran la varianza de por lo menos uno de los reactivos. De acuerdo a este criterio se eligieron los siete primeros factores los cuales explican el 48.6% de la varianza (ver tabla 1).

Tabla 1. VALOR EIGEN Y % DE VARIANZA EXPLICADA PARA LA ESCALA DE RELACION MADRE-HIJO.

FACTOR	VALOR EIGEN	% DE VARIANZA	% DE VARIANZA ACUMULADA
1	4.75	15.3	15.3
2	3.28	10.6	25.9
3	1.77	5.7	31.6
4	1.54	5.0	36.6
5	1.38	4.4	41.0
6	1.22	3.9	45.0
7	1.13	3.6	48.6

B) ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE RELACION MADRE-HIJO

Dentro del análisis factorial los 31 reactivos fueron discriminados cayendo dentro de alguno de los siete factores resultantes, para lo cual se utilizaron dos criterios: un valor

> 6 igual a +, - .30 y que tuvieran congruencia conceptual con el factor.

Con lo anterior los reactivos quedaron distribuidos de la siguiente manera: Dentro del factor I (afectividad) quedaron 6 reactivos (7, 16, 29, 30, 35, 36); en el factor II (incomprensión) 5 (8, 25, 27, 32, 33); en el factor III (sobreprotección) 5 (9, 11, 12, 13, 23); en el factor IV (determinación de límites) 3 (14, 15, 28); en el factor V (honestidad) 3 (20, 21, 24); en el factor VI (desconfianza) 5 (10, 18, 22, 31, 34) y en el factor VII (preferencia sobre hermanos) 2 (17 y 26) (ver tabla 2).

Tabla 2. ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE RELACION MADRE-HIJO

VARIABLES	FACTOR						
	F I	F II	F III	F IV	F V	F VI	F VII
7.- Platico mis ideas con ella.	.37	.08	.00	.08	.05	.10	.06
16.- Leeos juntos libros que no son de la escuela	.32	.03	.13	.13	.02	.07	.08
29.- Me enseña cosas que quiero aprender.	.73	.06	.01	.14	.09	.01	.01
30.- Cuando se pega me explica porque lo hace.	.36	.12	.10	-.22	.14	.39	-.06
35.- Ella se tuerne conmigo.	.53	-.21	.01	.00	.08	.44	-.01
36.- Se interesa por cosas que a mi me gustan.	.38	-.08	-.20	.01	.10	-.13	.10
8.- Ignora mis sentimientos.	-.01	.72	.04	-.15	-.06	.11	-.03
25.- Cuando cometo una falta me dice cosas que me duelen.	-.19	.52	.07	.05	.24	-.04	-.14
27.- Todo lo que hago le parece mal.	-.11	.54	.23	.33	.05	.06	.21
32.- Me regaña frente a otras personas.	-.00	.48	.41	.07	-.08	-.09	.19
33.- Cree que yo hago cosas malas que en realidad no hago.	-.09	.59	.00	.23	-.08	-.00	.08

Tabla 2. CONTINUACION

9.- Quiere influir en como debo ser.	-.20	.08	.52	.18	.14	.31	.12
11.- Quiere decidir como me visto.	.11	.20	.73	.06	.09	.02	-.04
12.- Siente que no se puede quedar solo.	-.11	-.10	.57	.12	-.04	.06	.23
13.- Me dice exactamente lo que tengo que hacer.	.01	.04	.37	.11	-.29	.07	.23
23.- Me cuida demasiado.	.11	-.19	.65	.03	.00	.21	-.22
14.- Me dice cuales son mis responsabilidades.	.19	-.06	.05	.74	-.04	.27	.00
15.- Se enoja por cualquier cosa.	-.24	.15	.28	.43	.05	-.00	.16
28.- Me dice cuales son mis deberes.	.17	.07	.10	.76	.08	.09	-.01
20.- Me dice que le diga la verdad aunque no se convenga.	-.10	-.01	-.09	.09	.46	.06	.04
21.- Me dice que es mejor decir la verdad aunque se lastime a alguien.	.15	-.01	.07	.04	.81	.02	.09
24.- Me dice que es mejor decir la verdad aunque no se consigan las cosas que uno quiere.	.25	-.01	.08	-.00	.77	.12	-.03
10.- Exige demasiado de si.	.11	-.01	.04	.15	.03	.62	.07
18.- Checa si es cierto lo que yo le digo.	-.19	.19	.54	.19	.09	.53	.07
22.- Me está creciendo se todo.	-.04	.32	.23	.03	-.03	.47	.16
31.- Duda de lo que yo le digo.	-.12	.59	.11	.11	.08	.37	.11
34.- Le molesta que este mucho fuera de casa.	-.30	.22	-.08	.17	-.05	.44	-.01
17.- Me prefiere a mí que a mis hermanos.	-.01	-.02	.11	.07	.10	.11	.81
26.- Me trata mejor a mí que a mis hermanos.	.06	.14	.05	-.00	-.04	.06	.79

Estableciendo una comparación entre los resultados obtenidos en esta investigación y el análisis factorial elaborado por Canalizo y Shabot (1990) con respecto a la escala de relación Madre-Hijo, se encontró:

a) Un mayor número de factores, algunos reactivos se encontraron en un factor distinto a donde ellas los localizaron, al mismo tiempo se observó que ocupan un orden de factores distinto:

CANALIZO-SHABOT

- 1.- Incomprensión
- 2.- Afectividad
- 3.- Honestidad

NAJERA-RODRIGUEZ

- 1.- Afectividad.
- 2.- Incomprensión.
- 3.- Sobreprotección.

- |                              |                             |
|------------------------------|-----------------------------|
| 4.- Sobreprotección          | 4.- Determ.de límites       |
| 5.- Preferencia sobre Hnos.  | 5.- Honestidad.             |
| 6.- Determinación de límites | 6.- Desconfianza            |
|                              | 7.- Preferencia sobre Hnos. |

- b) El factor uno fue distinto al análisis factorial realizado por Canalizo y Shabot (1990), aunque se encontraron dos reactivos de siete que corresponden en su análisis a incomprensión.
- c) En el factor dos que corresponde a incomprensión donde se encuentran seis reactivos, dos de ellos pertenecen a afectividad en la investigación Canalizo-Shabot (1990).
- d) El factor tres se agrupó en forma mayoritaria dentro del factor de incomprensión del análisis factorial de Canalizo y Shabot (tres reactivos) y dos reactivos correspondieron a la sobreprotección.
- e) En el factor cuatro correspondiente a determinación de límites, un reactivo de tres corresponde a incomprensión.
- f) El factor cinco se agrupó dentro de honestidad y los tres reactivos se agruparon en igual forma que en el factor tres de Canalizo y Shabot.
- g) El factor seis que se denominó desconfianza (formado por cinco reactivos) es el que marca la diferencia entre los dos instrumentos de acuerdo al análisis factorial obtenido.
- h) En el factor siete coincidieron dos reactivos de preferencia sobre hermanos con el factor cinco de la investigación Canalizo-Shabot.

La definición de los factores resultantes se tomó de la siguiente manera:

1. Afectividad: Frecuencia con la que la madre muestra actitudes y conductas de ternura e interés en compartir actividades y gustos con el hijo.
2. Incomprensión: Frecuencia con la que la madre muestra actitudes y conductas de falta de tolerancia y comprensión del hijo, así como de influir en su manera de ser.
3. Sobreprotección: Frecuencia con la que la madre muestra conductas y actitudes de control y protección excesiva que generan malestar en el hijo.
4. Determinación de límites: Frecuencia con la que la madre muestra conductas de delimitación de deberes y responsabilidades.
5. Honestidad: Frecuencia con la que la madre muestra actitudes de orientación hacia la verdad, sean cuales sean las circunstancias.
6. Desconfianza: Frecuencia con la que la madre muestra actitudes de duda y falta de confianza hacia su hijo, así como demandas excesivas.
7. Preferencia sobre los hermanos: Frecuencia con la que la madre muestra favorecer más al sujeto que a sus hermanos.

C) COEFICIENTE DE CONFIABILIDAD DE LA ESCALA DE RELACION MADRE-HIJO.

Para obtener la consistencia interna para cada uno de los factores de la escala se aplicó Alpha de Cronbach, obteniendo así los índices de confiabilidad que se reportan en la tabla 3.

Tabla 3. INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE RELACION MADRE-HIJO

FACTORES	ALPHAS	N. DE ITEMS
1. Afectividad.	.66	6
2. Incomprensión.	.54	5
3. Sobreprotección.	.54	5
4. Determ.de límites	.56	3
5. Honestidad.	.63	3
6. Desconfianza	.53	5
7. Preferencia sobre Hnos.	.64	2

A) VALIDEZ DE LA ESCALA DE RELACION PADRE-HIJO

Para obtener la validez de constructo del instrumento se aplicó un análisis factorial de tipo PA2 con rotación VARIMAX. Dentro de este análisis se eligieron aquellos factores que tuvieron un valor Eigen  $> 6 = a 1$ , es decir que explicaran la varianza de por lo menos uno de los reactivos. De acuerdo a este criterio se eligieron los seis primeros factores los cuales explican el 58.2% de la varianza (ver tabla 4).

Tabla 4. VALOR EIGEN Y % DE VARIANZA EXPLICADA PARA LA ESCALA DE RELACION PADRE-HIJO.

FACTOR	VALOR EIGEN	% DE VARIANZA	% DE VARIANZA ACUMULADA
1	20.95	38.8	38.8
2	6.44	11.9	50.7
3	1.49	2.8	53.5
4	1.28	2.4	55.9
5	1.26	2.3	58.2

B) ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE RELACION PADRE-HIJO.

Dentro del análisis factorial los 54 reactivos fueron discriminados cayendo dentro de alguno de los cinco factores resultantes, para lo cual se utilizaron dos criterios: un valor  $> \text{ó igual a } +, - .30$  y que tuvieran congruencia conceptual con el factor.

Con lo anterior los reactivos quedaron distribuidos de la siguiente manera: Dentro del factor I (afectividad) quedaron 21 reactivos (38, 39, 40, 50, 51, 52, 57, 59, 60, 61, 69, 70, 71, 73, 75, 76, 83, 84, 88, 89, 90); en el factor II (desconfianza) quedaron 22 reactivos (37, 42, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 53, 55, 56, 58, 63, 68, 74, 77, 78, 79, 80, 82, 85, 86); en el factor III (sobreprotección) quedaron 5 reactivos (41, 44, 54, 66, 87); en el factor IV (honestidad) quedaron 3 reactivos (64, 65, 67); y en el factor V (preferencia sobre hermanos) quedaron 3 reactivos (62, 68, 81) (ver tabla 5).

TABLA 5. ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE RELACION PADRE-HIJO

FACTOR					
I. AFECTIVIDAD					
II. DESCONFIANZA					
III. SOBREPOTECCION					
IV. HONESTIDAD					
V. PREFERENCIA SOBRE HERMANOS					
VARIABLES	F I	F II	F III	F IV	F V
38.- Me dice que soy responsable.	.56	.25	.27	.18	.10
39.- Escucha mis ideas y opiniones.	.79	.07	.09	.12	.01
40.- Hacemos actividades juntos.	.76	.22	-.06	.04	-.03
50.- Le gusta estar conmigo.	.77	.13	.18	.06	-.08
51.- Me consuela si estoy triste.	.75	.09	.19	.16	.06
52.- Toma en cuenta mi opinion sobre algunas cosas.	.72	.14	.15	.00	-.20
57.- Cuando me regaña me explica porque lo hace	.63	.17	.07	.03	-.18
59.- Me regaña cosas nada mas porque sí.	.40	.37	.33	.06	.34
60.- Confia en mis decisiones.	.63	.09	.19	.06	.07
61.- Leemos juntos libros que no son de la escuela	.62	.35	.10	.06	.14
69.- Me ayuda con mis tareas, cuando no entiendo algo.	.65	.20	.15	-.00	.14
70.- Me ayuda cuando tengo algun problema.	.76	.07	.12	.23	.09
71.- Me deja explicarle mis razones.	.77	.00	-.01	.13	.17
73.- Confia en mi palabra.	.62	.09	.20	.20	.17
75.- Confia en que yo hago bien las cosas.	.65	.14	.06	.21	.21
76.- Me enseña cosas que yo quiero aprender.	.72	.16	-.04	.14	.14
83.- Platica conmigo.	.79	.16	.00	.05	-.05
84.- Le puedo platicar de cualquier cosa.	.69	.20	-.03	.14	-.01
85.- Me felicita cuando hago algo bien.	.60	.17	.10	.06	.00
89.- El es tierno conmigo.	.71	.15	.15	.15	.10
90.- Se interesa por cosas que a mi me gustan.	.80	.11	.09	.13	.00
37.- El desea que yo fuera diferente.	.08	.68	.06	.03	-.09
42.- Me hecha en cara las cosas que he hecho mal.	.14	.68	.00	.06	-.04
43.- El no puede creer que actúo de manera responsable.	.18	.66	.14	.07	-.04
45.- Me tiene muy controlado.	.11	.62	.38	.21	-.03
46.- Ignoa mis sentimientos.	.04	.54	.06	.19	.23
47.- Me dice cuales son mis responsabilidades.	.41	.48	.00	.09	-.31
48.- Quiere influir en como debo ser.	.16	.62	.15	.03	.01
49.- Es muy desasado de mi.	.28	.63	.19	.06	-.05
53.- Va a todos lados conmigo.	.58	.44	.25	-.00	.08
55.- El dice venturas.	.12	.68	-.02	-.06	.26
56.- Me dice exactamente lo que tengo que hacer.	.34	.65	-.01	.13	-.08

Tabla 3. CONTINUACION

68.- Se enoja por cualquier cosa.	.07	.74	.09	-.03	.12
69.- Checa si es cierto lo que yo le digo.	.21	.64	-.13	.26	-.03
66.- Cuando cuento alguna falta me dice cosas que me duelen.	.05	.66	-.17	.20	.01
74.- Cree que tomo malas decisiones.	.21	.77	.02	.01	.12
77.- Siente que lo que hago es poco.	.15	.80	.04	.03	.06
78.- Es seco conmigo.	.03	.74	.10	.06	.22
79.- El determina cosas para cada cosa (cooper, dormir, etc.).	.30	.64	.16	.08	-.01
80.- Espera que le obedezca.	.24	.48	.03	.20	-.03
82.- Desaprueba como me comporto en casa.	.16	.78	-.06	.05	.01
85.- Espera que lo complazca.	.23	.50	.06	.16	.35
86.- El desconfía de lo que hago.	.01	.75	.23	.01	-.01
41.- Se preocupa mucho cuando no estoy con él.	.53	.25	.49	.16	.02
44.- Me protege demasiado.	.35	.39	.60	.02	-.03
54.- Siente que no me puedo quedar solo.	.15	.61	.37	.11	.03
66.- Me cuida demasiado.	.32	.46	.58	.14	.11
67.- Le aconseja que esté mucho fuera de casa.	.18	.50	.40	.10	.30
64.- Me dice que diga la verdad aunque no me convenga.	.40	.24	.09	.69	-.02
65.- Me dice que es mejor decir la verdad aunque se lastime a alguien.	.43	.23	.06	.66	.04
67.- Me dice que es mejor decir la verdad aunque no se consigán las cosas que uno quiere.	.43	.19	.12	.74	.00
62.- Me prefiere a mí que a mis demás hermanos.	.33	.52	.21	.11	.42
72.- Me trata mejor a mí que a mis hermanos.	.42	.45	.26	.10	.37
81.- Me da permiso para cualquier cosa.	.44	.34	-.08	-.03	.48

Estableciendo una comparación entre los resultados obtenidos en esta investigación y el análisis factorial elaborado por Canalizo y Shabot (1990) con respecto a la escala de relación Padre-Hijo, se observó lo siguiente:

a) Un menor número de factores, algunos reactivos se encontraron en un factor distinto a donde Canalizo y Shabot los ubicaron, al mismo tiempo se observó que el orden en los tres primeros factores y el último fue el mismo, variando únicamente el cuarto.

## CANALIZO-SHABOT

- 1.- Afectividad
- 2.- Desconfianza
- 3.- Sobreprotección
- 4.- Obediencia
- 5.- Preferencia sobre hnos.
- 6.- Honestidad.

## NAJERA-RODRIGUEZ

- 1.- Afectividad.
- 2.- Desconfianza.
- 3.- Sobreprotección
- 4.- Honestidad.
- 5.- Pref. sobre hnos.

b) El factor uno se denominó afectividad en ambas investigaciones quedando los mismos reactivos con excepción de dos, la variable 38 que en la investigación de Canalizo y Shabot corresponde a desconfianza y la variable 81 a sobreprotección.

c) El factor dos se formó a partir de los reactivos que en el análisis factorial realizado por Canalizo y Shabot corresponden principalmente al factor desconfianza, sin embargo existen dentro de este factor algunos reactivos de afectividad (variable 46), obediencia (vs. 79, 80, 85) y dos que no corresponden a ninguno (vs. 55 y 78).

d) El factor tres fue denominado sobreprotección en ambas investigaciones ya que los reactivos corresponden a dicho factor.

e) El factor cuatro honestidad, corresponde al factor seis de la investigación Canalizo-Shabot (1990), observando que los reactivos corresponden igualmente en ambas investigaciones.

f) El factor cinco Preferencia sobre hermanos está formado en ambas investigaciones por dos reactivos (ver tabla 5).

La definición de los factores resultantes se tomó de la siguiente manera:

1. Afectividad: Frecuencia con la que el padre muestra

ternura, comprensión, apoyo e interés hacia las actividades del adolescente.

2. Desconfianza: Frecuencia con la que el padre muestra actitudes de duda y falta de confianza hacia su hijo, así como demandas excesivas.

3. Sobreprotección: Frecuencia con la que el padre muestra conductas y actitudes de control y protección excesiva respecto a las actividades de su hijo.

4. Honestidad: Frecuencia con la que el padre muestra actitudes de orientación hacia la verdad, sean cuales sean las circunstancias.

5. Preferencia sobre los hermanos: Frecuencia con la que el padre muestra actitudes de preferir o favorecer más al sujeto que a sus hermanos.

C) COEFICIENTE DE CONFIABILIDAD DE LA ESCALA DE RELACION PADRE-HIJO.

Para obtener la consistencia interna para cada uno de los factores de la escala se aplicó Alpha de Cronbach, obteniendo así los índices de confiabilidad que se reportan en la tabla 6.

Tabla 6. INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE RELACION PADRE-HIJO

FACTORES	ALPHAS	N. DE ITEMS
1. Afectividad.	.96	21
2. Desconfianza	.95	22
3. Sobreprotección.	.82	5
4. Honestidad.	.85	3
5. Preferencia sobre Hnos.	.87	2

A) VALIDEZ DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA

LAS RELACIONES SEXUALES

Para obtener la validez de constructo del instrumento se aplicó un análisis factorial de tipo PA2 con rotación VARIMAX. Dentro de este análisis se eligieron aquellos factores que tuvieron un valor Eigen  $> 6 = a 1$ , es decir que explicaran la varianza de por lo menos uno de los reactivos. De acuerdo a este criterio se eligieron los nueve primeros factores los cuales explican el 45.4% de la varianza (ver tabla 7).

Tabla 7. VALOR EIGEN Y % DE VARIANZA EXPLICADA PARA LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA LAS RELACIONES SEXUALES

FACTOR	VALOR EIGEN	% DE VARIANZA	% DE VARIANZA ACUMULADA
1	6.15	13.4	13.4
2	3.41	7.4	20.8
3	2.16	4.7	25.5
4	1.82	4.0	29.5
5	1.64	3.6	33.1
6	1.54	3.4	36.4
7	1.46	3.2	39.6
8	1.37	3.0	42.6
9	1.29	2.8	45.4

B) ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA

LAS RELACIONES SEXUALES.

Dentro del análisis factorial de los 46 reactivos fueron discriminados 34 cayendo dentro de alguno de los nueve factores resultantes, para lo cual se utilizaron dos criterios: un valor  $> 6$  igual a +, - .30 y que tuvieran congruencia conceptual con el factor.

De acuerdo a este análisis los reactivos del instrumento quedaron distribuidos de la siguiente manera:

- a) Dentro del primer factor se agruparon seis reactivos que de acuerdo a su contenido se denominó Necesidad de querer y sentirse querido (vs. 111, 113, 114, 115, 129 y 131).
- b) En el segundo factor denominado Inmadurez en la relación de pareja se agruparon cuatro reactivos (vs. 112, 124, 126 y 130).
- c) El tercer factor llamado Evitación de la relación sexual por falta de madurez comprende cinco reactivos (vs. 98, 103, 110, 116 y 119).
- d) En el cuarto factor ubicado como Influencia de los medios de comunicación se encontraron cuatro reactivos (vs. 91, 95, 109 y 118).
- e) Dentro del quinto factor se localizaron cuatro reactivos y fue llamado Miedo a no ser normal (vs. 99, 120, 128 y 134).
- f) Para el sexto factor se tomaron en cuenta dos reactivos, variables 92 y 121, nombrándosele Autosuficiencia.
- g) El séptimo factor estuvo formado por tres reactivos que miden Necesidad de valoración y seguridad (vs. 106, 108 y 117).
- h) El octavo factor comprendió las variables 101, 102 y 104 y fue denominado Independencia.
- i) Dentro del último factor llamado Curiosidad se agruparon las variables 122, 125 y 127 (ver tabla 8).

Cabe mencionar que dentro de este análisis factorial hubo 10 reactivos que no entraron en ninguno de los factores mencionados anteriormente por lo que fueron eliminados (vs. 132, 96, 105, 107, 94, 100, 123, 126, 93 y 133).

TABLA 6. ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA LAS RELACIONES SEXUALES

FACTORES.									
I. NECESIDAD DE QUERER Y SENTIRSE QUERIDO.									
II. INMADUREZ EN LA RELACION DE PAREJA.									
III. EVITACION DE LA RELACION SEXUAL POR FALTA									
IV. INFLUENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION.									
V. MIEDO A NO SER NORMAL.									
VI. AUTOSUFICIENCIA.									
VII. NECESIDAD DE VALORACION Y SEGURIDAD.									
VIII. INDEPENDENCIA.									
II. CURIOSIDAD.									
VARIABLES	FI	FII	FIII	FIV	FV	FVI	FVII	FVIII	FIX
111. Después de una convivencia íntima la pareja se siente más unida.	.64	-.05	.20	.08	-.01	-.06	.13	.13	-.05
113. El intisar sexualmente ayuda a que una pareja se comprenda mejor.	.54	-.10	.11	.02	-.03	.12	-.03	.02	.24
114. Las personas se sienten atractivas al intisar sexualmente con la pareja.	.35	.21	-.02	.19	.01	.12	.13	.21	.18
115. Cuando se intisa sexualmente hay mayor comprensión de la pareja que de la familia.	.64	.08	.09	.01	-.02	.06	.12	.08	.05
129. El cariño de la pareja se siente durante la convivencia íntima.	.62	.17	-.01	.02	.01	.11	.21	-.08	-.02
131. A través de las relaciones sexuales el amor entre la pareja aumenta.	.70	-.02	-.04	.26	.03	.08	-.17	.00	.00
112. Cuando una pareja empieza a convivir sexualmente la relación termina.	.02	.66	-.09	-.01	-.04	-.03	.05	.13	-.05
114. Algunos adolescentes buscan el contacto sexual porque sienten que sus padres no los quieren.	.04	.61	.03	.17	.13	-.05	.13	.01	.12
123. Al tener actividad sexual se traiciona la confianza de los padres.	-.06	.37	.33	.00	.21	-.06	-.11	.05	.18
122. La actividad sexual provoca infidelidad en la relación de pareja.	.12	.56	-.01	.08	.11	.00	-.03	.12	.10
98. El adolescente debe evitar vivir experiencias sexuales porque su cuerpo no está preparado para ello.	-.04	.28	.44	.03	.19	.17	.09	-.05	-.15
107. La actividad sexual es propia únicamente de adultos.	-.07	.58	-.85	-.07	.16	.24	.11	.02	.03
110. El tener actividad sexual es algo normal entre los adolescentes.	.22	-.13	.52	.04	-.11	.12	.08	.24	.13
116. El cuerpo del adolescente está preparado para vivir sexualmente.	.04	-.01	.68	-.06	.21	.12	.15	-.05	.03
119. La actividad sexual debe evitarse por respeto a los padres.	.11	.00	.56	-.01	.30	.12	.02	.20	-.00

Tabla 9. CONTINUACIÓN

91. La mayoría de las revistas contienen información sobre sexualidad.	.14	-.07	-.05	.34	.04	-.06	.30	.10	-.10
92. El erotismo publicitario (radio, cine, T.V., etc) impulsa a estar íntimamente con la pareja.	.03	.05	-.11	.59	-.01	.10	.21	.11	-.04
109. Las películas con escenas eróticas estimulan a tener relaciones sexuales.	.11	-.00	.12	.54	.15	-.05	.03	.27	.27
115. Los anuncios publicitarios estimulan sexualmente a los jóvenes.	.12	.07	.05	.65	-.10	.10	-.06	-.04	.23
99. Es preferible masturbarse a tener una relación sexual.	.01	.06	-.17	.00	-.12	.03	.01	.11	-.00
120. Se deben tener relaciones sexuales con la pareja para demostrar que no se es homosexual.	-.11	-.00	-.01	-.03	.21	.08	.00	.04	.14
128. El llegar virgen al matrimonio es anticuado.	.16	.16	.25	.09	.49	.24	.09	-.22	-.05
124. La mayoría de los adolescentes evitan la actividad sexual.	.04	.12	-.05	.07	.37	-.06	.11	-.01	-.10
92. El tener una relación sexual es sinónimo de madurez.	.09	-.03	.06	.01	.10	.74	-.01	.07	-.05
121. El tener experiencias sexuales hace que uno se sienta incoherente de los padres.	.03	.39	.10	.18	-.01	.33	.16	.03	-.19
100. Cuando se tienen problemas con la familia el tener actividad sexual ayuda a que uno se sienta mejor.	.21	.10	.07	.11	.04	-.04	.69	.00	-.13
108. Al estar con la pareja durante el acto sexual se evita el sentirse solo.	.20	.19	.05	.06	.07	.15	.46	.17	-.16
117. El tener relaciones sexuales provoca el sentirse bien consigo mismo.	.32	.15	.36	.04	-.04	.26	.38	.21	.15
101. Se puede demostrar la autonomía al realizar el acto sexual.	.03	.03	.04	.11	.00	.18	.06	.59	-.02
122. Los padres persisten vivir momentos de intimidad con la pareja cuando se es adolescente.	.03	.35	.16	-.02	.15	-.28	.15	.43	.03
104. El tener relaciones sexuales hace que las personas se sientan inseguras.	.11	.33	-.11	.00	.08	.00	-.04	.67	-.05
122. Algunas relaciones sexuales se tienen para satisfacer la curiosidad.	.09	.14	.03	.17	-.00	-.04	.02	.01	.69
125. Entre más información se tiene sobre sexualidad los deseos de tener una experiencia sexual aumentan.	.47	.19	-.03	.04	.17	-.03	.06	-.02	.30
127. El tener relaciones sexuales es un misterio interesante para descubrir.	.14	.19	.08	.25	.04	.33	.11	-.12	.44

Con base en este análisis se definieron a los factores de la siguiente manera:

1. Necesidad de querer y sentirse querido: Se refiere a cuando los adolescentes aprueban la relación sexual siempre y cuando haya una relación afectiva de por medio.

2. Inmadurez en la relación de pareja: Se refiere a la incapacidad psicológica para poder resolver objetivamente los problemas de pareja lo que no permite llevar a cabo una relación estable.

3. Evitación de la relación sexual por falta de madurez: Se refiere a la actitud negativa del adolescente hacia las relaciones sexuales por la falta de preparación psicológica, física y emocional, percibida por él.

4. Influencia de los medios de comunicación: El adolescente puede ser inducido hacia la aprobación de las relaciones sexuales como consecuencia del bombardeo de temas sexuales, demasiado sugestivos que se presenta en los medios masivos de comunicación.

5. Miedo a no ser normal: Se refiere a cuando el adolescente aprueba la relación sexual siempre y cuando se realicen para comprobar que se es normal (es decir, no homosexual, ni impotente o frígida), dentro de las conductas esperadas por su grupo de referencia.

6. Autosuficiencia: Se refiere a la capacidad de tomar y afrontar las decisiones propias.

7. Necesidad de valoración y seguridad: Es la necesidad del adolescente de sentirse adulto, para afirmar su valía y sentir seguridad, aunque sea utilizado como objeto sexual; o como una forma de abatir la soledad a través de la relación sexual.

8. Independencia: Es la capacidad de vivir libremente la toma de decisiones, tomando conciencia de sus actos, aparentemente.

9. Curiosidad: Se refiere a cuando el adolescente justifica la relación sexual, sin previo conocimiento, para tratar de descubrir el misterio que se esconde detrás de ésta.

C) COEFICIENTE DE CONFIABILIDAD DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA LAS RELACIONES SEXUALES

Para obtener la consistencia interna para cada uno de los factores de la escala se aplicó Alpha de Cronbach, obteniendo así los índices de confiabilidad que se reportan en la tabla 9.

Tabla 9. INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA LAS REL. SEX.

FACTORES	ALPHAS	N. DE ITEMS
1. Nec. de querer y sentirse querido.	.73	6
2. Inmadurez en la relación de pareja.	.59	4
3. Evitación de la Rel. Sex. por falta de madurez.	.12	5
4. Influencia de los medios de comunicación	.54	4
5. Miedo a no ser normal	.51	4
6. Autosuficiencia	.39	2
7. Nec. de valoración y seg.	.57	3
8. Independencia	.36	3
9. Curiosidad	.53	3

## ANALISIS DESCRIPTIVO

### ANALISIS DE FRECUENCIAS

Se realizó un estudio descriptivo en donde se aplicó un análisis de frecuencias, tanto absolutas como relativas, con el objetivo de conocer las características más importantes de la muestra, encontrando lo siguiente:

En relación al sexo de los sujetos participantes el 46% fueron mujeres (115) y el 54% hombres (135), observando que hubo mayor cantidad de hombres (ver tabla 10).

Tabla 10 DISTRIBUCION DE SEXO

SEXO	F	%
Femenino	115	46
Masculino	135	54
TOTAL	250	100

En cuanto a la edad, se encontró que la mínima fue de 12 años y la máxima de 19 (ver tabla 11), observando que la edad promedio fue de 15 años 7 meses, habiendo una mayoría de 18 años y una desviación estándar de 1 año 8 meses.

Tabla 11. DISTRIBUCION DE EDAD

EDAD	F.	%
12 años	9	3.6
13 años	30	12.0
14 años	46	18.4
15 años	40	16.0
16 años	24	9.6
17 años	40	16.0
18 años	60	24.0
19 años	1	0.4
TOTAL	250	100.0

En lo referente al número de hermanos y hermanas vivos se observó que el rango va desde los que no tienen hermanos hasta los que tienen 12 (ver tabla 12), siendo el promedio de 4 hermanos, aunque la mayoría tiene 2.

Tabla 12. NUMERO DE HERMANOS

No. de hermanos	F	%
0 hrnos.	10	4.0
1 hrno.	20	8.0
2 hrnos.	53	21.2
3 hrnos.	48	19.2
4 hrnos.	34	13.6
5 hrnos.	30	12.0
6 hrnos.	20	8.0
7 hrnos.	17	6.8
8 hrnos.	3	1.2
9 hrnos.	8	3.2
10 hrnos.	4	1.6
11 hrnos.	2	0.8
12 hrnos.	1	0.4
TOTAL	250	100.0

El intervalo en cuanto al número de hermanas y hermanos mayores que los sujetos de la muestra va desde los que no tienen hermanos mayores hasta los que tienen 11, siendo que en promedio tienen 2 hermanos mayores, aunque la mayoría no tiene hermanos mayores (ver tabla 13).

Tabla 13. NUMERO DE HERMANOS MAYORES

No. hrnos. mayores	F	%
0 hrnos.	70	28.0
1 hrno.	45	18.4
2 hrnos.	45	18.4
3 hrnos.	25	10.0
4 hrnos.	24	9.6
5 hrnos.	16	6.4
6 hrnos.	10	4.0
7 hrnos.	3	1.2
8 hrnos.	6	2.4
9 hrnos.	3	1.2
11 hrnos.	1	0.4
TOTAL	250	100.0

Con respecto a con quién viven los adolescentes, se encontró que el 0.8% (2 Ss.) viven solos, el 51.2% (128 Ss.) viven con sus padres, el 0.4% (1 sujeto) vive con su padre, el 4.4% (11 Ss.) con la madre, 34.4% (85 Ss.) con sus padres y hermanos, el 0.8% (2 Ss.) con el padre y hermanos, el 6% (15 Ss.) con la madre y hermanos, el 0.4% (1 sujeto) con los hermanos y el 1.6% (4 Ss.) con los abuelos; observando de esta manera que la mayoría vive dentro de una familia nuclear (ver tabla 14).

Tabla 14. PERSONAS CON LAS QUE VIVE  
EL ADOLESCENTE

Viven con:	F	%
Ambos padres	128	51.2
El padre	1	0.4
La madre	11	4.4
Padres y hrnos.	85	34.4
El padre y hrnos.	2	0.8
La madre y hrnos.	15	6.0
Los hrnos.	1	0.4
Los abuelos	4	1.6
Solos	2	0.8
<b>TOTAL</b>	<b>250</b>	<b>100.0</b>

En cuanto a las frecuencias de respuestas obtenidas en la escala de relación madre-hijo se observó que gran parte de los adolescentes de la muestra dicen tener una buena relación con su madre (ver tabla 15).

TABLA 15. ESCALA DE RELACION MADRE-HIJO

VARIABLES	SIEMPRE O CASI SIEMPRE	ALGUNAS VEGES	NUNCA O CASI NUNCA
6.Me protege demasiado	37.2% (93)	46.8% (117)	13.6% (34)
7.Platico mis ideas con ella	48.8% (122)	25.2% (63)	25.2% (63)
8.Ignoa mis sentimientos	14.6% (37)	28.3% (72)	54.4% (135)
9.Quiero influir en cómo debo ser	18.8% (47)	24.4% (61)	55.2% (138)
10.Exige demasiado de mí	18.8% (47)	36.4% (91)	42.8% (107)
11.Quiere decidir cómo me visto	6.4% (16)	20.0% (50)	71.2% (178)
12.Siente que no me puedo quedar solo	13.6% (34)	24.0% (60)	57.2% (143)
13.Me dice exactamente lo que tengo que hacer	14.4% (36)	34.8% (87)	44.4% (111)

TABLA 15. CONTINUACION

VARIABLES	SIEMPRE O CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA O CASI NUNCA
14. Me dice cuales son mis responsabilidades	41.2% (103)	30.0% (75)	25.6% (64)
15. Se enoja por cualquier cosa	10.4% (26)	31.2% (77)	56.4% (141)
16. Leeos juntos libros que no son de la escuela	7.6% (19)	29.6% (74)	60.0% (150)
17. Me prefiere a mi que a mis hermanos	4.8% (12)	30.0% (75)	60.0% (150)
18. Checa si es cierto lo que yo le digo	13.6% (34)	27.6% (69)	55.2% (133)
19. Cuando saca malas calificaciones se regaña	27.6% (69)	41.6% (104)	28.0% (70)
20. Me dice que le diga la verdad aunque no me convenga	51.2% (129)	22.4% (56)	21.2% (53)
21. Me dice que es mejor decir la verdad aunque se lastime a alguien	57.6% (144)	23.6% (59)	16.4% (41)
22. Me está checando de todo	11.6% (29)	27.2% (68)	60.0% (150)
23. Me cuida demasiado	22.0% (55)	34.8% (87)	32.2% (81)
24. Me dice que es mejor decir la verdad aunque no se consigán las cosas que uno quiere	57.6% (144)	22.8% (57)	18.0% (45)
25. Cuando cometo una falta me dice cosas que me duelen	23.6% (59)	31.2% (78)	41.6% (104)
26. Me trata mejor a mi que a mis hermanos	7.6% (19)	28.8% (72)	61.2% (153)
27. Todo lo que hago le parece mal	6.8% (17)	30.0% (75)	59.2% (148)
28. Me dice cuales son mis deberes	41.6% (104)	39.2% (98)	16.0% (40)
29. Me enseña cosas que quiero aprender	44.4% (111)	36.4% (91)	17.2% (43)
30. Cuando se pega se explica porque lo hace	42.0% (105)	18.4% (46)	27.2% (68)
31. Duda de lo que yo le digo	9.2% (23)	24.8% (62)	64.0% (160)
32. Me regaña frente a otras personas	10.4% (26)	20.4% (51)	67.2% (168)
33. Cree que yo hago cosas malas, que en realidad no hago	13.2% (33)	20.8% (52)	62.4% (156)
34. Le molesta que esté mucho fuera de casa	34.8% (87)	36.4% (91)	24.4% (61)
35. Ella es tierra conigo	52.4% (131)	34.4% (86)	16.0% (40)
36. Se interesa por cosas que a mi se gustan	11.2% (28)	28.4% (71)	11.2% (28)

En cuanto a la relación padre-hijo se observó de acuerdo a las frecuencias obtenidas, que gran parte de los adolescentes mencionaron tener buena relación con su padre (ver tabla 16).

TABLA 1a. ESCALA DE RELACION PADRE-HIJO

VARIABLES	SIEMPRE O CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA O CASI NUNCA
37. El desearía que yo fuera diferente	24.8% (62)	26.4% (71)	38.8% (97)
38. Me dice que soy responsable	31.2% (76)	42.4% (106)	19.2% (46)
39. Escucha mis ideas y opiniones	50.4% (126)	23.2% (58)	19.2% (48)
40. Hacemos actividades juntos	33.2% (83)	38.0% (95)	26.9% (65)
41. Se preocupa mucho cuando no estoy con él	34.8% (87)	31.2% (78)	26.0% (65)
42. Me hecha en cara las cosas que he hecho mal	22.8% (57)	24.8% (62)	44.4% (111)
43. El no puede creer que actúo de manera responsable	14.4% (35)	30.0% (75)	46.6% (117)
44. Me protege demasiado	18.8% (47)	36.0% (90)	36.8% (92)
45. Me tiene muy controlado	17.6% (44)	26.4% (66)	47.2% (118)
46. Ignora mis sentimientos	21.2% (53)	24.0% (60)	42.4% (106)
47. Me dice cuáles son mis responsabilidades	42.8% (107)	28.0% (70)	20.4% (51)
48. Trata de influir en cómo debo ser	14.8% (37)	24.0% (60)	52.6% (132)
49. Exige demasiado de mí	18.8% (47)	31.2% (78)	42.4% (106)
50. Le gusta estar conmigo	46.4% (116)	32.4% (81)	12.0% (30)
51. Me consuela si estoy triste	38.4% (96)	23.2% (58)	36.8% (92)
52. Toma en cuenta mi opinión sobre algunas cosas	47.6% (119)	31.2% (78)	12.4% (31)
53. Va a todos lados conmigo	4.8% (12)	47.6% (119)	38.8% (97)
54. Siente que no se puede cuidar solo	15.6% (39)	23.6% (59)	52.6% (132)
55. El dice mentira	8.0% (20)	26.0% (65)	56.4% (141)
56. Me dice exactamente lo que tengo que hacer	16.4% (41)	35.2% (88)	37.6% (94)
57. Cuando me regaña me explica porque lo hace	53.2% (133)	21.2% (53)	17.2% (43)
58. Se enoja por cualquier cosa	13.6% (34)	26.6% (67)	52.0% (130)
59. Me regala cosas nada más porque sí	14.4% (36)	27.2% (68)	49.2% (123)
60. Confía en mis decisiones	47.2% (118)	27.2% (68)	16.4% (41)
61. Llamamos juntos libros que no son de la escuela	10.0% (25)	27.2% (68)	54.4% (136)
62. Me prefiere a mí que a mis hermanos	6.4% (16)	25.6% (64)	58.0% (145)
63. Checa si es cierto lo que yo le digo	13.2% (33)	27.2% (68)	50.0% (125)
64. Me dice que le diga la verdad aunque no me convenga	49.6% (124)	24.0% (60)	17.6% (44)
65. Me dice que es mejor decir la verdad aunque se lastime a alguien	52.4% (131)	24.6% (62)	14.6% (37)
66. Me culpa demasiado	19.0% (45)	33.6% (84)	39.2% (98)
67. Me dice que es mejor decir la verdad aunque no se consigam las cosas que uno quiere	52.6% (132)	22.8% (57)	15.6% (39)
68. Cuando cometo una falta me dice cosas que me duelen	22.4% (56)	28.4% (71)	41.2% (103)
69. Me ayuda con mis tareas cuando no entiendo algo	26.4% (66)	20.0% (50)	35.6% (89)
70. Me ayuda cuando tengo un problema	51.6% (129)	27.2% (68)	15.2% (38)

TABLA 16. CONTINUACION

VARIABLES	SIEMPRE O CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUMCA O CASI NUMCA
71. Me deja explicarle mis razones	52.0 (130)	27.21 (68)	12.81 (32)
72. Me trata mejor a mí que a mis hermanos	6.41 (16)	27.61 (69)	56.41 (141)
73. Confía en sí palabra	55.21 (138)	26.81 (67)	7.61 (24)
74. Cree que tomó malas decisiones	9.61 (24)	30.41 (76)	52.01 (130)
75. Confía en que yo hago bien las cosas	48.01 (120)	32.01 (80)	11.21 (28)
76. Me enseña cosas que quiero aprender	50.41 (126)	24.41 (61)	14.81 (42)
77. Siente que lo que yo hago es poco	10.81 (27)	23.81 (59)	56.01 (145)
78. Es seco conmigo	12.81 (32)	24.01 (60)	56.01 (140)
79. El determina horas para cada cosa (caer, dormir, etc.)	14.41 (36)	20.01 (50)	58.41 (146)
80. Espera que le obedezca	55.21 (138)	27.21 (68)	10.41 (26)
81. Me da permisos para cualquier cosa	25.61 (64)	46.81 (117)	18.81 (47)
82. Desagruda como me comporto en casa	12.81 (32)	32.41 (81)	47.41 (119)
83. Flacita conmigo	44.01 (110)	35.41 (89)	12.41 (31)
84. Le puedo platicar cualquier cosa	38.61 (99)	30.01 (75)	22.81 (57)
85. Espera que lo complazca	30.41 (76)	33.51 (84)	26.41 (66)
86. El desconfía de lo que hago	10.81 (27)	20.01 (50)	59.21 (148)
87. Le molestia que esté mucho fuera de casa	38.81 (92)	34.81 (87)	22.41 (56)
88. Me felicita cuando hago algo bien	64.81 (162)	16.01 (40)	11.81 (29)
89. El es tierno conmigo	34.01 (85)	36.01 (90)	20.81 (52)
90. Se interesa por cosas que a mí me gustan	50.01 (125)	26.81 (67)	16.01 (40)

En cuanto a las frecuencias obtenidas en la escala de actitudes hacia la relación sexual se encontró que los indicadores que influyen en la actitud favorable hacia la relación sexual fueron de mayor a menor grado: la necesidad de querer o sentirse queridos, la necesidad de valoración y seguridad el miedo a no ser normal, la curiosidad, la evitación de la relación sexual por falta de madurez, la autosuficiencia, inmadurez en la relación de pareja, la independencia, y los medios de comunicación (ver tabla 17).

Tabla 17. ESCALA DE ACTITUDES HACIA LAS RELACIONES SEXUALES

VARIABLES	FRECUENTEMENTE	A VECES	NUNCA
	O S I	O NO SE	O N O
91. La mayoría de las revistas contiene información sobre sexualidad	25.5% (63)	64.4% (161)	10.0% (26)
92. El tener una relación sexual es sinónimo de madurez	16.6% (42)	13.2% (33)	70.0% (175)
95. El erotismo publicitario (radio, cine, TV.) incita a estar intímamente con la pareja.	20.8% (52)	52.4% (131)	26.0% (65)
98. El adolescente debe evitar vivir experiencias sexuales porque su cuerpo no está preparado.	38.8% (97)	18.8% (47)	41.6% (104)
99. Es preferible masturbarse a tener una relación sexual.	12.4% (31)	31.6% (79)	55.6% (139)
101. Se puede demostrar la autonomía al realizar el acto sexual.	12.4% (31)	42.4% (106)	42.0% (105)
102. Los padres persisten vivir momentos de intimidad con la pareja cuando se es adolescente	10.4% (26)	32.8% (82)	56.4% (141)
107. La actividad sexual es propia únicamente de adultos	13.6% (34)	6.8% (17)	79.6% (199)
104. El tener relaciones sexuales hace que las personas se sientan inseguras	13.2% (33)	48.4% (121)	33.2% (83)
106. Cuando se tienen problemas con la familia el tener actividad sexual ayuda a que uno se sienta mejor	5.6% (14)	26.4% (66)	67.6% (169)
105. Al estar con la pareja durante el acto sexual se evita el sentirse solo	24.8% (62)	37.2% (93)	36.4% (91)
109. Las películas con escenas eróticas estimulan a tener relaciones sexuales	12.4% (31)	48.4% (121)	18.4% (46)
110. El tener actividad sexual es algo normal en los adolescentes	52.0% (130)	20.0% (50)	26.4% (66)
111. Desc. es de una convivencia íntima la pareja se siente más unida	26.8% (67)	53.2% (133)	6.4% (16)
117. Cuando una pareja empieza a tener relaciones sexuales la relación termina	17.6% (44)	51.2% (128)	30.0% (75)
113. El intuir sexualmente ayuda a que una pareja se comprenda mejor	26.4% (66)	48.8% (122)	24.0% (60)
114. Las personas se sienten atractivas al intuir sexualmente con su pareja	25.2% (63)	41.6% (104)	31.6% (79)
115. Cuando se intuir sexualmente hay mayor comprensión de la pareja que de la familia	26.4% (66)	42.4% (106)	30.0% (75)
116. El cuerpo del adolescente está preparado para vivir sexualmente	35.6% (89)	24.0% (60)	39.6% (99)
117. El tener relaciones sexuales provoca el sentirse bien consigo mismo	16.8% (42)	44.0% (110)	38.0% (95)
118. Los anuncios publicitarios estimulan sexualmente a los jóvenes	22.0% (56)	48.4% (121)	16.8% (42)
120. Se deben tener relaciones sexuales con la pareja para demostrar que no se es homosexual	5.2% (13)	9.5% (24)	84.8% (212)
121. El tener experiencias sexuales hace que uno se sienta independiente de los padres	12.8% (32)	24.0% (60)	62.0% (155)
122. Algunas relaciones sexuales se tienen para satisfacer la curiosidad	9.2% (23)	16.4% (41)	15.6% (39)
124. Algunos adolescentes buscan el contacto sexual porque sienten que sus padres no los quieren.	23.2% (58)	48.0% (120)	26.8% (67)

TABLA 17. CONTINUACION

125. Entre mas información se tiene sobre sexualidad los deseos de tener una experiencia sexual aumentan	30.4% (76)	37.2% (93)	31.2% (78)
127. El tener relaciones sexuales es un misterio interesante para descubrir	43.2% (108)	20.4% (51)	35.3% (88)
129. El llegar virgen al matrimonio es anticuado	23.2% (58)	16.8% (42)	57.2% (143)
129. El cuerpo de la pareja se siente durante la experiencia íntima	26.8% (67)	44.0% (110)	26.0% (65)
130. La actividad sexual provoca informalidad en la relación de pareja	20.4% (51)	45.2% (113)	29.6% (74)
131. A través de las relaciones sexuales el amor entre la pareja aumenta	32.4% (81)	50.8% (127)	14.6% (37)
132. Es agradable verse sensual para provocar una vivencia sexual	31.2% (78)	24.4% (61)	42.0% (105)
134. La mayoría de los adolescentes evitan la actividad sexual	22.0% (55)	25.6% (64)	50.0% (125)
135. Únicamente se puede conocer lo que es la sexualidad a través de la experiencia	26.4% (66)	8.0% (20)	63.2% (158)
136. Los contenidos de las canciones invitan a la vivencia sexual	15.6% (39)	46.8% (117)	35.2% (88)

En lo referente a las conductas sexuales, el 29.6% (74 Ss.) reportaron haber tenido relaciones sexuales y el 67.2% (168 Ss.) que no las habían tenido, o sea que la mayoría de los sujetos de la muestra no han tenido relaciones sexuales; cabe mencionar que aunque el porcentaje de sujetos que han tenido relaciones sexuales es menor resulta ser significativo tomando en cuenta que esta población estuvo formada por adolescentes (ver tabla 18).

Tabla 18. RELACIONES SEXUALES

Debut sexual	F	%
Sí lo han tenido	74	29.6
No lo han tenido	168	67.2
No contestaron	8	3.2
TOTAL	250	100.0

En cuanto a la edad a la que tuvieron su primera relación sexual el rango abarca de los 11 a los 18 años de edad, encontrando que en promedio dicha experiencia se inicia a los 15 años 4 meses, aunque la mayoría la tiene a los 16 o 17 años (ver tabla 19).

Tabla 19. EDAD DEL DEBUT SEXUAL

EDAD	F	%
11 años	3	1.2
12 años	2	0.8
13 años	8	3.2
14 años	11	4.4
15 años	9	3.6
16 años	16	6.4
17 años	16	6.4
18 años	9	3.6
TOTAL	74	29.6

También se encontró que el 18.4% (46 Ss.) han tenido relaciones sexuales con su novio(a), el 5.6% (14 Ss.) con algún amigo(a), el 4.8% (12 Ss.) con algún conocido(a) y el 0.8% (2 Ss.) con alguna otra persona, por lo que se puede decir que la mayoría lo vivenció con su novio (ver tabla 20).

Tabla 20. PERSONAS CON LAS QUE HAN TENIDO RELACIONES SEXUALES

PERSONA	F	%
Novio(a)	46	18.4
Amigo(a)	14	5.6
Conocido(a)	12	4.8
Otra	2	0.8
TOTAL	74	29.6

La frecuencia con la que tienen relaciones los adolescentes es de menos de una vez al mes en el 18% (45 Ss.), una vez por mes lo practican el 5.2% (13 Ss.), una vez cada quince días el 2.4% (6 Ss.), una vez por semana el 2.8% (7 Ss.) y dos veces por semana el 1.2% (3 Ss.); con lo que tenemos que la mayoría las practican menos de una vez al mes, pero en promedio una vez a la semana (ver tabla 21).

Tabla 21. FRECUENCIA CON LA QUE PRACTICAN LAS RELACIONES SEXUALES

FRECUENCIA	F	%
< una vez al mes	45	18.0
Una vez al mes	13	5.2
Cada quince días	6	2.4
Cada semana	7	2.8
2 veces por semana	3	1.2
TOTAL	74	29.6

En cuanto a la escolaridad de los integrantes de la muestra tenemos que el 50.0% (125 Ss.) eran estudiantes de secundaria y el 50% (125 Ss.) de preparatoria (ver tabla 22).

Tabla 22. ESCOLARIDAD

NIVEL	F	%
Secundaria	125	50.0
Preparatoria	125	50.0
TOTAL	250	100.0

## ANALISIS DE VARIANZA

En cuanto a los resultados obtenidos en el análisis factorial de varianza utilizado para observar las diferencias significativas entre los grupos de la muestra así como las interacciones entre las variables, tomando como significativos los valores menores o iguales a .05 y como marginales a aquellos que se encontraron entre .06 y .09, se obtuvieron los siguientes resultados:

Con respecto a la escala de actitudes hacia las relaciones sexuales, se encontró que en el factor II (inmadurez en la relación de pareja) hubo diferencias significativas en cuanto al sexo [ $F(1/238) = 14.11$ ;  $p = 0.00$ ] observando que los hombres ( $x = 2.23$ ) presentan mayor inmadurez en la relación de pareja que las mujeres ( $x = 1.94$ ).

En el factor III (evitación de la relación sexual por falta de madurez) hubo diferencias significativas en lo referente al sexo [ $F(1/238) = 5.02$ ;  $p = 0.02$ ] observando que la actitud de las mujeres ( $x = 2.15$ ) es de evitación hacia las relaciones sexuales en mayor proporción que la de los hombres ( $x = 2.07$ ). En cuanto a la actividad sexual se encontró una diferencia marginal entre los grupos [ $F(1/238) = 2.94$ ;  $p = 0.08$ ] observando que una mayor cantidad de adolescentes que tienen relaciones sexuales ( $x = 2.14$ ) las evitan cuando hay inmadurez que los que no han tenido dicha relación ( $x = 2.09$ ).

En el factor VII (necesidad de valoración y seguridad) se encontraron diferencias significativas en relación al sexo

[F (1/238)=7.82; p=.00] observando que las mujeres (x=2.43) tienen mayor necesidad de valoración y seguridad que los hombres (x=2.20).

TABLA 23. ANALISIS DE VARIANZA DE LAS VARIABLES SEXO, DEBUT SEXUAL Y ESCALA DE ACTITUDES HACIA LA RELACION SEXUAL.

FACTORES	V. INDEPENDIENTES	F	P
F1	SEXO	2.38	0.12
	DEBUT SEXUAL	1.73	0.19
	SEXO X REL. SEX.	0.49	0.48
F2	SEXO	14.11	0.00
	DEBUT SEXUAL	1.62	0.20
	SEXO X REL. SEX.	0.00	0.93
F3	SEXO	5.02	0.02
	DEBUT SEXUAL	2.94	0.08*
	SEXO X REL. SEX.	0.07	0.79
F4	SEXO	2.29	0.13
	DEBUT SEXUAL	0.39	0.53
	SEXO X REL. SEX.	0.26	0.61
F5	SEXO	0.26	0.61
	DEBUT SEXUAL	1.57	0.21
	SEXO X REL. SEX.	0.49	0.48
F6	SEXO	0.31	0.58
	DEBUT SEXUAL	0.02	0.87
	SEXO X REL. SEX.	0.39	0.53
F7	SEXO	7.32	0.00
	DEBUT SEXUAL	2.55	0.11
	SEXO X REL. SEX.	0.34	0.55
F8	SEXO	0.12	0.72
	DEBUT SEXUAL	0.08	0.77
	SEXO X REL. SEX.	1.31	0.25
F9	SEXO	0.87	0.35
	DEBUT SEXUAL	0.11	0.73
	SEXO X REL. SEX.	0.00	0.95

En la escala de relación madre-hijo dentro del factor IM (afectividad) se encontraron diferencias marginales en cuanto a la actividad sexual [ $F(1/238)=2.75$ ;  $p=0.09$ ] observando que los adolescentes que tienen relaciones sexuales ( $x=1.85$ ) perciben menor afectividad por parte de la madre que los que no las han tenido ( $x=1.71$ ).

En el factor 2M (incomprensión) existen diferencias significativas en cuanto al sexo [ $F(1/238)=8.32$ ;  $p=0.00$ ] y a la actividad sexual [ $F(1/238)=11.77$ ;  $p=0.00$ ] observando que las mujeres ( $x=2.31$ ) se sienten menos comprendidas que los hombres ( $x=2.43$ ) y que los que han tenido relaciones sexuales ( $x=2.25$ ) perciben menos comprensión por parte de la madre que los que no las han tenido ( $x=2.43$ ).

En el factor 3M (sobreprotección) se encontraron diferencias significativas en cuanto al sexo y a la actividad sexual [ $F(1/238)=4.48$ ;  $p=0.03$ ] observando que los más sobreprotegidos son: los hombres que si han tenido relaciones sexuales ( $x=2.39$ ) y las mujeres que no han tenido relaciones ( $x=2.30$ ); y que las mujeres que si han tenido relaciones sexuales ( $x=2.04$ ) son las menos sobreprotegidas.

En lo referente al factor 7M (preferencia sobre hermanos) se obtuvieron diferencias significativas en cuanto al sexo [ $F(1/237)=3.51$ ;  $p=0.06$ ] observando que los hombres ( $x=2.42$ ) son preferidos por la madre en mayor proporción que las mujeres ( $x=2.56$ ).

TABLA 24. ANALISIS DE VARIANZA DE LAS VARIABLES SEXO, DEBUT SEXUAL Y ESCALA DE RELACION MADRE-HIJO

FACTORES	V. INDEPENDIENTES	F	P
F1M	SEXO	0.14	0.70
	DEBUT SEXUAL	2.75	0.09
	SEXO X REL. SEX.	0.00	0.94
F2M	SEXO	8.32	0.00
	DEBUT SEXUAL	11.77	0.00
	SEXO X REL. SEX.	2.89	0.09*
F3M	SEXO	0.64	0.42
	DEBUT SEXUAL	0.05	0.82
	SEXO X REL. SEX.	0.48	0.03
F4M	SEXO	0.01	0.89
	DEBUT SEXUAL	0.83	0.36
	SEXO X REL. SEX.	0.06	0.79
F5M	SEXO	0.00	0.98
	DEBUT SEXUAL	1.59	0.20
	SEXO X REL. SEX.	1.00	0.31
F6M	SEXO	0.03	0.84
	DEBUT SEXUAL	0.06	0.79
	SEXO X REL. SEX.	0.46	0.49
F7M	SEXO	3.51	0.06*
	DEBUT SEXUAL	1.25	0.26
	SEXO X REL. SEX.	0.09	0.75

\* Marginal

En la escala de relación padre-hijo se observó que en el factor 2P (desconfianza) existen diferencias significativas en cuanto a la actividad sexual [ $F(1/237)=7.00$ ;  $p=0.00$ ] encontrando que los adolescentes que han tenido relaciones sexuales ( $x=1.89$ ) perciben menor confianza en la relación con el padre que los que no las han tenido ( $x=2.14$ ).

En cuanto al factor 3P (sobreprotección) se encontraron

diferencias significativas en relación al sexo [F (1/238)=6.48; p=0.01] observando que el padre sobreprotege más a las mujeres (x=2.33) que a los hombres (1.90).

TABLA 25. ANALISIS DE VARIANZA DE LAS VARIABLES SEXO, DEBUT SEXUAL Y ESCALA DE RELACION PADRE-HIJO

FACTORES	V. INDEPENDIENTES	F	P
F1P	SEXO	0.06	0.17
	DEBUT SEXUAL	1.01	2.53
	SEXO X REL. SEX.	1.14	0.28
F2P	SEXO	0.06	0.80
	DEBUT SEXUAL	7.00	0.00
	SEXO X REL. SEX.	0.33	0.56
F3P	SEXO	6.48	0.01
	DEBUT SEXUAL	1.26	0.26
	SEXO X REL. SEX.	0.00	0.94
F4P	SEXO	1.45	0.22
	DEBUT SEXUAL	1.19	0.27
	SEXO X REL. SEX.	0.01	0.90
F5P	SEXO	0.58	0.44
	DEBUT SEXUAL	2.66	0.10
	SEXO X REL. SEX.	0.74	0.38

## CORRELACION ENTRE LAS ESCALAS DEL INSTRUMENTO

Para obtener la correlación entre los factores de las escalas, que se manejaron, se utilizó la prueba de Pearson, tomando como significativos aquellos valores que fueron iguales o menores a .05, obteniendo así los siguientes resultados:

1) Con respecto a la correlación entre los factores de la escala de actitudes hacia la sexualidad se encontró que a mayor necesidad de querer y sentirse querido, existe mayor inmadurez en la relación de pareja ( $r=.15$ ,  $p=.01$ ), evitación de las relaciones sexuales por falta de madurez ( $r=.15$ ,  $p=.00$ ), influencia de los medios de comunicación ( $r=.37$ ,  $p=.00$ ), miedo a no ser normal ( $r=.15$ ,  $p=.01$ ), autosuficiencia ( $r=.29$ ,  $p=.00$ ), necesidad de valoración y seguridad ( $r=.45$ ,  $p=.00$ ), independencia ( $r=.24$ ,  $p=.00$ ) y curiosidad ( $r=.43$ ,  $p=.00$ ).

En cuanto a la correlación del segundo factor con los demás, se encontró que a mayor inmadurez de pareja existe mayor evitación de la relación sexual por falta de madurez ( $r=.15$ ,  $p=.00$ ), influencia de medios de comunicación ( $r=.15$ ,  $p=.00$ ), miedo a no ser normal ( $r=.27$ ,  $p=.00$ ), autosuficiencia ( $r=.19$ ,  $p=.00$ ), necesidad de valoración ( $r=.17$ ,  $p=.00$ ), independencia ( $r=.14$ ,  $p=.01$ ) y curiosidad ( $r=.31$ ,  $p=.00$ ).

En el tercer factor se encontró, que a mayor evitación de la relación sexual por falta de madurez, hay mayor miedo a no ser normal ( $r=.30$ ,  $p=.00$ ), autosuficiencia ( $r=.20$ ,  $p=.00$ ), necesidad de valoración y seguridad ( $r=.22$ ,  $p=.00$ ), independencia ( $r=.17$ ,  $p=.00$ ) y curiosidad ( $r=.16$ ,  $p=.00$ ).

En lo que se refiere a la correlación del factor cuatro se observó que a mayor influencia de los medios de comunicación existe mayor autosuficiencia ( $r=.22$ ,  $p=.00$ ), necesidad de valoración y seguridad ( $r=.32$ ,  $p=.00$ ), independencia ( $r=.21$ ,  $p=.00$ ) y curiosidad ( $r=.32$ ,  $p=.00$ ).

Dentro del factor cinco se encontró que a mayor miedo a no ser normal hay mayor autosuficiencia ( $r=.26$ ,  $p=.00$ ), necesidad de valoración y seguridad ( $r=.18$ ,  $p=.00$ ), independencia ( $r=.11$ ,  $p=.03$ ) y curiosidad ( $r=.19$ ,  $p=.00$ ).

En el factor seis se observó que a mayor autosuficiencia existe mayor necesidad de valoración y seguridad ( $r=.28$ ,  $p=.00$ ), independencia ( $r=.18$ ,  $p=.00$ ) y curiosidad ( $r=.30$ ,  $p=.00$ ).

En cuanto a la correlación del factor siete, se encontró que a mayor necesidad de valoración y seguridad hay más independencia ( $r=.22$ ,  $p=.00$ ) y curiosidad ( $r=.36$ ,  $p=.00$ ).

En la correlación del factor ocho y nueve, se observó que a mayor independencia, existe mayor curiosidad ( $r=.11$ ,  $p=.03$ ).

Tabla 26. CORRELACION ENTRE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8
F2	.15**							
F3	.15**	.15**						
F4	.37**	.15**	.10					
F5	.15**	.27**	.30**	.07				
F6	.29**	.19**	.20**	.22**	.26**			
F7	.45**	.17**	.22**	.32**	.18**	.28**		
F8	.24**	.14*	.17**	.21**	.11*	.18**	.23**	
F9	.43**	.31**	.16**	.32**	.19**	.30**	.36**	.11*

\* $p < 0 = a .05$

\*\* $p < 0 = a .01$

2) Con respecto a la correlación entre los factores de la escala de relación madre-hijo, se encontró que a menor afectividad mayor incomprensión ( $r=-.16$ ,  $p=.00$ ) y que a mayor afectividad existe mayor determinación de límites ( $r=.15$ ,  $p=.01$ ) y honestidad ( $r=.31$ ,  $p=.00$ ).

En cuanto al segundo factor, se observó que a mayor incomprensión existe mayor sobreprotección ( $r=.38$ ,  $p=.00$ ), determinación de límites ( $r=.26$ ,  $p=.00$ ), desconfianza ( $r=.37$ ,  $p=.00$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.18$ ,  $p=.00$ ).

En el factor tres se encontró que a mayor sobreprotección, mayor determinación de límites ( $r=.35$ ,  $p=.00$ ), honestidad ( $r=.12$ ,  $p=.03$ ), desconfianza ( $r=.44$ ,  $p=.00$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.37$ ,  $p=.00$ ).

En lo referente al factor cuatro, se observó que a mayor determinación de límites, existe mayor honestidad ( $r=.13$ ,  $p=.01$ ), desconfianza ( $r=.36$ ,  $p=.00$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.18$ ,  $p=.00$ ).

En cuanto al factor cinco se encontró que a mayor honestidad corresponde una mayor desconfianza ( $r=.15$ ,  $p=.00$ ).

En la correlación entre los factores seis y siete se observó que a mayor desconfianza, mayor preferencia sobre hermanos ( $r=.24$ ,  $p=.00$ ).

Tabla 27. CORRELACION ENTRE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE RELACION MADRE-HIJO

	F1M	F2M	F3M	F4M	F5M	F6M
F2M	-.16**					
F3M	.06	.38**				
F4M	.15**	.26**	.35**			
F5M	.31**	.06	.12*	.13*		
F6M	.01	.37**	.44**	.36**	.15**	
F7M	.06	.18**	.37**	.18**	.07	.24**

\*p < 6 = a .05

\*\*p < 6 = a .01

3) En lo referente a la correlación entre los factores de la escala de la relación padre-hijos los resultados fueron los siguientes: A mayor afectividad corresponde mayor desconfianza ( $r=.55$ ,  $p=.00$ ), sobreprotección ( $r=.62$ ,  $p=.00$ ), honestidad ( $r=.65$ ,  $p=.00$ ) y mayor preferencia sobre hermanos ( $r=.56$ ,  $p=.00$ ).

Dentro del factor dos, se encontró que a mayor desconfianza existe mayor sobreprotección ( $r=.77$ ,  $p=.00$ ), honestidad ( $r=.51$ ,  $p=.00$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.67$ ,  $p=.00$ ).

En el factor tres se observó que a mayor sobreprotección mayor honestidad ( $r=.54$ ,  $p=.00$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.61$ ,  $p=.00$ ).

En cuanto a la correlación entre los factores cuatro y cinco se encontró que a mayor honestidad, mayor preferencia sobre hermanos ( $r=.46$ ,  $p=.00$ ).

Tabla 28. CORRELACION ENTRE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE RELACION PADRE-HIJO

	F1P	F2P	F3P	F4P
F2P	.55**			
F3P	.62**	.77**		
F4P	.65**	.51**	.54**	
F5P	.56**	.67**	.61**	.46**

\*p < ̑ = a .05

\*\*p < ̑ = a .01

4) En la correlación entre los factores de la escala de actitudes hacia la sexualidad y la relación madre-hijo, los resultados fueron los siguientes: A mayor inmadurez en la relación de pareja (F2), existe mayor incomprensión ( $r=.12$ ,  $p=.02$ ) y mayor determinación de límites ( $r=.13$ ,  $p=.02$ ).

En el factor tres se observó que a mayor evitación de la relación sexual por falta de madurez corresponde una mayor comprensión ( $r=.11$ ,  $p=.04$ ) y sobreprotección ( $r=.12$ ,  $p=.02$ ).

En lo referente al factor cuatro se observó que a mayor influencia de los medios de comunicación hay mayor determinación de límites ( $r=.14$ ,  $p=.01$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.13$ ,  $p=.01$ ).

El factor cinco mostró que a mayor miedo a no ser normal corresponde una mayor sobreprotección ( $r=.22$ ,  $p=.00$ ), desconfianza ( $r=.11$ ,  $p=.03$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.14$ ,  $p=.01$ ).

En el factor seis se encontró que a mayor autosuficiencia existe mayor sobreprotección ( $r=.21$ ,  $p=.00$ ), desconfianza ( $r=.14$ ,  $p=.01$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.17$ ,  $p=.00$ ).

El factor siete mostró que a mayor necesidad de valoración y seguridad corresponde una menor afectividad ( $r=-.13$ ,  $p=.01$ ), y mayor preferencia sobre hermanos ( $r=.12$ ,  $p=.02$ ).

En el factor ocho se observó que a mayor independencia corresponde una menor afectividad ( $r=-.13$ ,  $p=.01$ ), menor honestidad ( $r=-.12$ ,  $p=.02$ ) y mayor confianza ( $r=-.12$ ,  $p=.02$ ).

En cuanto al factor nueve se encontró que a mayor curiosidad, mayor sobreprotección ( $r=.12$ ,  $p=.02$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.15$ ,  $p=.00$ ).

Tabla 29. CORRELACION ENTRE LOS FACTORES DE LAS ESCALAS DE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD Y DE LA RELACION MADRE-HIJO

	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9
F1M	-.02	-.05	-.04	-.09	-.10	-.06	-.13*	-.13*	-.03
F2M	.02	.12*	.11*	.05	.06	.09	.03	-.01	.07
F3M	.02	.10	.12*	.08	.22**	.21**	.00	-.02	.12*
F4M	.08	.13*	.02	.14*	.10	.06*	.05	.00	.09
F5M	.04	.00	.04	.05	-.03	.10	-.07	-.12*	.08
F6M	.07	.03	.02	-.02	.11*	.14*	-.03	-.13*	.07
F7M	.11*	.01	.04	.13*	.14*	.17**	.12*	.06*	.15**

\* $p < 6 = a .05$

\*\* $p < 6 = a .01$

5) En lo referente a la correlación de los autores de la escala de actitudes hacia la sexualidad y la relación padre-hijo, se obtuvieron los siguientes resultados: A mayor necesidad de querer y sentirse querido (F1), corresponde una mayor desconfianza ( $r=.13$ ,  $p=.01$ ) y una mayor preferencia sobre hermanos ( $r=.13$ ,  $p=.01$ ).

En el factor dos se encontró que a mayor inmadurez en la relación de pareja corresponde una menor afectividad del padre

( $r=-.11$ ,  $p=.03$ ).

En el factor seis se observó que a mayor autosuficiencia existe una menor afectividad ( $r=-.12$ ,  $p=.03$ ). En el factor siete se encontró que a mayor necesidad de valoración y seguridad corresponde una menor afectividad ( $r=-.13$ ,  $p=.02$ ), sobreprotección ( $r=-.11$ ,  $p=.04$ ) y honestidad ( $r=-.14$ ,  $p=.01$ ).

En el factor ocho se encontró que a mayor independencia corresponde una menor afectividad ( $r=-.11$ ,  $p=.04$ ) y honestidad ( $r=-.13$ ,  $p=.02$ ).

En el factor nueve se observó que a mayor curiosidad existe mayor desconfianza ( $r=.15$ ,  $p=.00$ ), sobreprotección ( $r=.12$ ,  $p=.03$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.14$ ,  $p=.01$ ).

Tabla 30. CORRELACION ENTRE LOS FACTORES DE LAS ESCALAS DE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD Y DE LA RELACION PADRE-HIJO

	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9
F1P	-.01	-.11*	.01	-.06	-.06	-.12*	-.13*	-.11*	.01
F2P	.13*	.01	-.00	.00	.08	.03	.02	-.04	.15**
F3P	.09	.10	-.00	-.05	.06	-.05	-.11*	-.02	.12*
F4P	.07	-.05	.05	.04	-.02	-.07	-.14*	-.13*	.07
F5P	.13	-.01	.04	.04	.06	.05	.06	-.06	.14*

\* $p < 0.05$

\*\* $p < 0.01$

6) En la correlación entre los factores de la escala de relación madre-hijo y los de la escala padre-hijose encontró que a mayor afectividad de la madre (F1M), mayor afectividad ( $r=.38$ ,  $p=.00$ ), mayor sobreprotección ( $r=.11$ ,  $p=.04$ ) y mayor honestidad ( $r=.26$ ,  $p=.00$ ) del padre.

En el factor dos se encontró que a mayor incomprensión de la madre corresponde una menor afectividad ( $r=-.16$ ,  $p=.00$ ), mayor desconfianza ( $r=.25$ ,  $p=.00$ ), sobreprotección ( $r=.17$ ,  $p=.00$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.15$ ,  $p=.00$ ) por parte del padre.

Del factor tres se observó que a mayor sobreprotección de parte de la madre corresponde una mayor desconfianza ( $r=.21$ ,  $p=.00$ ), sobreprotección ( $r=.22$ ,  $p=.00$ ), honestidad ( $r=.11$ ,  $p=.04$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.15$ ,  $p=.00$ ) en lo que respecta al padre.

En relación al factor cuatro, se encontró que a mayor determinación de límites, aplicados por la madre corresponde una mayor desconfianza ( $r=.11$ ,  $p=.03$ ) del padre.

En el factor cinco se encontró que a mayor honestidad de la madre, corresponde una mayor afectividad ( $r=.23$ ,  $p=.00$ ), desconfianza ( $r=.14$ ,  $p=.01$ ), sobreprotección ( $r=.16$ ,  $p=.00$ ), honestidad ( $r=.45$ ,  $p=.00$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.17$ ,  $p=.00$ ) por parte del padre.

En lo referente al factor seis se observó que a mayor desconfianza por parte de la madre hay mayor desconfianza ( $r=.27$ ,  $p=.00$ ), sobreprotección ( $r=.26$ ,  $p=.00$ ), honestidad ( $r=.17$ ,  $p=.00$ ) y preferencia sobre hermanos ( $r=.21$ ,  $p=.00$ ) por parte del padre.

En el factor siete se encontró que a mayor preferencia sobre hermanos existe una mayor desconfianza ( $r=.12$ ,  $p=.02$ ) y una mayor preferencia sobre hermanos ( $r=.38$ ,  $p=.00$ ) por parte del padre.

Tabla 11. CORRELACION ENTRE LOS FACTORES DE LAS ESCALAS  
DE RELACION MADRE-HIJO Y PADRE-HIJO

	F1M	F2M	F3M	F4M	F5M	F6M	F7M
F1P	.38**	-.16**	-.05	-.03	.23**	.03	.00
F2P	-.04	.26**	.21**	.11*	.14*	.27**	.12*
F3P	.11*	.17**	.22**	.08	.16**	.26**	.09
F4P	.26**	.05	.11*	.07	.45**	.17**	.01
F5P	.02	.15**	.15**	.08	.17**	.21**	.38**

\*p < ̑ = a .05

\*\*p < ̑ = a .01

CAPITULO VI  
DISCUSION Y CONCLUSION

Los resultados obtenidos en los procedimientos estadísticos a los que fueron sometidas las escalas de relación padre-hijo y relación madre-hijo, mostraron, al igual que en la investigación de Canalizo y Shabot (1990), que fueron instrumentos válidos y confiables, por lo que dichas escalas se aplicaron en su forma original. Sin embargo, cabe mencionar que dentro del Análisis Factorial el orden obtenido fue diferente al original, ya que, en el original el primer factor resultante fue incomprensión y en el presente estudio fue afectividad. Esto puede deberse a que la investigación Canalizo-Shabot se realizó con adolescentes de un nivel socioeconómico alto, donde se puede observar que la incomprensión es un factor primordial, ya que se presenta con mayor frecuencia dentro de esta población. En cambio en la presente investigación, el primer factor encontrado fue afectividad, esto puede explicarse debido a que dentro de la población estudiada no se manejó ningún nivel socioeconómico en especial, más bien se trabajó sobre una clase popular donde se presentan distintos niveles; la carencia de afectividad puede deberse a que actualmente el nivel inflacionario por el que atraviesa nuestro país, afecta de tal manera a casi todas las clases sociales que su interés principal está enfocado en la satisfacción de sus necesidades económicas primordiales, lo que ocasiona que la afectividad ocupe un segundo plano.

Dentro de la escala de actitudes hacia las relaciones sexuales se obtuvo una mayor cantidad de factores a los que se

habían planteado originalmente, ya que la distribución de los reactivos se modificó al realizar el análisis factorial, observando que los reactivos que formaban el factor "oposición a los padres" quedaron distribuidos dentro de cuatro factores nuevos (independencia, evitación de la relación sexual por falta de madurez, inmadurez en la relación de pareja y autosuficiencia); esto puede deberse a que la forma de manifestar su oposición a los padres puede ser a través de una búsqueda de independencia para mostrar su autosuficiencia, dando como resultado una relación sexual inmadura o una evitación de la misma comprendiendo su falta de madurez como resultado de dicha relación con sus padres. A pesar de estos cambios la escala fue válida en toda su extensión y confiable en la mayoría de los factores, ya que, con excepción de los factores III (evitación de la relación sexual por falta de madurez), VI (autosuficiencia) y VIII (independencia), la escala tuvo un buen nivel de confiabilidad.

En cuanto a los resultados obtenidos en esta investigación, se puede afirmar que el debut sexual se presenta a una menor edad y se extiende en la práctica entre los adolescentes con el transcurrir del tiempo, concordando así con Katner y Zelnick (1972; citados por Coleman, 1985), ya que el inicio de dicha actividad en algunos casos se realiza desde los 11 años, presentándose en promedio a los 15 años, aunque la mayoría lo realiza a los 16 ó 17 años. Esto puede dar como resultado diversas consecuencias como serían las siguientes:

1. Embarazos no deseados.

habían planteado originalmente, ya que la distribución de los reactivos se modificó al realizar el análisis factorial, observando que los reactivos que formaban el factor "oposición a los padres" quedaron distribuidos dentro de cuatro factores nuevos (independencia, evitación de la relación sexual por falta de madurez, inmadurez en la relación de pareja y autosuficiencia); esto puede deberse a que la forma de manifestar su oposición a los padres puede ser a través de una búsqueda de independencia para mostrar su autosuficiencia, dando como resultado una relación sexual inmadura o una evitación de la misma comprendiendo su falta de madurez como resultado de dicha relación con sus padres. A pesar de estos cambios la escala fue válida en toda su extensión y confiable en la mayoría de los factores, ya que, con excepción de los factores III (evitación de la relación sexual por falta de madurez), VI (autosuficiencia) y VIII (independencia), la escala tuvo un buen nivel de confiabilidad.

En cuanto a los resultados obtenidos en esta investigación, se puede afirmar que el debut sexual se presenta a una menor edad y se extiende en la práctica entre los adolescentes con el transcurrir del tiempo, concordando así con Katner y Zelnick (1972; citados por Coleman, 1985), ya que el inicio de dicha actividad en algunos casos se realiza desde los 11 años, presentándose en promedio a los 15 años, aunque la mayoría lo realiza a los 16 ó 17 años. Esto puede dar como resultado diversas consecuencias como serían las siguientes:

1. Embarazos no deseados.

2. Abortos espontáneos o provocados los cuales pueden ocasionar lesiones orgánicas y psicológicas.
3. Madres solteras, lo que puede ocasionar un rechazo familiar y social debido al embarazo.
4. Matrimonios inmaduros física y psicológicamente lo cual puede conllevarlos a un fracaso familiar.
5. Promiscuidad en la relación sexual, lo cual puede ocasionar transmisión de enfermedades venéreas, devaluación en el autoconcepto y dependencia de la pareja.
6. Niños con problemas físicos, mentales o psicológicos, debido a la inmadurez de los padres.

Al comparar estos resultados con los obtenidos por Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade-Palos y Atkin (1988), se observó que la edad promedio del debut sexual ha disminuido de 16.4 a 15.3 años y que el porcentaje de los que han tenido relaciones sexuales ha aumentado de 16% a 29%. Por lo que se puede observar que la búsqueda de un contacto físico afectivo es requerido por los jóvenes a edades cada vez más tempranas, esto es observado en forma notoria en nuestra cultura mexicana.

Las razones de dicha conducta pueden ser explicadas a través de la hipótesis de trabajo planteada para esta investigación, la cual menciona lo siguiente "la mala calidad de la relación entre padres e hijos influye en el aumento de adolescentes que tienen relaciones sexuales y en las actitudes que presentan hacia éstas". Esto puede comprobarse a través de los siguientes resultados:

En cuanto a la influencia de la relación de los padres con

el hijo en las actitudes hacia la relación sexual se puede observar que a mayor incomprensión por parte de la madre existe una mayor inmadurez en la relación de pareja del adolescente, así mismo se demuestra que la carencia de afecto por parte de ambos padres tiene gran influencia en la necesidad que tiene el adolescente de valoración y seguridad; esto se puede confirmar en lo escrito por Fernández (1984) donde habla de que la relación padre-madre-hijo determina la seguridad que toma el joven dentro del desarrollo como ser humano maduro. De esta forma es fácil comprender como el afecto es un factor primordial en el desarrollo integral del ser humano. Ahora bien, cuando el joven carece del afecto paterno hace que éste busque la independencia como forma de manifestar la rebeldía ante dicha carencia.

En cuanto a la actitud sobreprotectora de la madre se puede mencionar que influye en la actitud del joven de evitar las relaciones sexuales por percibirse inmaduro, provocándole una sensación de temor a no ser normal, por lo que no puede llevar a cabo una relación ideal dentro de los límites de su edad, lo que así mismo le provoca curiosidad y búsqueda de autosuficiencia como forma de escape ante dicha actitud maternal. Aunque la curiosidad es reforzada por la sobreprotección paterna influyendo también en la necesidad de valoración y seguridad del adolescente.

Es importante mencionar como el papel de la madre influye en forma preponderante en la determinación de las actividades a realizar por el adolescente lo cual da como resultado una mayor inmadurez en la relación de pareja y una mayor influencia de los medios de comunicación ya que debido a las limitaciones el

adolescente capta más fácilmente aquello que percibe a través de dichos medios influyendo así en sus actitudes hacia la sexualidad; ya que, de acuerdo a Cagnon (1980), los medios de comunicación tienen una gran influencia en los jóvenes debido al bombardeo sobre sexualidad, los cuales son cada vez más explícitos en este sentido.

En cuanto a la desconfianza que los padres muestran hacia el adolescente se puede observar que esta actitud de la madre es determinante en la búsqueda de autosuficiencia y en el temor a no ser normal, ya que cuando él se da cuenta de que no es digno de confianza, busca la independencia en cuanto a sus pertenencias y actividades, alejándose así de la influencia parental, lo que le ayuda a sentirse seguro en cuanto a su identidad. Por otro lado, esta misma actitud de desconfianza del padre hacia el hijo, provoca en el adolescente una gran necesidad de querer y sentirse querido y una curiosidad hacia las relaciones sexuales, ya que al darse cuenta de dicha desconfianza piensa que ésta es debida a la falta de afecto que percibe del padre y por lo tanto busca establecer relaciones afectivas con otras personas para subsanar dichas carencias. Esta desconfianza provoca de igual forma que el adolescente sienta la necesidad de conocer todo aquello que le es prohibido manejar, como es el conocimiento de la sexualidad.

La honestidad es un factor importante en la relación familiar, ya que cuando el adolescente no la percibe, busca su independencia, ya que no le agrada la convivencia con personas que no son sinceras; cuando él percibe deshonestidad por parte del padre surge la necesidad de valoración y seguridad debido a que sus valores están fundados sobre bases falsas creándole una

gran inseguridad, llevándolo así a buscar bases firmes.

Cuando el adolescente se siente preferido sobre sus demás hermanos por parte de la madre, hay temor a no ser normal, ya que éste piensa que dicha preferencia se debe a que él es diferente a los demás por lo que necesita un trato especial; lo que a su vez le ocasiona la necesidad de valoración y seguridad como una búsqueda de autenticidad ante dicha preferencia que no le permite ser él mismo, por lo que a su vez busca la autosuficiencia como forma de sentirse seguro ante sí mismo y ante los demás, demostrando así sus diversas capacidades que lo llevan a un mejor desenvolvimiento dentro de su medio. También cuando ambos padres tienen preferencia por él sobre sus demás hermanos, esto le ocasiona mayor curiosidad sobre la relación sexual debido a que por dicha preferencia el adolescente se siente sobreprotegido. Cuando dicha preferencia es únicamente por parte del padre, el adolescente busca querer y sentirse querido debido a la carencia de afecto que percibe por parte de la madre lo que lo lleva a tratar de conseguir la sustitución de dicho afecto a través de relaciones afectivas con otras personas.

En cuanto a la influencia que tienen las actitudes hacia las relaciones sexuales en la práctica de las mismas por el adolescente se encontró que:

- Los muchachos adolescentes presentan mayor inmadurez en la relación de pareja que las muchachas, concordando con lo investigado por Sorensen (1973), quien afirma que los adolescentes son menos formales en la relación de pareja que las jóvenes; por lo que ellos tienden a buscar más contactos físicos

en un mismo periodo de tiempo.

- En cuanto a la actitud de valoración y seguridad se encontró que las chicas tienen mayor necesidad de seguridad y apoyo que los jóvenes, por la sensación de soledad que perciben en determinado momento, lo cual de acuerdo a Rocheblave (1978) puede ser una motivación para realizar el acto sexual, debido a que cuando el yo está inseguro el tener éxitos femeninos refuerza este sentimiento de valoración de sí mismas.

En lo referente a la influencia de la relación entre los padres y el hijo en el hecho de que el adolescente tenga relaciones sexuales se encontraron los siguientes resultados:

- En cuanto a la incomprensión se encontró que cuando las mujeres sienten menos comprensión que los hombres hay una mayor búsqueda de la relación sexual para compensar la falta de comprensión de la madre.

- En cuanto a la sobreprotección por parte de la madre se observó que ésta influye en que los jóvenes tengan relaciones sexuales, esto puede deberse a que la satisfacción que les brinda el cariño de la madre los hace buscar en otra persona dicha sensación, lo que aumenta la probabilidad de un encuentro sexual, ya que éste les proporciona cercanía y afecto, lo que les hace sentir la proyección de la protección de la madre. En el caso de las muchachas, cuyas madres no las sobreprotegen, se observa que tienen relaciones sexuales en mayor proporción que las que están sobreprotegidas; esto puede deberse a que buscan la compensación de dicha protección como un elemento necesario para buscar su seguridad.

- Dentro de la desconfianza se encontró que los adolescentes que perciben menos confianza por parte del padre, han tenido relaciones sexuales, ya que no temen defraudarlos; esto es porque en el caso contrario, es decir, cuando sí hay confianza, los jóvenes evitan la relación sexual por temor a defraudar a sus padres; concordando así con Sorensen (1973) quien afirma que cuando tienen relaciones sexuales el sentimiento de culpa se presenta por haber defraudado la confianza de los padres.

Finalmente es importante señalar que la comunicación dentro de la familia juega un papel primordial dentro del desarrollo integral del adolescente; esto se puede comprobar por las investigaciones realizadas por Jessor y Jessor (1975)\* quienes encontraron que mientras más cerca sentían su relación con la familia, en la que existía confianza, afecto, comprensión y protección, menor era la probabilidad de que empezaran a tener relaciones sexuales tempranas. De igual forma Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade-Palos (1988) afirman que en adolescentes mayores y menores de 16-17 años, se ha encontrado que la buena relación y comunicación familiar son determinantes para la búsqueda o no de relaciones sexuales premaritales; concordando así con la hipótesis planteadas para esta investigación y los resultados obtenidos en la misma, donde se afirma que a menor confianza, afecto, comprensión y protección (factores de la relación padres-hijo) corresponde una mayor probabilidad de que el adolescente tienda a buscar las relaciones sexuales premaritales como forma de sustituir dichas carencias.

\* (Citados por Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade-Palos en 1988)

## LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Las limitaciones que se presentaron durante el desarrollo de esta investigación fueron las siguientes:

1. Con respecto a la relación con los padres los adolescentes reportaron que era "muy buena" lo cual hace pensar que sus respuestas no concuerdan totalmente con la realidad, ya que, precisamente por estar en la etapa del choque generacional es imposible que dicha relación sea casi perfecta en la mayoría de los casos, aún cuando los padres sean "muy comprensivos". Por lo anterior se cree que dichas respuestas fueron manifestadas por:

a) Razones culturales, a través de las cuales se acostumbra a los hijos a no poner en tela de juicio a los padres.

b) La idealización de la relación con los padres, ya que si esta es mala ellos expresan la forma en que les gustaría que fuera.

c) Aceptación social, ya que si muestran la verdadera relación (mala) creen que se vería afectada dicha aceptación por parte de los demás.

En cuanto a las respuestas obtenidas en la escala de actitudes hacia las relaciones sexuales, se encontró que muchas de éstas se encuentran en el nivel de indecisión (a veces o no se) esto puede explicarse porque aunque ya hay más libertad sexual, siguen habiendo tabues en lo relacionado con este tema.

Por la búsqueda de la aceptación social, es decir que aunque tengan actitudes positivas hacia las relaciones sexuales, no las muestran abiertamente debido a las bases morales que existen en nuestra sociedad.

También cabe mencionar que es menos comprometedor contestar "no se" que afirmar o negar la respuesta.

En cuanto a la aceptación de haber tenido relaciones sexuales, se observó que la respuesta a esta variable pudo haber sido influida por la búsqueda de aceptación social, debido a que el temor de ser identificada impedía que contestara sinceramente.

El periodo de aplicación del instrumento fue muy largo debido a que se realizó en forma individual por lo que se perdió mucho tiempo durante esta parte de la investigación.

Durante la aplicación del instrumento se observó que el significado de algunas palabras escritas (como frigidez, autonomía, impotencia, etc.) no era manejado por todos los sujetos, por lo que se intentó unificar verbalmente y a nivel grupal los conceptos.

Por lo anterior se sugiere para futuras investigaciones:

1. Que el instrumento sea aplicado en un lugar cerrado para evitar distracción e interrupciones y que dicha aplicación sea colectiva, cuidando que los sujetos estén muy separados unos de otros, para evitar que las respuestas sean influidas por el temor a ser vistos, y el tiempo de aplicación a la muestra sea más corto.
2. Sería útil medir paralelamente la percepción que los padres tienen de la relación con sus hijos, para así obtener información más objetiva y completa acerca de dicha relación.
3. Incrementar el tamaño de la muestra para que los resultados sean más generalizables a la población adolescente.

Por otro lado se sugiere, con base en los resultados obtenidos en esta investigación, que se de una verdadera educación sexual, sin caer únicamente en la instrucción, a partir de los primeros meses de vida, comenzándose en el hogar y complementándose en la escuela. Así mismo, es importante destacar que la comunicación, la afectividad y la interrelación familiar son factores primordiales en el desarrollo integral del adolescente. Por lo anterior se recomienda llevar a cabo un programa de instrucción, a nivel padres de familia, para informar sobre dichas necesidades y dar una orientación acerca de como manejar todas estas situaciones; esto podría llevarse a cabo a través de diversas instituciones de salud, educacionales y sociales.

A

N

E

X

O

S

ESCALA DE RELACION MADRE-HIJO

SEXO: FEMENINO \_\_\_\_\_ MASCULINO \_\_\_\_\_ EDAD: \_\_\_\_\_ AÑOS

NUMERO DE HERMANOS VIVOS: \_\_\_\_\_

NUMERO DE HERMANOS MAYORES QUE TU: \_\_\_\_\_

¿CON QUIEN VIVES? \_\_\_\_\_

A CONTINUACION TE PRESENTAMOS UNA SERIE DE AFIRMACIONES QUE DESCRIBEN ALGUNAS MANERAS DE SER DE LAS MADRES CON SUS HIJOS. LEE CUIDADOSAMENTE CADA UNA DE ELLAS Y DE ENTRE LAS TRES OPCIONES QUE SE ENCUENTRAN A LA DERECHA TACHA AQUELLA QUE MEJOR DESCRIBA LA FORMA DE SER DE TU MADRE HACIA TI.

	SIEMPRE O CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA O CASI NUNCA
1. Me protege demasiado	1	2	3
2. Platico mis ideas con ella	1	2	3
3. Ignora mis sentimientos	1	2	3
4. Quiere influir en cómo debo ser	1	2	3
5. Exige demasiado de mí	1	2	3
6. Quiere decidir como me visto	1	2	3
7. Siente que no me puedo quedar solo	1	2	3
8. Me dice exactamente lo que tengo que hacer	1	2	3
9. Me dice cuales son mis responsabilidades	1	2	3
10. Se enoja por cualquier cosa	1	2	3
11. Leemos juntos libros que no son de la escuela	1	2	3
12. Me prefiere a mí que a mis hermanos	1	2	3
13. Checa si es cierto lo que yo le digo	1	2	3
14. Cuando saco malas calificaciones me regaña	1	2	3
15. Me dice que le diga la verdad aunque no me convenga	1	2	3
16. Me dice que es mejor decir la verdad aunque se lastime a alguien	1	2	3
17. Me está checando de todo	1	2	3
18. Me cuida demasiado	1	2	3
19. Me dice que es mejor decir la verdad aunque no se consigan las cosas que uno quiere	1	2	3
20. Cuando cometo una falta me dice cosas que me duelen	1	2	3
21. Me trata mejor a mí que a mis hermanos	1	2	3
22. Todo lo que hago le parece mal	1	2	3
23. Me dice cuales son mis deberes	1	2	3
24. Me enseña cosas que quiero aprender	1	2	3

	SIEMPRE O CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA O CASI NUNCA
25. Cuando me pega me explica porque lo hace	1	2	3
26. Duda de lo que yo le digo	1	2	3
27. Me regaña frente a otras personas	1	2	3
28. Cree que yo hago cosas malas, que en realidad no hago	1	2	3
29. Le molesta que esté mucho fuera de casa	1	2	3
30. Ella es tierna conmigo	1	2	3
31. Se interesa por cosas que a mí me gustan	1	2	3

ESCALA DE RELACION PADRE-HIJO

A CONTINUACION TE PRESENTAMOS UNA SERIE DE AFIRMACIONES QUE DESCRIBEN ALGUNAS MANERAS DE SER DE LOS PADRES CON SUS HIJOS. LEE CUIDADOSAMENTE CADA UNA DE ELLAS Y DE ENTRE LAS TRES OPCIONES QUE SE ENCUENTRAN A LA DERECHA TACHA AQUELLA QUE MEJOR DESCRIBA LA FORMA DE SER DE TU PADRE HACIA TI.

	SIEMPRE O CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA O CASI NUNCA
1. El desearía que yo fuera diferente	1	2	3
2. Me dice que soy responsable	1	2	3
3. Escucha mis ideas y opiniones	1	2	3
4. Hacemos actividades juntos	1	2	3
5. Se preocupa mucho cuando no estoy con él	1	2	3
6. Me hecha en cara las cosas que he hecho mal	1	2	3
7. El no puede creer que actúo de manera responsable	1	2	3
8. Me protege demasiado	1	2	3
9. Me tiene muy controlado	1	2	3
10. Ignora mis sentimientos	1	2	3
11. Me dice cuales son mis responsabilidades	1	2	3
12. Quiere influir en cómo debo ser	1	2	3
13. Exige demasiado de mí	1	2	3
14. Le gusta estar conmigo	1	2	3
15. Me consuela si estoy triste	1	2	3
16. Toma en cuenta mi opinión sobre algunas cosas	1	2	3
17. Va a todos lados conmigo	1	2	3
18. Siente que no me puedo cuidar solo	1	2	3
19. El dice mentira	1	2	3
20. Me dice exactamente lo que tengo que hacer	1	2	3
21. Cuando me regaña me explica porque lo hace	1	2	3
22. Se enoja por cualquier cosa	1	2	3
23. Me regala cosas nada más porque sí	1	2	3
24. Confía en mis decisiones	1	2	3
25. Leemos juntos libros que no son de la escuela	1	2	3
26. Me prefiere a mí que a mis hermanos	1	2	3
27. Checa si es cierto lo que yo le digo	1	2	3
28. Me dice que le diga la verdad aunque no me convenga	1	2	3
29. Me dice que es mejor decir la verdad aunque se lastime a alguien	1	2	3
30. Me cuida demasiado	1	2	3

	SIEMPRE O CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA O CASI NUNCA
31. Me dice que es mejor decir la verdad aunque no se consigan las cosas que uno quiere	1	2	3
32. Cuando cometo una falta me dice cosas que me duelen	1	2	3
33. Me ayuda con mis tareas cuando no entiendo algo	1	2	3
34. Me ayuda cuando tengo un problema	1	2	3
35. Me deja explicarle mis razones	1	2	3
36. Me trata mejor a mí que a mis hermanos	1	2	3
37. Confía en mi palabra	1	2	3
38. Cree que tomo malas decisiones	1	2	3
39. Confía en que yo hago bien las cosas	1	2	3
40. Me enseña cosas que quiero aprender	1	2	3
41. Siente que lo que yo hago es poco	1	2	3
42. Es seco conmigo	1	2	3
43. El determina horas para cada cosa (comer, dormir, etc.)	1	2	3
44. Espera que le obedezca	1	2	3
45. Me da permisos para cualquier cosa	1	2	3
46. Desaprueba como me comporto en casa	1	2	3
47. Platica conmigo	1	2	3
48. Le puedo platicar cualquier cosa	1	2	3
49. Espera que lo complazca	1	2	3
50. El desconfía de lo que hago	1	2	3
51. Le molesta que esté mucho fuera de casa	1	2	3
52. Me felicita cuando hago algo bien	1	2	3
53. El es tierno conmigo	1	2	3
54. Se interesa por cosas que a mí me gustan	1	2	3

## ESCALA DE ACTITUDES HACIA LA RELACION SEXUAL

LEE CUIDADOSAMENTE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES Y ENCIERRA  
EN UN CIRCULO LA OPCION QUE CONSIDERES CONVENIENTE.

- |  |         |       |
|--|---------|-------|
| 1. La mayoría de las revistas contiene información sobre sexualidad.                                     |         |       |
| FRECUENTEMENTE   | A VECES | NUNCA |
| SI   | NO SE   | NO    |
|  |         |       |
| 2. El tener una relación sexual es sinónimo de madurez   |         |       |
| SI   | NO SE   | NO    |
|  |         |       |
| 3. El erotismo publicitario (radio, cine, TV.) impulsa a estar íntimamente con la pareja.                |         |       |
| FRECUENTEMENTE   | A VECES | NUNCA |
|  |         |       |
| 4. El adolescente debe evitar vivir experiencias sexuales porque su cuerpo no está preparado.            |         |       |
| SI   | NO SE   | NO    |
|  |         |       |
| 5. Es preferible masturbarse a tener una relación sexual.  |         |       |
| SI   | NO SE   | NO    |
|  |         |       |
| 6. Se puede demostrar la autonomía al realizar el acto sexual.   |         |       |
| FRECUENTEMENTE   | A VECES | NUNCA |
|  |         |       |
| 7. Los padres permiten vivir momentos de intimidad con la pareja cuando se es adolescente.               |         |       |
| FRECUENTEMENTE   | A VECES | NUNCA |
|  |         |       |
| 8. La actividad sexual es propia únicamente de adultos.  |         |       |
| SI   | NO SE   | NO    |
|  |         |       |
| 9. El tener relaciones sexuales hace que las personas se sientan inseguras.                              |         |       |
| FRECUENTEMENTE   | A VECES | NUNCA |
|  |         |       |
| 10. Cuando se tienen problemas con la familia el tener actividad sexual ayuda a que uno se sienta mejor. |         |       |
| FRECUENTEMENTE   | A VECES | NUNCA |
|  |         |       |
| 11. Al estar con la pareja durante el acto sexual se evita el sentirse solo.                             |         |       |
| FRECUENTEMENTE   | A VECES | NUNCA |
|  |         |       |
| 12. Las películas con escenas eróticas estimulan a tener relaciones sexuales.                            |         |       |
| FRECUENTEMENTE   | A VECES | NUNCA |
|  |         |       |
| 13. El tener actividad sexual es algo normal en los adolescentes.  |         |       |
| SI   | NO SE   | NO    |

14. Después de una convivencia íntima la pareja se siente más unida.  
 FRECUENTEMENTE                      A VECES                      NUNCA
15. Cuando una pareja empieza a tener relaciones sexuales la relación termina.  
 FRECUENTEMENTE                      A VECES                      NUNCA
16. El intimar sexualmente ayuda a que una pareja se comprenda mejor.  
 FRECUENTEMENTE                      A VECES                      NUNCA
17. Las personas se sienten atractivas al intimar sexualmente con su pareja.  
 FRECUENTEMENTE                      A VECES                      NUNCA
18. Cuando se intima sexualmente hay mayor comprensión de la pareja que de la familia.  
 FRECUENTEMENTE                      A VECES                      NUNCA
19. El cuerpo del adolescente está preparado para vivir sexualmente.  
 SI                                      NO SE                                      NO
20. El tener relaciones sexuales provoca el sentirse bien consigo mismo.  
 FRECUENTEMENTE                      A VECES                      NUNCA
21. Los anuncios publicitarios estimulan sexualmente a los jóvenes.  
 FRECUENTEMENTE                      A VECES                      NUNCA
22. Se deben tener relaciones sexuales con la pareja para demostrar que no se es homosexual.  
 SI                                      NO SE                                      NO
23. El tener experiencias sexuales hace que uno se sienta independiente de los padres.  
 FRECUENTEMENTE                      A VECES                      NUNCA
24. Algunas relaciones sexuales se tienen para satisfacer la curiosidad.  
 SI                                      NO SE                                      NO
25. Algunos adolescentes buscan el contacto sexual porque sienten que sus padres no los quieren.  
 FRECUENTEMENTE                      A VECES                      NUNCA
26. Entre más información se tiene sobre sexualidad los deseos de tener una experiencia sexual aumentan.  
 FRECUENTEMENTE                      A VECES                      NUNCA

27. El tener relaciones sexuales es un misterio interesante para descubrir.  
 SI NO SE NO
28. El llegar virgen al matrimonio es anticuado.  
 SI NO SE NO
29. El cariño de la pareja se siente durante la experiencia íntima.  
 FRECUENTEMENTE A VECES NUNCA
30. La actividad sexual provoca informalidad en la relación de pareja.  
 FRECUENTEMENTE A VECES NUNCA
31. A través de las relaciones sexuales el amor entre la pareja aumenta.  
 FRECUENTEMENTE A VECES NUNCA
32. Es agradable verse sensual para provocar una vivencia sexual.  
 SI NO SE NO
33. La mayoría de los adolescentes evitan la actividad sexual.  
 SI NO SE NO
34. Únicamente se puede conocer lo que es la sexualidad a través de la experiencia.  
 SI NO SE NO
35. Los contenidos de las canciones invitan a la vivencia sexual.  
 FRECUENTEMENTE A VECES NUNCA

RESPONDE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS

36. ¿Has tenido relaciones sexuales? SI NO
37. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual? \_\_\_\_\_
38. ¿Con quién la tuviste? NOVIO AMIGO CONOCIDO  
 OTRO (especifica) \_\_\_\_\_
39. ¿Con qué frecuencia? \_\_\_\_\_

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Blos, P. (1971) ''Psicología de la adolescencia''. México, Ed. Joaquín Mortis.
- Cagnon, J. H. (1980) ''Sexualidad y conducta social''. México, Ed. Pax.
- Canalizo de Ovando P. C. y Shabot Cherem E. (1990) ''Autoconcepto y percepción que el adolescente tiene en su relación con sus padres''; tesis de Lic. en Psicología. México, Universidad Anáhuac.
- Caparros, Nicolás (1979) ''Crisis de la familia''. Madrid, Ed. Fundamentos.
- Dolto Françoise (1988) Diálogos en Quebec. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Elkind, D. (1976) ''Desarrollo normal y anormal del adolescente'' Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Erikson, E. H. (1950) ''Infancia y sociedad''. Buenos Aires, Ed. Horme.
- Erikson, E. H. (1968) ''Identidad, juventud y crisis''. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Flavell, John H. (1963) ''La psicología evolutiva de Jean Piaget''. Buenos Aires, Ed. Paidós.

Freud, Anna (1949) ''El yo y los mecanismos de defensa''. Buenos Aires, Ed. Paidós.

Freud Sigmund (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas V.7; Buenos Aires, Ed. Amorrortu 1976.

Fuentes González B. (1989) ''Conocimiento y formación del adolescente''. México, Ed. Continental.

Furth, Haws G. (1978) ''La teoría de Piaget en la práctica''. Buenos Aires, Ed. Kapelusz.

González Nuñez, Romero Aguirre, de Tavira y Noriega (1986) Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de Adolescentes. México, Ed. Trillas.

Gotwald, William H. (1983) ''Sexualidad, la experiencia humana''. México, Ed. Manual Moderno.

Grinder, Robert E. (1987) ''Adolescencia''. México, Ed. Limusa.

Hall, Calvin S. (1985) ''Compendio de Psicología Freudiana''. México. Ed. Paidós.

Hetherington, E. M. (1975) ''Beyond father absence: Conceptualization of effects of divorce''. Paper presenter at the annual meeting of the Society for Research in Child Development, Denver.

Hurlock, Elizabeth B. (1987) ''Psicología de la adolescencia''. México, Ed. Paidós.

Jessor, S. L. y Jessor, R. (1975) "Transition from virginity to nonvirginity among youth"; Developmental Psychology. II (4) pags. 473-484.

Katchadourian, Herant A. (1985) "Bases de la sexualidad humana". México, Ed. Continental.

Laing, Ronald D. (1972) "El cuestionamiento de la familia". Buenos Aires, Ed. Paidós.

Minuchin, Salvador (1974) "Familias y terapia familiar". México, Ed. Gedisa.

Newcomer, S. y Udry, J. R. (1987) "Parental marital status effects on adolescent sexual behavior" Journal of marriage and the family; 49, pags. 235-240.

Papalia, Olds (1985) "Desarrollo Humano". México, Ed. Mc Graw-Hill.

Peal, E. A. (1964) "Fundamentos psicológicos de la educación". Madrid, Ed. Colección Psicología y Educación.

Piaget Jean (1969) y Barbel Inhelder Psicología del niño. Buenos Aires, Editor 904.

Pick de Weiss, S.; Díaz Loving, R.; Andrade Palos, P.; Atking, L. (1988) "Reporte final de la investigación: Adolescentes en la ciudad de México. Estudio Psicosexual de las prácticas anticonceptivas y embarazo no deseado". Revista Mexicana de Psicología. V II.

Pick de Weiss, S.; Díaz Loving, R.; Andrade Palos, P. (1988) ``Características psicosociales de las adolescentes de 16-17 años que han y no han tenido su debut sexual'. Revista Mexicana de Psicología' V. II pags 322-327.

Pick de Weiss, S.; Díaz Loving, R.; Andrade Palos P. (1988) ``Estudio de adolescentes en dos grupos de edad que han y no han tenido relaciones sexuales'. Revista Mexicana de Psicología, V. II, pags 312-321.

Pick de Weiss, S.; Díaz Loving R.; Rivera Aragón S.; Flores Galaz M.; Andrade Palos P. (1987) ``¿Qué papel juega la familia en la conducta anticonceptiva de la adolescente en la ciudad de México? Revista Mexicana de Psicología Social y Personalidad, Vol. 3, pags. 1-15.

Quiroga, E. S. (compiladora). Fernández Mouján Octavio. ``El trabajo del duelo durante la adolescencia!'; Adolescencia de la Metapsicología a la Clínica. 1984, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Ramos y Pick de Weiss (1988) ``Escala de Percepción de la Relación Padres-Hijos para Adolescentes!'. Manuscrito sometido a publicación.

Rocheblave, Spenlé Anne-Marie, (1978), El adolescente y su mundo Barcelona, Ed. Herder.

Shah Farida y Zelnik Melvin (1981) ``Parents and peer influence on sexual behavior, contraceptive use, an pregnancy experience of young women!'. Journal of Marriage and the Family, (may) Vol. 43, pags. 339-348.

Shofield Michael (1969) ``The sexual behavior of young people``  
Inglaterra, Ed. Pelican Book.

Sorensen, R. C. (1973) ``Adolescent sexuality in contemporary  
América``, New York, Ed. World.